

SERGIO MARELLI

De cartas y amistades

Galeano, Bayer, Amor, Aute,
Fernández Retamar y Braceli



EduLP

Debates

De cartas y amistades
Galeano, Bayer, Amor, Aute,
Fernández Retamar y Braceli

De cartas y amistades
Galeano, Bayer, Amor, Aute,
Fernández Retamar y Braceli

SERGIO MARELLI



Marelli, Sergio

De cartas y amistades: Galeano, Bayer, Amor, Aute, Fernández Retamar y Braceli / Sergio Marelli. - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2023.
Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6568-10-6

1. Cartas. 2. Literatura Epistolar. I. Título.
CDD 866

De cartas y amistades.

Galeano, Bayer, Amor, Aute, Fernández Retamar y Braceli.

SERGIO MARELLI



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 44-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-10-6

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2023 - Edulp

Impreso en Argentina

Índice

Prólogo.....	9
EDUARDO GALEANO	
Andanzas de un vagamundo por La Plata	13
OSVALDO BAYER	
El anarquista que tomó el cielo por asalto	29
RAFAEL AMOR	
Retrato de un corazón libre	63
LUIS EDUARDO AUTE	
El naufrago de Albanta.....	147
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR	
Un poeta calibanesco.....	171
RODOLFO BRACELI	
Perdonen la ternura	209

Prólogo

Toda vida es un tapiz en el que la voluntad y el azar van entrecruzando sus hilos formando un dibujo que nos refleja mejor que cualquier espejo. Uno elige de qué seres estar cerca y de qué cosas alejarse, y en esa elección decidimos quiénes queremos ser, qué camino trazar en ese territorio incógnito que es toda vida.

Muchos seres me ayudaron a terminar de darle forma a mi corazón, enriqueciendo mi mirada sobre el mundo y este metejón incurable con la vida. En este libro solo hablaré de seis de esos seres con los que cultivamos una larga y honda amistad: Eduardo Galeano, Osvaldo Bayer, Rafael Amor, Luis Eduardo Aute, Roberto Fernández Retamar y Rodolfo Braceli. De esos seis, sólo uno está vivo. Los otros cinco, también. Todos ellos siguen dibujando la luz en la ventana, recordando que aún falta hacer todo porque la prehistoria humana aún no terminó.

Todo lo que se va alejando en el tiempo provoca inevitablemente cierta melancolía, pero es una sal feliz la de las lágrimas que evocan lo vivido con todo el cuerpo y toda el alma. La alegría de haber estado cerca de aquellos a quienes uno admiraba antes de conocerlos, y que al conocerlos a la admiración se agregó cariño.

Escribir este libro fue como despeñarse por los barrancos de la memoria, desandar el tiempo con vértigo y delicia, reencontrarme con quienes nunca dejaron de habitarme. La relación con todos ellos se mide en décadas, compartiendo ratos que tanto se parecen a la palabra siempre. En esos raros momentos sentí que la felicidad es posible, que está condenada a escurrirse entre los dedos, pero queda empozada en la memoria. Con todos ellos pude comprobar que hay pocas cosas mejores en la vida que compartir un vino con amigos.

Eduardo Galeano, un consumidor voraz de esa droga dura que es el conocimiento histórico, pasó incontables horas-culo en las bibliotecas del mundo afilando la mirada para descubrir los secretos de esta amada Latinoamérica despiadada. Un sabio narrador oral que recordaba con la misma vividez de quien sueña, y para quien cada recuerdo contenía una historia. De joven, reconoció haber sentido esa borrachera de las alturas llamada vanidad. Pero como siguió siendo joven, tuvo tiempo de enmendarse y descubrir que, como todos, apenas somos una nota de una sinfonía que aún está por hacerse.

Hiciera lo que hiciera –escribir, cantar, pintar, filmar- Luis Eduardo Aute era poeta. Pocas cosas más gratas que disfrutar en una conversación su inteligencia generosa, el acierto en el matiz que daba a cada cosa que decía. Un hombre poseído por la música de las palabras, un príncipe del adjetivo exacto. Una cicatriz le atravesaba el ánimo, la misma que como un río de tristeza parte en dos al mundo, y así iba por la vida, sin miedo a que se le vieran sus costuras de hombre roto pero entero, esa sensibilidad abierta a todo lo humano.

En tiempos en que muchos convirtieron la miseria moral en filosofía de vida, Osvaldo Bayer fue un militante de la solidaridad a tiempo completo. El hombre de la mano siempre tendida a los humillados y ofendidos en un sistema que tritura a hombres y mujeres hasta que no queda en ellos ni una hebra de humanidad. Cuando llegó el tiempo de la lenta despedida de la vejez, su agenda tenía tantos compromisos como en plena juventud; su generosidad sin fisuras no se excusaba en los años vividos ni en todo lo ya hecho. Siempre había un viaje

esperándolo, una charla, un encuentro, un abrazo para dar a quien va por la vida con el frío de los abandonados, un acto donde reafirmar la solidaridad y el reclamo de justicia, no dando nunca por perdido ningún sueño. El hombre del que se enamoró el fantasma de Marlene Dietrich, quien todas las noches le besaba la frente y é le contestaba dejando que la voz se le volviera una larga caricia.

Rafael Amor es el emblema de la canción comprometida. Compromiso con el pueblo y la belleza, en una inescindible voluntad de comprender desde las entrañas el inolvidable final que John Keats escribió en “Oda a una urna griega”: *“La belleza es la verdad, la verdad es belleza, eso es todo/ lo que se sabe sobre la tierra, y todo lo que se necesita saber”*. La belleza siempre dice la verdad. La verdad de Rafael Amor es la verdad de estas tierras. Vivió durante casi tres décadas en España, pero siempre estuvo ligado a este suelo con nudosas raíces. El Rafa nunca desafinó ni perdió el paso, hacia ese horizonte sigue caminando, para encender la mecha del fuego que vendrá.

Rodolfo Braceli tiene siempre la curiosidad propia del recién llegado a todos lados, porque para él la curiosidad es una fiebre que no acaba nunca, una sed que quema por dentro. Nació amalgamado a la poesía. Es algo que no premeditó. Su condición de poeta está presente en todo lo que hace. También en sus andares periodísticos. Su vocación de periodista nato lo lleva a querer averiguarlo todo, asomarse a los entresijos de eso que con pavor y maravilla llamamos “condición humana”. A veces, tiene la apariencia de estar cargando el peso del mundo, de andar desorientado, pero su brújula de poeta siempre acierta. Los años, en lugar de amaestrarlo en la resignación y el desinterés, lo siguen acicateando para continuar la tarea de seguir las huellas de la poesía sin importarle a dónde lo lleven. Y así seguirá hasta que se olvide de respirar y de latir.

Todos ellos soñaron otro mundo posible, en tiempos en que la resignación y el arrepentimiento salmodian su nota única. Un tiempo que, a veces, parece acercarse con la lentitud de la luna que pasa en lo alto de la noche y, otras, se aleja vertiginosamente gritando “jamás”.

En una época que nos corta el aliento con una navaja oxidada y nos atrapa en una maquinaria que parece detenida, ellos nos recuerdan que lo único que puede tornarse fatal es creer en la fatalidad.

Este libro es una manera torpe de construir un lugar donde siempre poder encontrarlos para seguir nuestras conversaciones y nuestras cartas. Un tiempo fuera del tiempo, un espacio que no cabe en ningún mapa. Escribiendo, los recuerdos -de los que voy perdiendo detalles por los arañazos del tiempo- vuelven en jauría como leales perros de humo que siguen reclamando a la luna. Pero no se trata de una ceremonia para convocar fantasmas ateridos de nostalgia, o la porfía de vencer lo irreparable rescatando lo imposible por entre las nieblas del pasado. Sino el intento de lograr con las palabras que la muerte sea un lugar del que pueda regresarse, porque se trata de seres que habitan un lugar del aire adonde van los que no se olvidan.

Andanzas de un vagamundo por La Plata

Se escapó del consultorio para contarnos. Estaba con el estetoscopio colgado del cuello, en la cocina, con el mate que le había extendido mi mamá y que él demoró en tomar. Había recibido un llamado, todavía no podía creerlo:

- Buenas tardes, ¿está Roberto Marelli?
- Soy yo, ¿quién habla?
- Eduardo Galeano.
- Igual que el autor de *“Las venas abiertas de América Latina”*.
- Soy el mismo.

Se quedó, inmóvil, como en el centro de una telaraña tejida de silencio.

- ¿Estás ahí?

Tardó en contestar.

- Me senté. Sino me caía.

Eduardo Galeano regresaba de su exilio y venía con un equipo de la televisión holandesa para registrar su vuelta al Río de La Plata. Javier Villafañe y Cesar López Osornio le habían hablado de mi padre, y le contaron que era médico del equipo de Estudiantes de La Plata.

Galeano quería mostrar en la película su pasión por el fútbol, y pedía estar presente en un entrenamiento. Era 1983, año en que destellaban en el equipo los nombres de Alejandro Sabella, Marcelo Trobbiani, Bocha Ponce y Guillermo Trama, entre otros.

Al año siguiente Eduardo volvió a llamar: había organizado con Javier un encuentro en un restaurant en Buenos Aires. Éramos ocho: Javier con su esposa -Luz Marina- y su hijo Juano, Eduardo y Elena -su mujer-, mis viejos, y yo. No sé cuántas horas estuvimos -con Galeano se entraba en una dimensión que estaba fuera del tiempo-. Venía de visitar a su amigo Héctor Tizón, en Yala. Me tocó estar sentado frente a él. Creo que permanecí callado toda la noche, dedicado a beber cada una de sus palabras. Me miró cuando Javier le dijo que yo escribía. Creí ver cierta complicidad en su mirada, aunque lo más probable es que fuera un efecto del vino. A partir de ahí, empezó a hablar mucho de poesía: Juan Gelman, Pedro Salinas, Kavafis. Estaba muy enojado con Octavio Paz, se habían cruzado muy fuertemente a propósito de la revolución sandinista. No le gustaba la última producción del mexicano: *“Es grasa de su propia gordura”*. Al final de la noche, en una servilleta anotó su dirección: *“Mándame algo, cuando quieras”*.

A partir de ahí comenzamos a escribirnos mucho: 5 o 6 cartas por año -durante casi tres décadas-. Al principio en papel -él escribía al dorso de bellas postales y dibujos recogidos en sus andares a lo largo y ancho del mundo-, luego por mail. Nos seguimos viendo: en la Feria del Libro, en Montevideo, en la casa de mis padres, en la mía. Siempre era una fiesta escucharlo. Para él las palabras eran notas musicales, su conversación tenía momentos verdaderamente sinfónicos. Hablaba como escribía, con un talento innato para encontrar la manera de relatar una historia -que él decía haber aprendido no en los libros sino en los boliches- en la cual el contenido de la forma era la forma del contenido. Nunca decía más de lo necesario, lo que lo ponía a salvo de cualquier marea palabrera.

En marzo de 1989 habíamos planeado hacerle un homenaje a Javier Villafañe en el Teatro Ópera de La Plata -como corresponde, en

vida del homenajeado, para que el homenaje fuera celebración y no responso- “*soy ficha puesta para cuando quieras*”, me escribió. También iban a estar Juan Gelman y Miguel Briante. El asalto a la Tablada y la tumultuosa salida del gobierno de Alfonsín, nos trastocaron los planes. Terminamos haciendo el “homenaje” en el quincho de mi viejo. Allí Javier contó íntegro “*Gina Lollobrigida*”, un relato de su libro “*La jaula*” que prefigura, asombrosamente, “*La rosa púrpura de El Cairo*”, la película de Woody Allen: “No sólo es veinte años anterior, es veinte veces más bello”, confirmó Eduardo, brindando con su vaso de cerveza. En otra oportunidad, comiendo en ese mismo quincho se ofreció a pintar un mural contra la pared del patio –vaya a saber qué misteriosa atracción ejercía esa humildísima pared. Años antes, Dalmiro Sáenz quiso que Ricardo Carpani pintara allí un mural “porque el atardecer dibuja en la pared los bigotes de Alfredo Palacios”.

La última vez que nos vimos fue cuando le dieron el premio “Rodolfo Walsh”, en la Facultad de Periodismo de La Plata. Unos días antes me llamó, sabía que mi viejo ya estaba enfermo, quería que nos reuniéramos esa noche. Dio una charla ante una multitud, luego firmó cientos de libros, y hasta que no se fue el último de los entusiastas de esa cola interminable no se levantó de su silla. Siempre lamenté no haber grabado esa última conversación. Contó cosas que no contó ninguna otra vez: la reunión en Paraguay –en el vagón de un tren hecho por el Mariscal López- que lo tuvo como protagonista junto a Fernando Lugo, Hugo Chávez, Evo Morales, Ernesto Cardenal y Leonardo Boff. Fue una conversación muy larga que él recreaba minuciosamente para que sucediera una vez más delante de nuestros ojos. También recordó la cena en casa de Juan Rulfo, en la que Gabriel García Márquez –según el anfitrión- con la excusa de ir al baño se metió furtivamente en el dormitorio, para abrir el cajón de la mesa de luz donde Rulfo había confesado guardar los manuscritos de una novela que decía estar escribiendo. O la historia de la universitaria danesa que estaba en España escribiendo su tesis sobre Juan Carlos Onetti, y le pidió a Galeano que convenciera a su compatriota para

que la recibiera, y cuando Eduardo cumplió el pedido, la pobre chica se despellejó los nudillos golpeando la puerta del escritor cama adentro –mejor dicho, *dentro de la cama*-, que sólo se levantó para pasarle un mensaje por debajo de la puerta: “*Onetti no está...*” “¿*Te das cuenta?*”, decía Eduardo, “*la chica se fue derrotada, cuando ahí, en ese mensaje, tenía su tesis*”. Finalmente, Galeano volvió a interceder, y esta vez Onetti sí la recibió. Ese enorme escritor que, en sus ratos de ocio, se desatornillaba los dientes uno por uno, lo primero que le dijo a la estudiosa escandinava fue: “*Discúlpeme que la reciba con tan pocos dientes, es que se los regalé todos a Vargas Llosa*”.

Después de la cena –que duró hasta que la madrugada ya podía presentirse-, lo llevamos con Denise hasta el hotel. Y en el auto nos seguía regalando historias: su último encuentro con Neruda, sus anécdotas con Pepe Bianco, las carcajadas compartidas con Roque Dalton.

Tenía los ojos más habitados del mundo, porque en ellos guardaba recuerdos de todo lo visto. Nada olvidaba, y para asegurarse de ello, en una libretita liliputiense anotaba asombros y destellos. Escribía libros inclasificables donde se juntan todos los estilos y todos los géneros. Le hubiera gustado que lo leyera los que hace siglos esperan en la cola de la historia, pero ellos no saben leer o no tienen con qué.

Juntaba los pedazos rotos del espejo de la historia para que nos viéramos tal cual somos, hacía visible lo invisible, desafiaba lo imposible y lograba que el pasado volviera a ocurrir como si la historia fuera una madre que nos cuenta la vida desde el principio.

Disfrutó como pocos el inaudito asombro de estar vivo, sabiendo que no hay otra vida para pasar en limpio este borrador que somos, pero que siempre habrá alguien capaz de sentirse algo en la infinita soledad del universo, algo más que una ridícula mota de polvo, algo más que un parpadeo.

Eduardo Galeano fue un Quijote que jamás entregó su lanza, y siempre se batió contra los dueños del mundo que usan el mundo como si fuera descartable, contra los canallas que jamás van presos porque son los que tienen las llaves de las cárceles. Siempre acompañó

la cólera justa de los despojados, de los pobres que pueblan un mapa de dolor y desamparo. Fue el que supo cantar como pocos la canción de nosotros, esa que detiene la tormenta y nos recuerda el amanecer.

El 13 de abril de 2015 América Latina tuvo las venas abiertas de tristeza. Eduardo Galeano ayudó como pocos a estas tierras a descubrirse en toda la plenitud de su belleza posible. En una época en que la izquierda confunde seriedad con aburrimiento, él supo desde siempre que la risa es la mejor aliada de los sueños.

Alguna vez dijo: *“No tengo ningún dios. Si lo tuviera, le pediría que no me deje llegar a la muerte: no todavía. Mucho me falta andar. Hay lunas a las que todavía no ladré y soles en los que todavía no me incendié. Todavía no me sumergí en todos los mares del mundo -que dicen que son siete-, ni en todos los ríos del Paraíso -que dicen que son cuatro-”*.

Era como un niño explicando: *“Yo no quiero morirme nunca, porque quiero jugar para siempre”*. Y sigue jugando en cada uno de sus libros para que sus lectores sigamos sintiéndonos de veras vivos.



Denise García, Eduardo Galeano y Sergio Marelli

Montevideo, a fines de 1988

Sergio querido:

Tengo marzo libre, en principio. Así que combiná con los demás participantes, y me avisás. (*) Creo que lo mío se limitará a la lectura de los dos breves textos sobre Javier, de “*Memoria del fuego*”: tenelo en cuenta porque eso durará poquito.

Un abrazo grande, para vos y los tuyos, y al hermano Javier, si anda por ahí, y les deseo las más altas alegrías para el año que nace.

Eduardo

(*) Se refiere a una celebración de Javier Villafañe que estábamos armando en La Plata



Foto familiar con Eduardo Galeano y Javier Villafañe

Montevideo, 14 de septiembre de 1994

Sergio querido:

Con un pie en el estribo, ya yéndome a España, quiero enviarte estas palabritas de gratitud para vos y los tuyos: por esa botella al mar, que abrí, bebí y devolví a las olas, y por el asado y los tragos y los abrazos.

Hasta pronto,

Eduardo

* * *

5 de enero de 2004

Querido Sergio:

Mientras nace el 2004, recibo tu libro –o más bien dicho, lo encuentro, al regreso de un viaje a Oriente– (adjunto fotografía). (*)

Me gustó mucho, y también el entrañable prólogo de Bayer. Estás en un gran momento. Te felicito, te mando un abrazo de varios brazos para vos y los tuyos, y mis deseos de que el año recién nacido los trate muy cariñosamente.

Eduardo

(*) Se refiere al libro “Los conjurados”, publicado por Editorial Dunken

* * *

Jueves 18 de enero de 2007

Gracias mil, Sergio, por tus letras cariñosas. Creo que el 26 de marzo iré a La Plata, para recibir el premio Rodolfo Walsh, que otorga la Facultad de Periodismo de la Universidad. Quizás podrías combinar con ellos para que yo haga una lectura de textos, de “Bocas del tiempo”, después de esa ceremonia, en la misma Universidad. Fijate, a ver. Otra posibilidad no veo, porque ando aquejado de aguda sobredosis de viajes y de tareas. El abrazo de siempre.

Eduardo

* * *

Jueves 8 de febrero 2007

Querido Sergio:

No creo que pueda ir en marzo.

Te cuento que el sábado próximo me operan de un cáncer al pulmón, que es el nombre que la medicina adjudica al impuesto al placer, que estoy pagando al cabo de medio siglo de fumadera.

Afortunadamente, el bicharraco este ha sido atrapado a tiempo, antes de que pudiera ejercer las artes de su maldad, pero de todos modos este asunto me tendrá un buen tiempo fuera de circulación.

Va mi abrazo para vos y tu viejo y toda la linda gente de allí.

Eduardo Galeano

* * *

Viernes 23 de febrero de 2007

Con amigos así, cualquiera puede.

Toda mi gratitud.

Pura poesía, cada palabra, cada silencio. Gracias.

Abrazos para vos y tu tribu.

Eduardo

* * *

Lunes 17 de diciembre de 2007

Gracias mil, y ojalá los días del año naciente te hagan caso y vengan alegres como los colores de una verdulería. (*)

Abrazos para vos y toda la tribu.

Eduardo

(*) Alusión a un poema que escribí por esos días "No en el árbol", en una de cuyas partes dice: "Los días se sucedan más alegres que los colores de una verdulería".

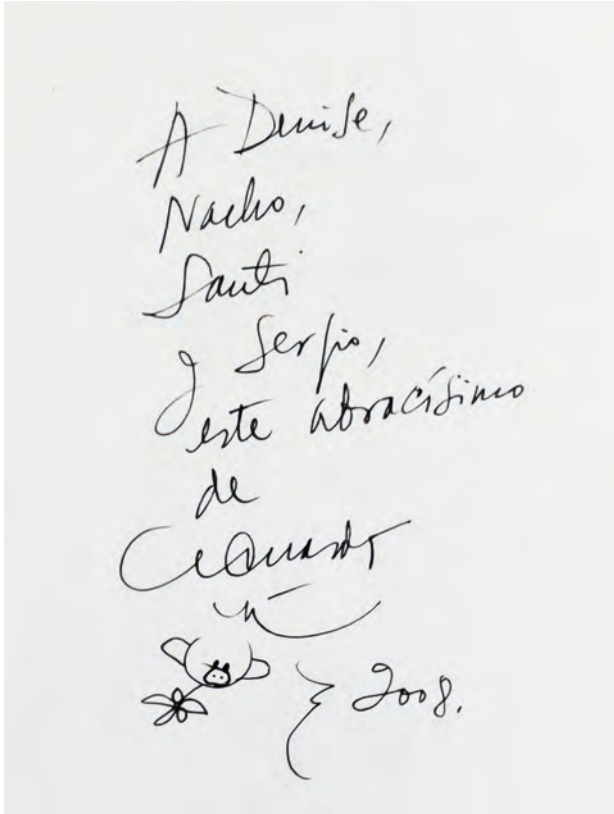
* * *

Jueves, 12 de junio de 2008

Uy, gracias mil.
Que linda manera de acabar el día.
Un traguito de buen escocés y estas letras tuyas.
Te abraza,
Eduardo

Se refiere a dos poemas míos “Cantar” y “Armando Tejada Gómez”, grabados por Quique Pesoa.

* * *



Jueves 18 de septiembre de 2008

Me encantaría, pero ando a los saltos, yo pulga de circo, y en La Plata tengo un compromiso previo con la Universidad, que desde hace años me persigue para darme el premio Rodolfo Walsh, que mucho me honra. Cuando vaya a La Plata, no necesitás imaginar con quién voy a comer. Ya nos veremos.

El abrazo de siempre,
Eduardo

Lo invitamos para ese mes a dar una charla en la sede del Club Estudiantes de La Plata.

* * *

Miércoles 8 de octubre de 2008

Querido Sergio:

El 22 estaré en La Plata recibiendo el premio Rodolfo Walsh de manos de la Facultad de Periodismo. Mi contacto es un señor Miguel Mendoza, que no sé si conocerás. Terminado el acto, los tres premiados tendremos que cenar con los invitantes, pero me gustaría que vos y tus amigos me secuestraran antes del fin de la cena para que yo pueda estar con quienes quiero estar.

¿Conocés a este Miguel Mendoza, para que hables con él y ver si colabora con mi fuga?

El abrazo de siempre,
Eduardo

Ese mismo día conversamos telefónicamente coordinando todos los detalles de “la operación rescate”, para que tuviera la precisión de un mecanismo de relojería con ni un sólo tornillo suelto ni la más pequeña tuerca desajustada.

* * *

Viernes 10 de octubre de 2008

Sergio, querido:

Nuestra cena es motivo de mis más largas y profundas meditaciones. Y al cabo de mucho meditar, he llegado a la conclusión de que más vale que tome cerveza, y no vino. No preguntes por qué. Sería muy complicado explicarlo. Más complicado que explicarte por qué seguiré votando por el Frente Amplio, aunque discrepo con casi todo.

Abrazos,
Eduardo

* * *

Jueves 18 de junio de 2009

¿Qué decirte? Me encantaría ver esa final contigo. Sobre todo para decirte personalmente lo que vos ya sabé: te quiero como sólo se quiere a los verdaderos amigos.

Estoy yendo al pago, desde los estados unidos, donde “*Espejos*” anduvo llamándose mirrors, así que eso dependerá de las fechas.

Va un abrazo de muchos brazos.
Eduardo

Se refiere a la final de la Copa Libertadores de América del 25 de junio, en la que jugaron Estudiantes de La Plata y Nacional de Montevideo, y en la que el Pincha ganó 1 a 0. Al día siguiente escribiría excusándose por no poder viajar a La Plata.

* * *

Viernes 19 de junio de 2009

Esta vez, no da.

Se me enredó el partido con el regreso del viaje

Gane quien gane, será festejado.

Pierda quien pierda, no será llorado.

Que viva el fútbol, que viva nomás,

Te abrazo más fuerte que nunca.

Eduardo

* * *

Miércoles 15 de julio de 2009

Grité demasiado y por eso sólo puedo susurrarles mi alegría, porque la garganta no me da.

(Confieso mi fervor y amor, a pesar de Bilardo, a quien nada quiero y ahí me lo tuve que tragar en el palco).

Desde Montevideo, tele mediante, van abrazos de muchos brazos.

Eduardo Galeano

Ese día, en el Estadio Mineirao de Belo Horizonte, Estudiantes derrotó a Cruzeiro, coronándose por cuarta vez campeón de la Copa Libertadores de América.

* * *

Sábado 19 de diciembre de 2009

Querido, queridos,

sólo quiero decirles que estoy triste, por el resultado, pero no por el partido: Estudiantes jugó con dignidad y calidad, y estuvo a un pelito de la consagración.

Esa boca mereció la copa.

Cosas del fútbol,

que traducido significa: cosas de la vida.

Van abrazos,

Eduardo

Carta escrita el mismo día que Estudiantes jugó la final de la Copa Mundial de Clubes, con Barcelona, en Abu Dabi, y que perdió con gol de pecho de Messi en tiempo suplementario.

* * *

Martes 3 febrero de 2010 a las 17:07

Gracias, gracias por todo, la canción, el libro, el cariño de siempre.

Menudo desafío, y estuviste a la altura: no era nada fácil escribir lo que escribiste sobre el inoxidable Verón. Felicitaciones. Pusiste en el libro toda la poesía que sos capaz de ver en una cancha. Pocos saben hacerlo.

Felicitaciones y abrazos.

Eduardo

La canción a la que se refiere, es la musicalización de un texto de Eduardo hecha por el cantante puertorriqueño. El libro al que alude es "Cosa de Brujas", la biografía autorizada de Juan Sebastián Verón que publicó Editorial Corregidor.

* * *

Viernes 21 de mayo de 2010 a las 00:37

Sergio, querido,

me imagino cómo se sentirán, vos y toda tu ampliada familia.

En poquitos días, dos veces lo mismo: llegaron ustedes a la cumbre del Everest, y cuando faltaba un paso les quitaron la montaña.

En fin, cosas del fútbol, que es como decir, cosas de la vida, que tanto se le parece.

Vuelan abrazos de muchos brazos.

Eduardo Galeano

Ese día Estudiantes le ganó 2 a 1 al Inter de Porto Alegre, pero no le alcanzó para acceder a las semifinales de la Copa Libertadores.

* * *

Domingo 18 de diciembre de 2011 a las 12:48

Hermoso poema...

La alta soledad de la luna...

Gracias mil,

Eduardo

Carta en respuesta al siguiente poema

SIEMPRE UN CHACAL

Siempre un chacal se acerca
sospechando sangre,
y están los íntimos cataclismos,
la copa viuda de brindis,
la alta soledad de la luna,
una calle asesinada en la madrugada,
las lágrimas del niño que busca en su bolsillo
y no encuentra el día de su cumpleaños.

Por no hablar de la derretida
nieve de un nombre, goteando,
la ilusión pudriéndose como una hoja
caída en un charco,
un recuerdo que duele sin consuelo.

El que va a comprar clavos
para crucificar al justo,
la última tibieza
de un animal que muere,
el pecho entero que se pone a llorar
-porque hasta uno, que no es creyente,
sabe que es sangre de Dios
la que sangra sobre la tierra-.

Pero no podrán contigo
poesía
creadora de mundos
donde todo vale oro
menos el oro.

Río hambriento
que seguirá cantando
hasta que por fin amanezca.

Domingo 11 marzo de 2012 a las 21:55

Sergio, querido,

felicitaciones por esa designación tan merecida. (*)

Me gustaría, mucho, acompañarte, pero se me han precipitado los compromisos y sólo podré ofrecer una lectura en la feria (sin firmas) y nada más, porque en seguida parto a España para una gira de casi dos meses, tratando de ayudar a que mi nueva criatura dé sus primeros pasos.

Para variar, vivo aquejado de aguda sobredosis de tareas por hacer, mientras las páginas en blanco chillan noche y día exigiendo las palabras por mí prometidas.

Vuelan abrazos,

Eduardo

(*) Se refiere a la designación como director del Centro Cultural Islas Malvinas, de La Plata, que finalmente no se concretó. Lo invité a leer “algunos textos de tu nuevo libro -o lo que quieras, incluyendo jugar un picadito en la verde gramilla de la plaza-”.



El anarquista que tomó el cielo por asalto

El 24 de diciembre de 2018 hizo mucho frío. Una noticia entró como un viento helado: Osvaldo Bayer murió. Un imprescindible menos. Alguien que no sólo ponía el oído en los ayes de las víctimas, sino que hacía suyas sus causas y salía a defenderlas con sus palabras y su cuerpo, en sus notas periodísticas y en las calles. Osvaldo desafió con coraje y una profunda vocación desmitificadora el andamiaje de mentiras de la historia oficial. Gracias a él supimos de esos gauchos patagónicos que, en la década del 20, armados de dignidad hasta los dientes, salieron a defender lo que con tanta ferocidad les había sido negado. Sin él, Severino Di Giovanni, Simón Radowitzky, Kurt Wilckens, Boris Wladimirovich y tantos otros anarquistas, serían sólo nombres en el Museo de cera de la truculencia o muertos anónimos arrojados a la fosa común donde van los ladrones pequeños, los muertos en eterna borrachera, las putas envejecidas en la pobreza, los piojosos encontrados en los basurales, las sirvientitas muertas en abortos ilegales. Sus investigaciones históricas sobre el coronel Varela o Ramón Falcón, fueron más efectivas que cualquier atentado: los dejaron desnudos

para todos los tiempos. Era un pacifista consumado, pero llevó al más alto terreno de la discusión ideológica el tema de la violencia política –asignatura no saldada en la historia argentina, porque pocos intelectuales tuvieron el coraje de él de abordarlo de frente-. Fue un hombre de una coherencia encarnizada para quien la democracia que de veras merece ese nombre es la que permite a todos vivir sin hambre, con salud, abrigo y escuela, y que mientras la palabra democracia no se llene con ese contenido, permanecerá vacía, apenas un sonido hueco dentro de una insípida retórica política. Soñaba con un socialismo en libertad, en permanente rebeldía contra este mundo de irracionalidad y consumismo egoísta. Fue un auténtico héroe del pueblo, en el sentido dado por Romain Rolland: “*Yo llamo héroes sólo a aquellos que fueron grandes de corazón*”. Creíamos que era eterno. Y lo es.

Estoy tentado de contar muchas anécdotas compartidas con él en más de 30 años de amistad; pero sería un pecado imperdonable de autorreferencialidad con un hombre que vivió en función de los demás. Una de las últimas veces que nos vimos fue en “*El Tugurio*”, esa mítica casa bautizada así. Osvaldo Soriano -quien dejó caer el nombre con esa sorna típica del “gordo” y que su tocayo tomó con orgullo al punto de hacerlo filetear en una chapa que ostentó en el número 2493 de la calle Arcos-. Habíamos ido con la directora Raquel Ruiz y el equipo de filmación de “*El Quijote del Caribe*”, para incluir el testimonio de Osvaldo en el documental que dedicamos al poeta cubano Roberto Fernández Retamar. Osvaldo ya tenía 88 años, pero aún era capaz de ráfagas de lucidez y esa generosidad que lo acompañó a lo largo de la vida como su verdadera sombra.

El 28 de agosto de 2015, organizamos una charla suya para repasar con él anécdotas de cada película en la que intervino como guionista. Pasábamos un tramo de cada uno de los films, y Osvaldo iba ilustrándolo con anécdotas. A manera de presentación lo recibí con este poema expresamente escrito para la ocasión:

OSVALDO DE LOS SUEÑOS, COLOR DE LA VIDA

Marinero timonel, hijo del horizonte,
padre de todos los sueños,
abuelo con la barba enredada de mariposas,
niño aturdido de mundo.
Cómplice del amanecer,
insurgente de la ternura,
ángel de los injusticiados,
pastor de una lenta majada de recuerdos.
Sembrador de panes y rosas,
vengador de peones fusilados,
Quijote de la anarquía,
novio de Marlene Dietrich, amante de todas
las utopías.
Fogonero de asambleas,
agua del sediento,
árbol con alas
y nidos y cantos transparentes,
gigante con alma de colibrí.
(Yo lo vi llorar
abrazado al humillado
en sus sueños, al derrotado
en sus huesos.
Yo lo vi reír
por todo lo que cabe bajo una gota de rocío).

Luz en las mazmorras,
bondad de pecho abierto,
maestro de pulso levantisco,
sutil cazador de palabras,
ira que llena de amor el grito.
Agitador de quietudes,

calma en el vendaval,
poeta de su pueblo,
dignidad de estas tierras,
hermano de los que no tienen hermanos,
sombra de los que perdieron la suya.

Amigo, siempre,
amigo.



Oswaldo Bayer y Sergio Marelli

A los pocos días de su muerte escribí una nota para la revista cubana Casa de las Américas, que salió publicada en su número 294:

Osvaldo Jorge Bayer nació en Santa Fe, Argentina, el 18 de febrero de 1927. El apellido familiar era Payr, pero sucede que el abuelo alemán comprendió que podría ahorrar buena parte de su tiempo si, en lugar de hundirse en interminables e infructuosas aclaraciones, se decidía a cambiar el apellido. “Bayer, como las aspirinas”, dijo en el Registro Civil de la Ciudad de Buenos Aires y los Territorios Nacionales, y con este apellido fue conocido ese nieto, que se hizo historiador para luchar contra la desmemoria, honró el oficio de periodista, escribió ensayos, numerosos guiones cinematográficos, poemas, una novela, tradujo a Franz Kafka, Bertolt Brecht, Karl Jaspers y Thomas Mann, entre otros; y mantuvo una ética solidaria con todas las batallas del ser humano por su dignidad. Ese es el hombre que murió el 24 de diciembre de 2018. Sobre ese hombre diremos algunas cosas.

Los primeros ladrillos de una identidad

En su juventud quería estudiar Filosofía, pero pensó que mejor es conocer primero el cuerpo humano, por eso ingresó a Medicina. Cuando quiso entrar a la Facultad de Filosofía esta había sido entregada por el gobierno peronista a la iglesia católica. “Yo no estaba dispuesto a estudiar solamente a Santo Tomás de Aquino. Entonces me fui a Alemania en 1952, pero allá estudié historia en la Universidad de Hamburgo”, dijo en una de las primeras entrevistas que le hice, a mediados de los ochenta. Mientras tanto, de 1952 a 1956, comenzó a ejercer el periodismo, enviaba a la Revista Continente, de Argentina, sus crónicas sobre la desolada Alemania de posguerra, cuando las ciudades eran ruinas. De regreso a su país trabajó en el diario Noticias Gráficas –con Rogelio García Lupo, Pedro Orgambide y Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros–, donde cubrió los últimos movimientos anarquistas que aún resistían en el gremialismo argentino, dominado entonces por la ortodoxia peronista. En 1958 se radicó en la ciudad patagónica de

Esquel y fundó el periódico quincenal *La Chispa*, que se autodenominó “primer periódico independiente de la Patagonia”, y llevaba como subtítulo: “Contra el latifundio. Contra el hambre. Contra la injusticia”. Solo duró ocho números, pues, a raíz de una denuncia de robo de tierras a la comunidad mapuche por parte de latifundistas, comerciantes y diputados de la zona, se cerró el periódico y Bayer, a punta de pistola, fue expulsado de la provincia. Reinstalado en Buenos Aires, a instancias de García Lupo, ingresó en el diario *Clarín*, donde trabajó doce años, llegando a ser secretario de redacción. Paralelamente, de 1959 a 1962, fue secretario general del Sindicato de Prensa.

Si bien alimentó la pasión por el periodismo durante toda su vida –desde 1987 hasta su muerte escribió en el diario *Página/12*–, tuvo una temprana vocación por la investigación histórica, demostrada en obras rigurosas que llegaron a un gran público, y algunas de las cuales fueron adaptadas al cine con guiones escritos por él mismo.

La Patagonia rebelde

Como dijera Walter Benjamin, “la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro”, y quizá en ninguna obra estén tan claras las huellas de Osvaldo Bayer como en *La Patagonia rebelde*. La película se estrenó el 13 de junio de 1974, dirigida por Héctor Olivera, y protagonizada por Héctor Alterio, Luis Brandoni, Pepe Soriano, Federico Luppi y Franklin Caicedo, entre otros. Como curiosidad, digamos que Néstor Kirchner aparece como extra, interpretando a un obrero huelguista. El film ganó el premio Oso de Oro del Festival de Berlín.

La película está basada en una investigación publicada en cuatro tomos –entre 1972 y 1974–, sobre la huelga de los peones patagónicos de 1921-1922, sangrientamente reprimida al costo de mil quinientos peones fusilados, a los que previamente se les obligó a cavar sus tumbas. No hubo juicios ni actas. Los obreros querían hacer cumplir un convenio firmado meses antes por el propio militar que luego los reprimiría, el coronel Héctor Benigno Varela. Eran trabajadores de la

lana. Exigían cien pesos por mes –una suma que apenas cubría las necesidades básicas–, que las instrucciones del botiquín estuvieran en castellano y no en inglés, que se les diera un paquete de velas por mes y otros reclamos idénticamente modestos.

La investigación la comenzó en los años sesenta. Era un tema que durante su infancia formaba parte de las conversaciones familiares, ya que sus padres habían vivido en Río Gallegos, Santa Cruz, muy cerca de la cárcel en la cual fueron encerrados algunos huelguistas. Las versiones divergían. Su padre recordaba ensombrecido los acontecimientos, en tanto la madre relativizaba el dramatismo de lo ocurrido influida por la versión oficial. Osvaldo Bayer partió de esos testimonios, y de unos panfletos y documentos que encontró en su casa familiar, y, desde ahí, comenzó una búsqueda obsesiva, solitaria y riesgosa, que le llevó más de siete años. Era un tema muy poco trabajado, apenas se había escrito un libro, *“La Patagonia trágica”*, de 1928, de José María Borrero, inocuo por su falta de rigor; y la novela *“Los dueños de la tierra”*, de David Viñas, publicada en 1958, en la que alude a su padre, Ismael Viñas, juez enviado por el gobierno de Hipólito Yrigoyen para interceder durante la primera etapa del conflicto. Los primeros resultados de la investigación fueron publicados en la revista *Todo es Historia*, dirigida por el historiador y poeta Félix Luna.

El libro y la película le costaron, a Osvaldo Bayer y a su familia, ocho años de exilio. Pero ahí está ese testimonio del crimen más atroz de la historia obrera cometido en Argentina. No hubo un solo juicio o documento histórico que desmintiera esa minuciosa investigación. Jamás creció una flor en las tumbas masivas de los fusilados; solo piedra, mata negra y el eterno viento patagónico. Bayer permitió que el recuerdo de esos hombres siguiera floreciendo contra el tiempo y contra el silencio.

Una lección de ética

Entre las muchas historias entrelazadas en ese vasto mural escrito por Bayer, no es un capítulo menor la lección de ética dada en un burdel por unas mujeres heroicas cuya rebelión aún espera la película que las celebre.

El 17 de febrero de 1922 había llegado el momento de descanso para los soldados. Tenían cosas para olvidar. Quien más o quien menos recordaba el horror de esas caras al momento de formarse el pelotón de fusilamiento, el silencio pesado sin súplicas ni perdones. Ya había pasado todo y ahora los soldados estaban en el puerto, esperando el barco que los volviera a Buenos Aires. El teniente coronel Varela había aflojado un poco la disciplina, y les permitía a sus soldados ir al prostíbulo a sacarse las ganas acumuladas entre tanto macho. Las cosas se hicieron de manera organizada: previamente se informó a la dueña del prostíbulo la hora en que iba a ir la primera tanda de soldados, para que tuvieran listas a las pupilas. Así se enteró Paulina Rovira, dueña de la casa de tolerancia La Catalana. Cuando la primera tanda de soldados se acercó al prostíbulo, la madama salió presurosa a darle la mala nueva al suboficial: las cinco putas del quilombo se negaban. Los soldados, heridos en su orgullo, trataron de meterse en patota en el lupanar. Pero las cinco pupilas armadas de escobas y palos salieron a enfrentarlos al grito de “¡asesinos!, ¡porquerías!”, “con asesinos no nos acostamos”.

La palabra “asesinos” dejó helados a los soldados, quienes, aunque amagaron sacar la charrasca, retrocedieron ante la decisión del mujerío, que no cesaba de repartir golpes. El alboroto fue grande. Los soldados perdieron la batalla. Confinados en la vereda de enfrente, escuchaban: “cabrones malparidos” y –según el acta policial– “también otros insultos obscenos propios de mujerzuelas”.

“La picazón en las ingles” –escribió Osvaldo Bayer– “se ha convertido en un amargo sabor en la boca. Ya no tienen ganas de nada sino de emborracharse, de pura rabia”. Pero el orden tenía que ser restable-

cido, intervino la policía y las cinco rameras fueron llevadas por dos agentes entre las sonrisas burlonas de los hombres y el desprecio de las mujeres honestas.

Gracias a una paciente investigación, Osvaldo Bayer pudo conocer la identidad de esas cinco mujeres. Los únicos seres que tuvieron la valentía de calificar de asesinos a los militares fusiladores de los gauchos patagónicos. Las nombraremos con la filiación policial tal cual el autor las encontró en los amarillentos papeles de un archivo que sin su intervención hubiera sido devorado por el olvido: Consuelo García, veintinueve años, argentina, soltera, pupila del prostíbulo La Catalana; Ángela Fortunato, treinta y un años, argentina, casada, pupila del prostíbulo; Amalia Rodríguez, veintiséis años, argentina, soltera, pupila del prostíbulo; María Juliache, española, soltera, siete años de residencia en el país, pupila del prostíbulo; y Maud Foster, inglesa, soltera, treinta y un años de edad, con diez años de residencia en el país, de buena familia, pupila del prostíbulo. Jamás ningún político de ningún color partidario fue a poner una flor en las tumbas de esas mujeres dignas. Solo este poeta metido a investigador, este reparador de injusticias, este obrero de la memoria histórica.

El idealista de la violencia

En marzo de 1973, Julio Cortázar regresó a Argentina para promocionar su novela *“El libro de Manuel”*. Osvaldo Soriano lo entrevistó para el diario La Opinión y le preguntó por los escritores argentinos recientes que más le interesaban, Cortázar mencionó dos: Rodolfo Walsh y Osvaldo Bayer, y dijo que ambos habían hecho de la literatura de testimonio “un arma ideológica formidable en América Latina”. Al día siguiente, el director del suplemento cultural de La Opinión, Tomás Eloy Martínez, llamó a Bayer para invitarlo a almorzar con Cortázar, quien quería conocerlo. Bayer llegó al restaurante diez minutos antes de la hora convenida. Cuando Cortázar entró, miró para todos lados, porque no conocía personalmente a Bayer, quien se levantó y

lo saludó, agradeciendo la generosa referencia que había hecho de él. Entonces, Cortázar le confesó:

“Osvaldo, yo he cometido un grave error. Una de esas cosas que no se pueden hacer. Soriano me preguntó cuáles creía yo que eran los mejores escritores jóvenes. Y como no podía decirle que en ese momento no me venía ningún nombre, recordé que una vez me había visitado Paco Urondo en Francia con tu libro sobre Severino, y se me ocurrió contestar que para mí los dos mejores eran Walsh y vos. Pero te tengo que decir la verdad, yo no he leído tu libro”.

¿Qué hubiera encontrado Julio Cortázar en el “*Severino di Giovanni, el idealista de la violencia*”, de haberlo leído? El libro, cuya primera edición data de enero de 1970, está escrito en base a una muy sustanciosa documentación, expedientes, archivos y declaraciones de testigos de la época, que permite reconstruir la vida de ese anarquista italiano, que vivió tan solo veintinueve años, que apenas pasados los veinte emigró a la Argentina junto a su esposa, Teresa Masciulli. En Argentina protagonizó una larga serie de atentados y expropiaciones, fundó revistas y periódicos –“Culmine” y “Anarquía”, entre otras–, y publicó libros. Fue un antifascista –venía de la Italia de los Camisas negras–, y estaba convencido de que la única manera de responder a la violencia de arriba era con la violencia de abajo. Sus atentados fueron siempre contra entidades fascistas o norteamericanas. Sus escritos hablan de su lucha por un socialismo en libertad. Sus asaltos tenían por objeto conseguir dinero e imprimir sus publicaciones, para la edición de libros anarquistas y para mantener a familias pobres de presos políticos de ideología libertaria. La policía lo sorprendió cuando salía de una imprenta. Su huida por las calles de Buenos Aires tuvo el ritmo propio de una persecución cinematográfica. En el tiroteo cayó una niña y, por supuesto, le adjudicaron a él esa muerte pese a que al poco tiempo se comprobó que el calibre de la bala pertenecía a un arma policial. En el escritorio de Severino la policía encontró, debajo del vidrio, esta frase: “Estimo a aquel que aprueba la conjuración y no conjura; pero no siento nada más que desprecio por esos que no solo

no quieren hacer nada, sino que se complacen en criticar y maldecir a aquellos que hacen”. Se le hizo un juicio militar y fue condenado a muerte. A las cinco de la madrugada del domingo primero de febrero de 1931, en un patio de la penitenciaría nacional, resonó un grito: “¡E viva l’anarchía!” y luego una descarga cerrada. Roberto Arlt presencié el fusilamiento y escribió un aguafuerte con el título: “He visto morir”. Luego, cuando las balas escribieron la última palabra en el cuerpo del reo, Arlt describió la escena:

El rostro permanece sereno. Pálido. Los ojos entreabiertos. Un herrero a los pies del cadáver. Quita los remaches del grillete y de la barra de hierro. Un médico lo observa. Certifica que el condenado ha muerto. Un señor, que ha venido con frac y zapatos de baile, se retira con la galera en la coronilla. Parece que saliera del cabaret. Otro dice una mala palabra. Veo cuatro muchachos pálidos como muertos y desfigurados que muerden los labios. Son Gauna, de La Razón, Álvarez, de Última Hora, Enrique González Tuñón, de Crítica, y Gómez de El Mundo. Yo estoy como borracho. Pienso en los que se reían. Pienso que a la entrada de la penitenciaría debería ponerse un cartel que rezara:

–Está prohibido reírse.

–Está prohibido concurrir con zapatos de baile.

León Rozitchner dijo sobre este libro: *“Oswaldo Bayer reconstruye, desde el olvido, a un hombre. Junta sus pedazos dispersos, vuelve a darles sangre, nos hace sentir nuevamente el ardor de su cuerpo, le devuelve la vibración de su palabra, abre el espacio de una época olvidada para ubicarlo. Y recupera la tragedia de un hombre que no es ejemplar de una especie sino una figura única, impredecible, allí donde el desprecio la había aniquilado”*.

Encuentro con el Che

En La Habana, apenas a un año de la Revolución Cubana, un pequeño grupo de periodistas y sindicalistas argentinos tuvo un encuentro con el Che Guevara. En esa reunión escucharon de labios del Che la teoría

foquista revolucionaria y su posible aplicación en Argentina. La certeza de que la forma de cambiar el régimen argentino, estructuralmente injusto, era con la guerrilla de los jóvenes, que debía iniciarse en las sierras de Córdoba, en el centro del país. Luego vino la discusión, preguntas y respuestas, entusiasmos y críticas. Bayer escuchó todo en silencio. Pocas horas antes había estado con Rodolfo Walsh, quien por entonces vivía en Cuba, y se había manifestado partidario de la misma metodología de lucha. Al final, Bayer se atrevió a decir algo, llevado por la necesidad de llamar la atención ante el peligro. Dijo: *“Las fuerzas de represión en la Argentina no son las de la Cuba de Batista. Son muy poderosas y están bien informadas: si no pueden vencer con las policías provinciales, lo harán con la federal; si no pueden con esta recurrirán a la gendarmería, el ejército, la aviación, la infantería de marina...”*

Guevara lo miró con profunda tristeza y contestó: “son todos mercurarios”. Al silencio inicial siguió un aplauso encendido para el Che. Tiempo después, el recuerdo de esa escena despertaría en Bayer la siguiente reflexión: *“Ahí comprendí todo, me dije: evidentemente, para ser revolucionario no hay que empezar por analizar los impedimentos, sino que hay que creer en las propias convicciones y lanzarse a combatir la injusticia haciendo uso de la rebeldía, ese don de los dioses para quienes creen en el altruismo y la solidaridad. Pero no pude con mi genio, y cuando las teorías del Che fueron convirtiéndose en realidad en las calles de la Argentina seguí alertando que ese camino iba a terminar en la muerte, y en el retroceso. Aunque al mismo tiempo que alertaba iba creciendo mi comprensión y mi solidaridad para con los perseguidos”*.

Ese encuentro tendría un componente amargo para Bayer, ya que trajo como consecuencia su alejamiento de Cuba por casi treinta años. Susana “Piri” Lugones –quien por entonces era la pareja de Rodolfo Walsh– se “coló” en la reunión privada con el Che, pretextando ser la esposa de Bayer. Cuando la Seguridad del Che detectó que la nieta de Leopoldo Lugones se había infiltrado en el encuentro, se imputó a Bayer la culpa de un acto que eventualmente habría podido poner en riesgo la seguridad del Comandante. A raíz de ese incidente, Osvaldo

Bayer se vio privado de regresar a la Isla hasta que, en 1995, pudo volver a instancias de Roberto Fernández Retamar, quien lo convocó como jurado del Premio Casa de las Américas.

Exilio

En octubre de 1974, durante el gobierno de Isabel Perón, la organización terrorista paraestatal, la Triple A, emitió un comunicado condenando a muerte a Bayer y dándole veinticuatro horas para abandonar el país. Se negó a irse. Pero la zozobra de vivir clandestinamente y sin posibilidad alguna de trabajo, lo determinaron a exiliarse en Alemania. Llegó al aeropuerto escondido en el asiento trasero del automóvil de la Embajada alemana en Buenos Aires. Unas horas antes, recibió un mensaje amenazante del brigadier Santuccione en el aeropuerto de Ezeiza: “Usted jamás va a volver a pisar el suelo de la patria”. Recién pudo regresar a Argentina el 22 de octubre de 1983, días antes de las elecciones presidenciales.

Fue en el exilio que se enteró de “que habían salido unas mujeres a Plaza de Mayo, que eran madres de desaparecidos”, y ahí creyó ver una especie de luz en la oscuridad del cielo. En Alemania conoció a las Madres que visitaron ese país en el marco de su lucha por la defensa de los derechos humanos, y trabó con ellas una amistad indestructible. Bayer siempre recordaba con orgullo que las Madres eligieron como residencia su humilde departamento de Berlín antes que un lujoso hotel. “Yo les cocinaba pollo al horno con papas”, se jactaba. Una vez regresado a la Argentina, comenzó a colaborar en el periódico Madres de Plaza de Mayo, a través de una columna bautizada “Ventana a la Plaza de Mayo”.

En marzo de 1984 la editorial Legasa publicó un volumen escrito conjuntamente por Juan Gelman y Osvaldo Bayer bajo el título *Exilio*. Un libro nacido de una profunda amistad: “Soñabas con el fin del capitalismo” –evocaba Bayer a Gelman. “Cuántas veces discutimos hasta la madrugada en aquel café de Uruguay y Corrientes que hoy, lástima, no existe más. Vos por la dictadura del proletariado; yo por la igualdad en libertad. Pero, por encima de las discusiones, nuestra

amistad, muy fraternal, por cierto”. Le gustaba a Osvaldo que su amigo se llamara Juan, con nombre de albañil de brocha gorda, de peón de campo, de plantador de nogales. Juan, nada más que Juan. Esa amistad nacida en Buenos Aires se consolidó en los años del exilio, tan cargados de tristeza, tan empaados del recuerdo de los que de a uno iban siendo arrancados de la vida. Así nació ese libro que decidieron escribir entre los dos. La poesía de Gelman y la prosa de Bayer dándose un abrazo. Un libro que tiene el doloroso espesor de la experiencia del destierro, escrito con un lenguaje tan dolido como la tierra de la que fueron expulsados. Un libro hecho de notas al pie de una derrota, bajo una lluvia ajena, escrito quizá para no volverse locos o volverse otros. Una manera de hacer un fuego contra la intemperie de la nostalgia. “Yo no me voy a avergonzar de mis tristezas, mis nostalgias. Extraño la callecita donde mataron a mi perro, y yo lloré junto a su muerte, y estoy pegado al empedrado con sangre donde mi perro se murió, existo todavía a partir de eso, soy eso, a nadie pediré permiso para tener nostalgia de eso”, escribió Gelman. En tanto Bayer, en un texto escrito ante la tumba de Elisabeth Kasemann, cuenta la historia de esa joven socióloga, recibida en la Universidad de Berlín, que en 1969 se trasladó a la América Latina, donde trabajó como asistente social. En Argentina realizó su tarea en villas miserias y fábricas. El 8 de marzo de 1977 fue secuestrada y asesinada de dos balazos en la espalda. En esa muchacha, Bayer ve personificada la solidaridad internacional. Y cuenta su historia para no dejar la última palabra a los verdugos.

Bayer siente la necesidad imperiosa de enarbolar la memoria como arma para defender el futuro. Cuanto mayor es la distancia, más cercanos siente a sus amigos asesinados. Por eso, siempre Paco Urondo y Haroldo Conti rondan sus solitarias noches alemanas:

“Paco era el prototipo del hombre fino, se vestía de forma muy atilada. Era el que mejor se vestía de todos los que conformaban la redacción del diario Clarín. Tenía una sonrisa que parecía la forma natural de sus labios. Era muy simpático, tenía gestos de bonhomía y le gustaban los chistes. Era agradable en las conversaciones y se podía hablar de

diversos temas. Nunca lo vi enojado ni jamás lo escuché hablar mal de nadie. Era muy culto y de conversación tranquila. Puedo decir que lo conocí en un período en que era un hombre muy afecto a la cultura y a la literatura, le gustaba discutir sobre escritores: era una especie de izquierdista moderado ilustrado. Como periodista era muy bueno, bien calificado por los secretarios de redacción”.

Y también evoca al padre de Mascaró, el cazador americano, el rapsoda del Paraná embarrado de equívoca mansedumbre:

“A Haroldo Conti lo conocí cuando fui a llevar una nota a la revista Crisis. Él estaba ese día y nos fuimos a tomar una cerveza, era verano y tuvimos una larga charla. Me habló casi exclusivamente del Delta, con tanta intensidad que se le dibujaban los mapas en la cara a medida que relataba”.

El muro de Berlín

Oswaldo Bayer fue testigo tanto de la construcción como de la caída del Muro de Berlín. El 12 de agosto de 1961 no pudo dormir por el ruido de camiones que pasaban, uno tras otro, por la histórica avenida Unter den Linden, en el centro del Berlín-Este, capital de la República Democrática Alemana. El día siguiente, a la mañana, el secretario de prensa del gobierno comunista alemán hizo una convocatoria en el hall de un hotel, a la que Bayer concurrió, y allí se enteró de que iban a presenciar la construcción de un muro que dividiría Berlín, al Este del Oeste, separando la parte comunista de la capitalista. Veintiocho años después, en la noche del 8 de noviembre de 1989, estaba cenando en el barrio de Kreuzberg, en el Berlín occidental, cuando la radio transmitió una noticia increíble: el gobierno comunista alemán había abierto el Muro y todos los orientales podían visitar los barrios occidentales. El Muro había caído. Bayer salió apresuradamente de su domicilio y se dirigió al Muro. El espectáculo que vio fue inaudito: un río interminable de peatones que venía del este y, también, una larga fila de pequeños autos que recibían una especie de “bautismo de fuego” por los occidentales, que los balanceaban como si fuesen góndolas. Los

recién llegados compraban Coca-Cola en todos los puestos callejeros que se habían abierto repentinamente, y hacían durar la bebida en sus botellas para mostrarlas como una posesión preciosa. Los luchadores de Leipzig, aquellos que querían las mismas leyes sociales, pero en libertad, fueron desilusionados. Osvaldo Bayer, también. El muro de cemento había caído. Los muros invisibles continuaban.

El novio de Marlene Dietrich

Es sabido que Osvaldo Bayer era el novio de Marlene Dietrich. El hombre al que ella le fue más fiel. Cada noche, cuando se acostaba y se disponía a dormir, Marlene le besaba suavemente los ojos y los labios, y le susurraba una canción hasta que Osvaldo se extraviaba en los laberintos del sueño. Sí, Marlene Dietrich, la rea, la turra, la buena, la linda, la diosa, todas las noches se acercaba a la cama de Osvaldo Bayer. Poesía de piel, de ojos, de olores, de pestañas que se cierran y se abren sonriendo, de labios que besan en la frente y pueblan los sueños del elegido de imágenes que van desde las noches navegadas por el Paraná a los campos santafesinos sembrados del lino azul o los ecos de la voz de Loreley por el Rhin, mientras se oyen los remos que se meten en el agua.

La noche del 23 de diciembre de 2018, ella, que lo amó como no amó a ninguno de los numerosos hombres de su agitada vida, se inclinó sobre él y lo besó en la frente, en los ojos y, con mucha ternura, apenas como una brisa tibia, en los labios. Y Osvaldo durmió feliz.

La memoria que no cesa

Bayer asumió que el deber del intelectual es la de ser un agitador. Ser el orador de la esquina del barrio, como lo eran aquellos héroes obreros que él tanto admiraba, los que enfrentaban a la policía y al ejército, instando a los trabajadores explotados de las fábricas a luchar por las ocho horas, como los mártires de Chicago, ahorcados por el sistema del egoísmo. Quizá no haya otra forma de definirlo que aquellas palabras que Madame Staël dedicó a Schiller: “La conciencia es su musa”.

En su casa tenía una foto de Thomas Mann, a quien admiraba profundamente no solo por sus novelas –podía hablar durante horas de *La montaña mágica* o *Los Buddenbrook*–, sino también por su pensamiento político: “La democracia tiene una única existencia moral en la forma del socialismo”, porque, como Rosa Luxemburgo, Bayer pensaba que no hay democracia sin socialismo ni socialismo sin democracia. “No hay democracia cuando hay hambre, villas miserias, represión a los que sufren y reclaman por sus derechos”, se le escuchó decir hasta el final de sus días.

Alguna vez escribió: “Con la palabra es posible desnudar la banalidad de lo perverso, la pornografía de las armas y la obscenidad del privilegio”. No dejó un solo día de creer en ello.

Gracias a él, el olvido ya no será tan fácil. Sus gauchos patagónicos que se alzaron en toda la estatura de su dignidad seguirán galopando contra el viento para golpear las puertas de la memoria. Y los sueños no se quedarán afuera, ni las palabras que seguirán iluminando el combate por la dicha. Porque la muerte no impedirá que Osvaldo Bayer siga dando lo que interminablemente tiene para seguir dando.



Osvaldo Bayer y el autor

Miércoles 30 de agosto de 2000

Querido Sergio: me ha dado usted una gran alegría. Su mensaje me trajo el recuerdo de hermosas reuniones con usted y su familia. Ante todo, muchas gracias por su artículo en el diario *Hoy*. Es ser generoso eso de preocuparse por alguien que apenas es un tirador solitario con carabina descargada. Muchas gracias nuevamente. Y de paso le voy a pedir un favor. Porque internet me trajo el *Hoy* del 12 de marzo, pero no el suplemento, de manera que no lo pude ver. ¿No me lo podría mandar por correo a Osvaldo Bayer, Am Sonnenberg 3, 53545 Linz am Rgein, Alemania Federal? Me gustaría leerlo aquí, en tierras lejanas.

Con respecto a Severino, usted tiene toda la razón del mundo y lo reconocí en varios reportajes que me hicieron por radio desde Buenos Aires. Nunca tendría que haberle dado los derechos al autor de *“La historia oficial”* y sus dos demonios. Pero él es un embaucador y yo un “gil” como decían los tangos de antes. Me doró la píldora. Me dijo que era el libro que más le había gustado desde hacía mucho tiempo, que me iba a respetar absolutamente toda la investigación, que por supuesto iba a ser yo guionista y asesor y me consultaría escena por escena. Que iba a ser una coproducción mundial con Italia, España y Estados Unidos. Yo me dije, crédulo, entonces hay que darle una oportunidad. Creí que se quería reivindicar de su *“Historia oficial”* y esta vez no hacer la historia oficial. Eran tiempos en que yo estaba muy cansado, muchas veces mareado por las drogas que me daban contra el cáncer. Al día siguiente vino con el contrato que firmé sin leer porque siempre creo en la gente. Fue mi sentencia de muerte. Al día siguiente ya me dijo que el guión lo iba a hacer su hija, Lucía Puenzo, alumna de una escuela de cine. Y que había comenzado con la revisión de la documentación para lo cual iba a la “biblioteca”. Fue cuando leí el contrato. Está todo dicho: compra los derechos para eliminar el libro y que nadie ya la pueda hacer y el hacer su versión.

Es de una pequeñez increíble. El 10 de abril pasado dijo ante el juez que depositaba el dinero en pago. Todavía no ha pagado, siempre presenta cheques con errores que son devueltos y entonces todo el

trámite comienza de nuevo. En mis catorce filmes con distintos directores jamás me pasó nada parecido.

Bien, habría mucho para contar. Pero me da una grata sorpresa cuando me informa de su especialización como abogado. Yo voy a luchar contra Puenzo hasta mis últimas fuerzas y justamente sobre el derecho del autor sobre el libro. En ese sentido querría recurrir a Argentores, o llamar a un tribunal de ética. Ya lo consultaré hasta el hartazgo. Mi abogado es Ulises Gorini, pero jamás se molestaría si yo recurro también a sus consejos.

Me pasaría toda la noche escribiendo, pero estoy muy cansado y sólo puedo trabajar lentamente. Ya hablaremos y nos encontraremos en octubre (el 15 viajo para allá).

Reciba todo mi agradecimiento y los mejores recuerdos para toda su queridísima familia.

El abrazo fraterno de Osvado Bayer.

Se refiere al contrato que Luis Puenzo le hizo firmar cediendo los derechos para la adaptación cinematográfica del Severino y que, según Osvado, se parecía mucho a los papeles que le hacían firmar a los trabajadores de la lana en la Patagonia, en los años 20. Leonardo Favio, Francesco Rosi, Héctor Olivera, habían querido antes filmar el libro, pero por razones económicas o de coyuntura política, no pudieron. Eduardo Mignona también se interesó; en casa de la guionista Graciela Maglie hubo una reunión con ese director, Osvado Bayer, Ulises Gorini y quien esto escribe, tratando de ver qué posibilidades jurídicas había de llevar adelante ese proyecto cinematográfico que, finalmente, no pudo realizarse.

* * *

Martes 3 de octubre de 2000

Querido Sergio: es cuando lleguemos al paraíso. Leo todas las noches después de escuchar alguna sonata de Beethoven, algún lied de Schubert, pero principalmente Bach, una poesía tuya –en voz alta– de su libro. Qué gran placer, cuántas ideas comienzan a extenderse desde el texto. Hoy leeré “Encielados” y sé que volveré al hermoso tiempo. Volveré a ser joven, volveré a dormir en los brazos de quienes alguna vez me esperaron. Gracias Sergio por estas cosas escritas que quedan, esto de volver hermosas las palabras tan usadas, esto de elevarse

para vivir encielado en un pájaro. Usted tiene que escribir, sí, un libro todos los meses. Y gracias también por el reportaje en el diario *Hoy* y el despliegue. El idioma claro esta vez corrigió una cantidad de malentendidos de otros artículos apresurados o con intenciones superficiales. Yo llego el 16 de octubre. Y después lo iré a consultar porque quiero desatar toda la guerra jurídica contra Puenzo, el sucio. He leído atentamente todas las citas que me transcribís sobre el derecho de propiedad intelectual. Eso me da mucho ánimo. Cuando yo, extrañado, le dije a Puenzo cómo me había hecho firmar esa infamia, él me respondió muy suelto de cuerpo: “*Son los contratos que se firman en Hollywood*”. Claro, entonces son indiscutibles. Si los amos hacen firmar eso a sus esclavos, está todo dicho. Y es un honor para mí haber firmado un contrato hollywoodense. ¿Quién en nuestro país tiene esa suerte? Cuando leas el contrato no vas a poder creer la malignidad de este hombre y por sobre todo como está autoconvencido de que es el dueño por excelencia de todo. Creo que habría que hacer también una presentación ante Argentores, para que ejemplos así queden para la historia. Veo por la gente que me ha escrito y los periodistas que me han hablado que el tema ha originado mucho interés principalmente en la gente de cine. En la revista “*El amante*”, que es la revista del gremio, hubo un largo reportaje, lo que también produjo ecos diversos. Como, por ejemplo: él jamás me ha presentado un guión de lo que está haciendo, salvo una primera vez que me hizo llegar las primeras 23 horribles páginas, y luego, el guión completo que él le dio a América Scarfó -quien me entregó una copia-. Pero del tercer guión, que es el definitivo, no tengo copia y creo que, de las citas que me enviás se desprende que tiene la obligación de hacerlo. Claro, todo esto debemos hablarlo juntos y en noviembre iniciar todas las acciones. Se que me vas a ayudar a derrotar a la mentira.

Te mando un fraternal abrazo, también a Denise y un beso a Santiago e Ignacio. Mis saludos a tus padres.

Oswaldo Bayer

* * *

Miércoles 21 de febrero de 2001

Querido Sergio: muchas gracias por tus palabras. Me hicieron mucho bien. A mí me costó mucho escribir esa nota. Elisabeth sin sus ojos celestes ni su cabellera rubia pero sí con la mano crucificada. Los siete judíos muertos en el stand de tiro de una kermesse. Y nosotros gobernados por esos que tú tan bien describes. Ninguno me respondió ni me inició juicio. Tienen miedo que les descubran los ojos de Elisabeth en la heladera. Se publicó la nota, pero ningún juez inició la investigación por su cuenta, ni ningún diputado se sintió aludido, ni ningún ministro dijo una palabra. Como si se tratara de un libro de cuentos de fantasías. La nota ya está olvidada, está en el archivo, salvo en la memoria de los justos y los sensibles. Para qué decir más, lo has dicho todo.

Vuelvo el 16 de marzo. Estaré dos meses. Ya nos veremos en Buenos Aires o en La Plata.

A Denise, a tus padres y a ti, el cálido y fraterno abrazo de
Osvaldo Bayer

La nota a la que alude fue publicada en Página 12 bajo el título de “Colaboracionistas”.

Siempre he sostenido que la Verdad finalmente triunfa, aunque pasen muchos años. En la contratapa anterior escribí que Alemania había puesto a disposición del público los documentos oficiales entre el gobierno alemán y la última dictadura militar sobre la desaparición de personas. En los mismos se comprueba que al país europeo le interesaban mucho más los negocios que se hacían con los militares argentinos –entre ellos los de armas– que la Ética.

Ahora se ha dado un segundo paso de esa conducta. Altos funcionarios alemanes han reconocido que en aquella época no hicieron nada para salvar la vida de la joven alemana Elisabeth Käsemann, “desaparecida” por la brutal dictadura de los militares argentinos.

Esas declaraciones aparecen en el film documental alemán Elisabeth Käsemann, que acaba de estrenarse en Alemania.

Me toca muy a fondo este caso. Estando en el exilio fue uno de los temas por el cual más luché. Cuando circuló la noticia en Alemania –donde vivía en ese

momento— de que había “desaparecido” la joven estudiante alemana Elisabeth Käsemann en Buenos Aires, nos pusimos a trabajar para que el gobierno alemán hiciera las reclamaciones necesarias a fin de protegerla. Fuimos tratados en aquella ocasión con absoluta frialdad por miembros del gobierno del primer ministro Helmut Schmidt (de la socialdemocracia). Hasta que finalmente se comprobó que los militares argentinos la habían asesinado alevosamente. Las gestiones fueron múltiples, apoyadas por los organismos germanos de derechos humanos y por las autoridades de la Iglesia Evangélica alemana, ya que dicha prisionera era hija de un pastor protestante muy conocido en Europa por sus escritos.

Pero el gobierno alemán no hizo ningún esfuerzo. Hasta que llegó la noticia que había sido acribillada a balazos por la espalda poco después de ser sacada de la cárcel. El gobierno alemán no presentó ninguna protesta ni exigió ninguna investigación. Por su parte, la dictadura militar hizo aparecer como si la joven mujer fuera una peligrosa guerrillera. Elisabeth Käsemann era estudiante de sociología y se dedicaba en Buenos Aires a estudiar el caso de nuestras villas miseria y dar ayuda a sus habitantes. Había sido detenida y el gobierno alemán hubiera tenido suficiente tiempo para lograr liberarla y trasladarla de regreso a su país natal. Pero no hizo nada.

Lo acaba de reconocer en el film alemán nombrado nada menos que un ministro de gobierno de aquel entonces, Klaus von Dohnanyi. Es que justo en esos días el equipo de fútbol de Alemania jugaba un partido con la Selección Argentina. Y funcionaba como el primer escalón al Campeonato Mundial de Fútbol que se realizaría en Buenos Aires.

El documental informa además que el 22 de marzo del '77 Amnesty International señaló, en base a declaraciones de una ex prisionera, que Elisabeth había sido secuestrada y enviada a un campo de concentración. Hizo esta acusación ante el ministro de Relaciones Exteriores alemán, pero este no tomó ninguna medida. Luego de 37 años de silencio, el otrora ministro habló ante la televisión y dijo que “hubieran bastado dos llamados telefónicos de ese ministerio a la dictadura militar argentina para salvar a esa joven mujer”. Además, añadió el ex ministro: “Cuando yo veo hoy el libro de actas del caso de la joven Käsemann, queda claro que era falsa la calificación de terrorista, ella era una pacifista interesada por lo social y no se la podía sospechar de terrorista”. Esto lo dice hoy el ex ministro. Un poco tarde.

También hablan en el film jugadores alemanes que concurren a jugar a Buenos Aires con el seleccionado argentino, a pesar de la dictadura militar y de la desaparición en ese país de ciudadanos alemanes. El arquero alemán Sepp Maier declara que se hizo porque la Argentina había ayudado con su voto y el de otros países latinoamericanos para que el próximo Mundial de Fútbol se

jugara en Alemania. Sepp Maier dice hoy ante las cámaras: “Ese arreglo fue una gigantesca porquería”. El silencio ante el crimen por un arreglo mezquino.

El ex ministro alemán von Dohnanyi agrega: “Yo mismo me pregunto: ¿por qué no tomé alguna decisión. Yo estaba con mi cabeza con los problemas de Europa. Pero en esos casos de derechos humanos hay que estudiarlos e intervenir. Aún más –agregó–, se hubiera podido hacer fuerza para no vender armas a la dictadura argentina y no otorgarle préstamos financieros”.

Como decimos. Elizabeth realizaba trabajo social en las villas miseria de Buenos Aires. Y con la inglesa Diana Austin ayudaba a los perseguidos por la dictadura. “Por eso –agrega el ex ministro– sería un error poner a Elisabeth en la lista de terroristas. Ella era una mujer preparada especialmente en el trabajo social de ayuda a los necesitados”. Por su parte, el diputado socialdemócrata alemán Klaus Thusing acusa directamente al ex ministro de “impedir todo acto oficial para salvar a la prisionera de la dictadura”. Y agrega que, “por ejemplo, se hubiera podido dejar de lado el partido de fútbol entre los dos seleccionados para exigir la libertad de Elisabeth”.

*El juez argentino Rafecas señala en el film: “Si el gobierno alemán hubiese protestado, la dictadora habría dado seguramente la libertad de Elisabeth Käse-
mann”.*

Todas pruebas de cómo gobiernos democráticos negocian tratados de comercio con las peores dictaduras. Una conducta que explica por qué esas dictaduras también se sostienen por lo actuado por los países que se dicen democráticos.

Recuerdo cuando fui al cementerio a visitar la tumba de Elisabeth, una vez que sus restos fueron descubiertos en una sepultura masiva y trasladados a Alemania. Fui con sus padres. El dolor profundo de ellos. Mi vergüenza como argentino de que eso hubiese ocurrido en mi patria.

Cada vez que se cumpla un aniversario del asesinato de ella –que figura como un “tiroteo” en los diarios de Buenos Aires–, la Embajada de la Argentina en Alemania debería depositar una corona de flores en la tumba de la joven mujer que viajó hacia nuestras tierras a ayudar a nuestras madres y niños pobres y encontró la muerte.



Oswaldo Bayer, Felipe Pigna y el autor

* * *

Sábado 2 de junio de 2001

Querido Sergio: muy agradecido por todas tus palabras. Admiro tus profundos conceptos, como ese de: “*Lo que con candor llamamos felicidad me parece que no es otra cosa que la voluntad de seguir luchando*”. Tal cual. Merece estar en un cuadro en la pared. Gracias por lo de “*Hoy*” que espero verlo en Buenos Aires. Yo llego el 16 de junio y los médicos me dieron sólo tres meses de manera que tengo que estar de vuelta aquí el 15 de setiembre. En los primeros días de mi llegada te hablaré a ver cómo impedimos el segundo fusilamiento de Severino. Con respecto a David Viñas, después del de Córdoba ya debe haber tenido 16 cambios. Te doy el último que él me dio, espero llegues a tiempo: 43611801. Vive en Piedras 1333, 15 A. Si ya se ha mudado

de nuevo, llámalo a León Rozitchner al 47838208, que él debe estar al tanto del cambio.

Vuelvo un poco abollado, pero tan contento de volver a tierras gauchas (y de sargentos). Me alegro por el diálogo que vamos a tener.

Saludos a tu querida familia.

Fraterno abrazo de Osvaldo Bayer

* * *

Miércoles 10 de enero de 2007

Querido Sergio: sentí verdaderamente emoción cuando leí tu poético saludo. Eso significa, ante todo, bondad. La palabra AMISTAD, así, con mayúscula. Te recordé. Recordé a tu familia. Esa amistad que tendría que encontrarse tal vez una vez a la semana, o por lo menos una vez al mes. Pero no puede ser, viajo en pampas argentinas y hacia cielos europeos. Ahora te escribo desde Alemania, con mi gente, jóvenes, niños. ¿Qué tal los tuyos? ¡Qué hermosas horas allí pasadas! La Plata que surge allí, de pronto, como sorprendida de Buenos Aires.

Sergio: todas las alegrías, la creación, el inmenso cariño de los tuyos hacia vos, y la lucha constante por la paz eterna.

Siempre “*encontrarás*

inmensamente

esta mi mano tuya”

El abrazo fraterno y libertario de

Osvaldo Bayer

* * *

Jueves 27 de diciembre de 2007

Querido Sergio: hoy he vuelto a leer en voz alta tu poema que me enviaste en navidad. Lo leí en el balcón de mi casa en Linz, frente al bosque que nos rodea. Tus figuras son tan profundas que luego volví a leerlo, esta vez en voz baja. Muchas gracias, querido amigo por este regalo tan lleno de vida y de verdades. Te deseo el mejor de los años,

el que viene, para que lo pases con tu queridísima familia. En el abrazo fraterno y libertario va toda mi amistad. Gracias, otra vez,

Oswaldo Bayer

Se refiere a este poema:

EL ÚLTIMO SOBREVIVIENTE

Dijo, sobre la ceniza
de los imperios derrumbados
crecerá la nueva vida,
densa y luminosa como un diamante
será la risa de los más sufridos,
cada ventana cultivará su cielo,
las canciones derramarán su vino
y los ángeles muertos en pelea
regresarán cantando por el camino.

He visto la bondad desangrarse, dijo,
en páramos y exilios
y la luna, aullar en la noche
entre ladridos de viento.
He visto al solitario
desnudo entre las verdades
de su propio corazón,
al candado que murió sin llave,
la mariposa con una piedra encima,
el anciano sentado en una plaza
esperando un pájaro le enseñe a volar.

He visto a un hombre mirar su sombra y no reconocerla
y a otro mirarse en el espejo y no encontrar a nadie.
Supe de perros que eran buenas personas
y personas morder la mano que las acaricia.

He visto que el temblor del árbol envalentona el hacha
y al animal besar el golpe que lo amansa.
He visto a gente irrespetuosa
que después de dos copas
es capaz de tutear a Dios.

He visto a quien levanta su propia cárcel,
piedra sobre piedra,
y la mano en el arado
que siembra un sueño para todos,
el futuro, ese camino
hecho por las innumerables pisadas
de los que vendrán.

He visto al león devorado por las moscas,
y al héroe, por el olvido.
He visto un pueblo amasar
el origen salvaje de su grito,
al mercader y sus mentiras opulentas,
al burócrata de bisagras aceitadas
y al criminal que ríe con risa de chacal entre niños.

Avanzaba con la imperiosa majestad de los incendios
quemando los secos pastizales de las mentiras
y excusas y coartadas y veremos y quien sabe.
Y seguía diciendo:
he visto el lugar donde duerme el relámpago
y espera su turno el trueno.
No me lo contaron,
lo he visto con mis propios ojos
de ciego que aprendió a mirar
el día en que los hambrientos, los que mueren
entre los restos pegajosos del banquete de los saciados
vendrán caminando descalzos sobre madrugadas de vidrios rotos
sumando latidos hasta hacer un corazón
volando con las alas mordidas por todos los cielos,
saliendo con los pescadores al amanecer
para ser de la mar
su nieto más azul,
organizando la ira en las fábricas
en un andamio, en un taller, en una escuela
para que nazcan otras manos al hombre
con las que agarrar la vida verdadera
y espantar las hienas y los quebrantos
las traiciones, la soledad, la derrota,
sabiendo que cantando juntos igual moriremos
pero no tanto.



*Con Pepe Soriano y Osvaldo Bayer en la presentación de “Los conjurados”,
libro de Sergio Marelli*

* * *

Domingo 15 de junio de 2008

Muchas gracias, querido amigo, por todos tus hermosos versos. Sí, en el primer envío no pude escucharlo, pero sí en el segundo. Precioso todo. Me gustaría que me lo enviaras escrito. Me vinieron bien tus palabras ya que todavía estamos sumergidos en el dolor de la muerte de nuestro querido nieto Bruno. Ahora estamos aportando pruebas de que sufrió durante meses la persecución perversa de los neofascistas, pero claro, todo es muy difícil cuando ellos se hallan tan protegidos por Berlusconi y su banda. La policía y la justicia italiana son muy parecidas a la nuestra. Hoy domingo ha sido uno de esos típicos días alemanes: con mucho verde en los bosques pero ese tenue gris de las nubes que a uno lo hace sentir con nostalgias y recuerdos.

A vos y a tu querida familia, el abrazo cálido de tu amigo
Osvaldo Bayer

* * *

Jueves 25 de diciembre de 2008

Querido amigo Sergio: el enero que se abre nos espera con todos los entusiasmos y futuros, como “*recién salidos de la cárcel*”. Nadie nos podrá quitar los entusiasmos de la esperanza. Nos encontraremos en el espejo de los que intentan sembrar nuevas espigas.

El abrazo fraterno y libertario de
Oswaldo Bayer



En familia con Oswaldo Bayer, Rafael Amor y César López Osornio

* * *

Lunes 21 de diciembre de 2009

Querido poeta amigo: tu carta me emocionó. Sentí mucha pena plena de nostalgias cuando la leí. La muerte de tu padre... lo conocí, me acuerdo de su cordialidad cuando cenamos en tu casa. Sí, me imagino tu dolor. Me acordé de la muerte de mi padre, a los 77 años, a quien yo siempre quise tanto, toda la ayuda que me prestó comprándome libros y revistas cuando yo era todavía un niño y las conversaciones con él. Me imagino tu dolor porque ahí uno comprueba lo injusto de la vida. No poder recuperar más lo que uno ama. Tu poesía es de una

profundidad que llega a todos los rincones de la memoria y del paisaje. Gracias Sergio, pero igual brindaremos estas fiestas por ellos, los que se fueron y por los seres queridos de la familia y los amigos de los cuales uno nunca se olvida, pese a lejanías.

El largo abrazo fraterno de Osvaldo, siempre en amistad.

* * *

Sábado 1º de enero de 2011 a las 13:48

Queridísimo amigo: gracias, muchas gracias por tu poético saludo y todas tus palabras tan plenas de amistad. Estoy aquí en Alemania rodeado de nieve, veo la vida blanca, sin manchas acompañando a Marlies, mi amor de siempre que soporta el sistema de diálisis para su enfermedad renal. He pasado las fiestas con ella, mis hijos y mis nietos. Nada mejor. Y por supuesto recordando a los verdaderos amigos, como vos. Quiero que le hagas llegar a los tuyos mis abrazos y caricias de la amistad profunda. Recuerdo las hermosas horas que me hiciste pasar siempre en La Plata. Tengamos fe en que se van a volver a repetir alguna vez. Es posible que yo recién pueda volver allá en mayo, pero todavía no puedo predecir nada. Veremos.

Otra vez, Sergio: gracias, eres un poeta profundo y eso es un don en la vida que no se paga con nada. Sigue así. Mi abrazo libertario de siempre.

Osvaldo

* * *

Martes 13 de septiembre de 2011

Querido amigo: muchas gracias por tu mensaje. Y por la proposición de mis poemas juveniles. Todo lo que me propones, lo acepto porque pocas veces encontré un amigo y su familia con tanta simpatía y afecto. Lo del sábado: yo tengo a las 13 una charla con los alumnos de un colegio en el centro de Buenos Aires, tal vez alcance a estar en casa a las 15, pero si no contesta nadie a esa hora, podrías intentar cada diez minutos a ver si estoy o dejame su teléfono de manera que te llamo

apenas llegue a casa. ¿Puede ser? Perdoname, pero ya no puedo desistir de ese acto.

El abrazo fraterno para vos y tu querida familia.

Oswaldo

Le proponía hacer gestiones para que pudiera publicarse su libro de poemas juveniles, lo que se concretaría años después bajo el título “Los cantos de la sed”. También lo invitaba a una entrevista telefónica en mi programa “La calle de todos los encuentros”, de Radio Universidad de La Plata.

* * *

Martes 20 de diciembre de 2011

Mi querido poeta: gracias por todo lo que escribiste. Qué alegría profunda saber que vos harás lo posible para intentar editar aquellos sueños. Gracias, gracias por tus imágenes, de una belleza que hace salir y caminar sin término por los bosques silenciosos. ¿Por qué no te vienes alguna vez a pasear por estas frondas llenas de siglos y pasados increíbles?

Saludos a tu querida familia y muchos momentos felices para ustedes en estas fechas.

Abrazos plenos de sentimientos de gracias.

Oswaldo.

* * *

Viernes 9 de marzo de 2012

Querido buen hombre y amigo: gracias por todas tus palabras. Sí, tengo listo el libro. Vuelvo el domingo 17 de marzo, es decir, dentro de ocho días y nos encontramos por esas fechas. Vienes a El Tugurio, nos tomamos un whisky sin soda y sin hielo y brindamos por nuestra amistad. ¿Te parece? Tengo cosas para contarte de esta Europa que no tiene salvación.

Abrazos y saludos a tus queridos familiares.

Oswaldo

* * *

Lunes 14 de enero de 2013

Querido Sergio: ¿Cómo pasaste las fiestas? me imagino en compañía de todos los tuyos con ese cariño de familia que te caracteriza. Yo estoy aquí desde el 15 de diciembre en Alemania, con mi familia, descansando de tanta actividad y reponiéndome de la grave infección que tuve en una pierna y me tuvo muy preocupado, también los médicos que me atendieron. Pero ya estoy saliendo y me encuentro bastante bien y salgo a caminar por el bosque a pesar del frío de los últimos días. Pienso regresar a fines de marzo, aunque todavía no lo tengo resuelto. Pero en cuanto llegue te escribiré así nos tomamos un campari y conversamos largo.

Querido amigo: mis deseos de muchos trabajos y éxitos. El abrazo fraterno de Osvaldo.

* * *

Sábado 20 de diciembre de 2014

Gracias, Sergio. Tu poema es de una sabiduría implacable.

Gracias por habérmelo enviado. Lo he leído varias veces y esta noche lo leeré en voz alta antes de acostarme. Vale la pena tener un amigo así.

Abrazos, abrazos y un buen año junto a los tuyos. Gracias. Osvaldo, desde Alemania.

Se refiere a este poema que le enviara el día anterior:

Solo silencio se escucha
en esta noche
apuñalada por la luna
y en el silencio,
la respiración herida
de quien quiere nombrar
lo que nació para otra cosa
no para ser nombrado,
aunque sea cigarra
batiendo las alas

ensordeciendo con su llamado
a quien nació para otra cosa
no para escuchar.
El perro de un presentimiento
ladra en el alma:
la tristeza más vieja
que toda sabiduría,
pero la libertad
-esa yegua que nunca se equivoca
porque nadie puede herrarla-
es el huracán
callado de unos ojos,
carne que enciende todas las luces,
perfume colorado de una manzana,
pulso alegre de quien hace llover
para que el mundo tenga
tantas flores como días.
Huelo lentamente con los ojos
lo que aún nace
y allí, donde todo es tristeza,
cuelgo nidos de pájaros.

* * *

Martes 18 de agosto de 2015

Querido amigo: estoy siempre en Alemania. Mi mujer, Marlies sigue grave con su enfermedad y yo seguiré aquí hasta que mejore. Pero me haré una escapada a la Argentina para estar presente cuando pases la película. Acabo de leer tu carta. Viajaré el 26 de agosto y el 28 esperaré el coche que me lleve a La Plata. Te agradezco todo tu trabajo en este aspecto. ¿Quién hizo el resumen de todos los films? En otra oportunidad se puede hacer un film con todos los filmes biográficos que se hicieron sobre mi persona. Ya lo veremos. Pero este, con todos los argumentos cinematográficos me pareció una muy buena idea. Te mando un abrazo agradecido, Osvaldo Bayer.

Se refiere a una charla que organizamos en La Plata, en la que se iba pasando pequeños tramos de las distintas películas en las que participó como guionista, y que Osvaldo iba ilustrando con anécdotas.



Osvaldo Bayer y Sergio Marelli

Retrato de un corazón libre

La primera grabación que tuve del Rafa fue un cassette comprado en un revoltijo de ofertas en la peatonal de Mar del Plata. La primera vez que lo escuché fue a comienzos de los ochenta, en un programa que Omar Cerasuolo tenía en la FM de Radio Rivadavia los sábados a la mañana, y en los que solía pasar asiduamente “*Cinco minutos ante la vidriera de una juguetería*” y, sobre todo, “*Ausencia*” –una canción que también es un vendaval-. La primera vez que lo vi en vivo fue hacia fines de esa misma década, cuando en el Teatro General San Martín se hizo un concierto homenaje por la muerte de Alfredo Zitarrosa, conducido por Marcelo Simón, por el que pasaron, entre otros, Armando Tejada Gómez, Julio Lacarra, Horacio Guarany, Teresa Parodi, Hamlet Lima Quintana, y Rafael Amor. Quedé muy impresionado por este cantor de voz, a un tiempo, poderosa y tierna, y con una poética genuina que no rehuía la emoción ni el compromiso. A partir de allí, inicié una búsqueda obsesiva por saber en qué rincón del mundo estaba, tan solo para ir a darle un abrazo. Y, después de poner la tierra del revés, cuando ya estaba dándome por vencido, me enteré que Rafael Amor estaba en Buenos

Aires. Fue Hamlet Lima Quintana quien me dio la noticia. Me pasó un número de teléfono y una recomendación: “Aprovechá a llamarlo, está por poco tiempo, grabando un disco, luego se vuelve a España”. Resulta que ese disco lo estaba grabando en mi propia ciudad, en La Plata. Era “La crisálida”. Y esos días fueron la crisálida de nuestra amistad que salió de su estado larval para alzar vuelo. Lo pasé a buscar por la grabadora –B&M- y lo llevé a Radio Futura para hacerle una larga entrevista en vivo. Desde aquella tarde nos seguimos viendo hasta el final, con un afecto que no hizo sino crecer con los años, hecho de profundas coincidencias, pero también de discusiones apasionadas y honestas, que no sólo nunca nos distanciaron, sino que acrecieron la necesidad de seguir encontrándonos para ayudarnos a pensar en voz alta.

Aquel 23 de diciembre de 2019 quedó demostrado que la muerte puede mucho pero no apagar con su soplo el incendio de vivir, ese que seguirá ardiendo, querido Rafa, en tus canciones y en nuestros recuerdos.

Con sus canciones nacidas entre la sangre y el papel
Rafael es la poesía en pie de guerra
armada de futuro hasta los dientes
la luz que renace de a pedazos
entre las ruinas de la noche.
El pobre que se alza en toda su estatura
para anunciar que ha llegado el día de San Basta.

Es el silbido que arrastra al vagabundo por los caminos,
la canción que rompió la crisálida del silencio,
la brújula alucinada del marino
enamorado de la luna.
El insomne rozado por el ala del espanto
el agua que en lluvia se amotina
el soplo que reanima las brasas.
No basta con ser bípedo para ser humano
ni plumífero para alzar vuelo.

Rafael es el niño que sobrevivió al naufragio de los años
por eso su sombra lo seguía como un perro de ojos confiados
sabiendo que adónde fuera
una magia lo estaría esperando.

Me tocó compartir con él un trecho
de esta extraña aventura de estar vivo
y su muerte anticipó un pedazo de la mía.

Si nos calláramos un momento podríamos oírlo
rumoroso como un río subterráneo,
moviendo el aire con el vaivén de su respiración,
mostrándonos las estrellas que aún brillan
en la noche de sus párpados cerrados

El Rafa tenía un pacto de sangre con el horizonte
y está sentado, allí, donde amanece.
En ese lugar que seguimos llamando poesía.



Rafael Amor y Sergio Marelli

Domingo 23 de abril 2000

Querido amigo, por fin hemos podido darle el piro al virus y restablecer la diáfana comunicación que espero sea duradera. Hoy es una tarde de domingris y lluviosa aquí en la sierra de Madrid, el matecrepúsculo de la grillobombilla en su llamadura a la jetapensancio, ojofugado por la ventanura y te escribo:

*“Poemigo, fraternura,
alivuelo de la palabrura,
compinchalma en el velalira de la Quijotura,
lanzariego grisesesperado por la enanura,
se adolehiere, se amortifica, en carnevida,
el lateparia rodeadolido por la chantura,
llamarándome en un poemartirio su locordura
y la panterneza de mi pechodentro
se milpedacea, en la desmigura
Ramorael”*

Sé que ya hubo quien lo intentara, pero me resultó gracioso, de todas maneras, el castellano es tan rico que permite estas deformaciones, te pido disculpas y te mando un gran abrazo y espero tu contestación.

*Esquinosamente esperanduve,
Tangosilbando vigiliamente mi desamparadura,
fugapupilas la vinoausencia
y el mueletiempos de la relojura.
Atreguado en melancolumnas,
por rondasoles de vuelveniños,
amorando la juventura.
Solitango silboespero un vienenuca,
fracasano, aguantaduele*

*y un nievaespejos de blancasienes,
tiempoarenura.
Yomemientos del siguevidas, del luchafuerte,
Alminvadido del hoypasado
y al lateolvidos, la cantamuerte.
Ramorael*

Besos para todos y para el recién nacido, un sinfín de ternura para darle la bienvenida a un mundo que la mezquina permanentemente. Tuvo la suerte de haber nacido en una casa, donde la reparten a manos llenas.

Rafa

* * *

Domingo 30 de abril de 2000

Bueno mi amigo, veo que estamos funcionando nuevamente, después de los traspies con este aparato que aún nos domina. Me alegro que, por lo menos, te haya gustado la intención de mi poema raro, que no lo es tanto, porque, desconfiado de mi originalidad, he estado rebuscando y vi que otros poetas, mucho más poetas que yo, han incurrido en estas “palabruras”, por ejemplo (y ya alguna vaga noticia tenía), el gran Oliverio, con La Masmédula y Topatumbas, etc., o Vallejo en Trilce y creo que hubo en un momento toda una gimnasia de este estilo. Seguramente nadie invente algo totalmente original y confieso que no era mi intención, solamente me divertía hacerlo y así lo hice sin expectativas de deslumbrar a nadie, es más, aunque me sale feo, sigo insistiendo.

Esta noticia que me das del diario *Hoy*, es absolutamente gratificante, porque un talento como vos (y no lo digo por devolverte las flores), debe tener visibilidad masiva en el seno de nuestro pueblo querido, tan postergado, tan humillado, tan hambreado y, sin embargo, de galopito y aliento largo. Son de una categoría tremenda los reportajes

que estás haciendo y te agradezco que pienses en mí entre tanto nombre con lustre, algo que debo agradecerte desde siempre. En esta hora gatunocturna, aquí, en la sierra, no se escucha más que el latido de mi corazón y el gallinopictoteo de mis dedos en el teclado, entonces, todo el tiempo y las distancias se vuelven manejables y posibles de salvar en un segundo y voy, me siento de nuevo a la mesa de tus viejos, con todos ustedes charlando, guitarreando entre mates y poemas, con la vida sin precio, todo más carnal y tibio que un simple “emilio” electrónico...pero, esto es mejor que nada.

Los quiero mucho. Beos. Hasta mañana.

Rafael

* * *

Sábado 6 de mayo de 2000

Querido amigo: vengo ahora mismo de Segovia. Una noche extraña, sobre uno de los flancos de piedra de una vetusta iglesia, de esas que abundan en estos lares, se levantó el escenario, justo al lado de una galería de piedra lamida por la lengua de la historia, entre columnas cómplices de antiguas sombras furtivas de amantes y bandoleros, sostenedoras de enhiestas cúpulas de campanarios y nidos de cigüeñas, vecinas y parientas directas del acueducto romano que, como un gato, levanta su espinazo recortándose sobre un cielo púrpura. A la segunda canción, la lluvia arreció furibunda, total, mudanza, ¿dónde?, debajo de la galería, con las milquinientas personas apretujadas en el largo corredor, cantando mojados y anhelantes, ante el silencio y el respeto abrumador de la gente. Se creó el clima a pesar del clima. Fue una de esas noches en las que uno se alegra de estar vivo. El Diego Dana cantó conmigo y quedó muy impresionado. Rematamos la noche con un rioja profundo como la memoria, relamiéndonos de paz y regocijo. El martes, fui a ver a Alberto en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, realmente estuvo muy emotivo y más íntimo que nunca, con su ala de niebla, remando en la incertidumbre de sus movimien-

tos, pero entrañable como siempre. Dentro de unas horas, me voy a Galicia a gozar de unos pescaditos a la orilla del Atlántico con un buen Ribeiro y a pegar unos cantos por ahí, ya te contaré. Bueno, Sergio amigo, espero que, a pesar de tu justo desasosiego, algún resquicio para la esperanza tendrás, como buen poeta. Ya lo dijo Arlt: “Este es un mundo de tenderos”, no sé si algún día lo cambiaremos, espero que sí. De alguna manera, el arca de estos tiempos, es mantener vivos los sentimientos más sublimes del género humano, para que alguien, alguna vez, en remotas jornadas, los recoja como un tesoro incalculable sinónimo de vida.

Te mando un gran abrazo, hermano, arriba los corazones ¡¡¡vamos todavía!!!

Rafael

* * *

Martes 16 de mayo de 2000

Ala por ala, cambian en el aire los pájaros en su exilio, pero volando. Desterrados y nunca mejor dicho. Corsarios de la miga y del rocío en el que abreven, pivotean en la tierra y ligeros como suspiros se envían a un cielo que, obstinadamente, cuanto más buscan, más se aleja y así... hasta la asfixia. Ya hablaba Baudelaire del Albatros, torpe para moverse en el suelo, pero majestuoso en el volido. No creo que el ave se sienta superior, sólo vuela, que es lo que sabe. También podría decir en su descargo, que, desde el aire, se ve mejor el suelo, los hay que dirían: “las cosas de la tierra, en la tierra”, pero, ¿en qué se apoya la tierra? El planeta también vuela. Todo el que puede, lo intenta. La más rabiosa realidad invita a ello. Nadie puede amar la libertad, sin haber soñado nunca que volaba. Tener tanto los pies en la tierra es un poco conformarse con las ataduras, como sentar la cabeza es empezar a pensar con el culo. Por eso alguien, a fuerza de ver la realidad histórica, el flujo y reflujo de los acontecimientos, voló (vuela aún y volará porque su vocación fue el horizonte) sobre las injusticias y las desigualdades, el egoísmo, la muerte, el oscurantismo y la manipulación,

cárceles de las que solo se puede salir volando, volando en las alas del pueblo al fin deslastrado, con los ojos abiertos, ajeno a los miedos y las ataduras. Los poetas no vuelan porque, como dicen algunos, están llenos de pájaros, sino porque, la realidad y los pájaros están llenos de poesía.

Los quiero mucho y es un gran estímulo el recibir “emilios” tuyos querido hermano.

Besos, Rafael

* * *

Jueves 1 de junio de 2000

Querido amigo: veo que ha sido enriquecedora tu estancia en Porto Seguro, por el excelente poema que me has enviado, tan lleno de belleza como de verdad, porque es reflejo fiel de la realidad, que es verdad y la más contundente de las bellezas. Este asunto viejo de negar el cuerpo es una de las características más claras de la religión católica. En su pertinaz idealismo, en su metafísica más cruenta, desprecia, niega y abomina del cuerpo, fuente, para ella, de todo “pecado” y perdición en favor del “espíritu” (también para ella, “todocreador”) que ya está bastante podrido, no hay más que leer ciertas declaraciones de algunos “Barones de la Iglesia”, tales como “los periodistas que hablan mal de la iglesia, deberían sufrir cáncer de pulmón”. Por lo tanto, no me extraña que aquel alcalde con prendas de color carne, quisiera mantener el atractivo turístico de gente desnuda, pero cubriendo las partes horrendas del pecado, las vergonzantes zonas de donde, curiosamente, parte la vida, porque en realidad siempre han sido especuladores de la muerte y su misterio, embajadores de “otra vida” en esta, sin dejarnos-la vivir, con sus decimonónicos conceptos y formas y la extorsión permanente de la culpa. En la unidad de contrarios, se han transformado en su oponente y se ve claramente que ya, son el demonio, al que tanto dicen que combaten. Yo, por lo tanto, no temo al infierno, cómo voy a temerle con el entrenamiento que tengo de cincuenta y un años de vi-

vir aquí, aguantándolos. Retomo aquí la carta, luego de una refrescante zambullida en el río de Navacerrada, cascadita corta y algún sauce que otro, una pequeña repesita y la hoyada donde nos sacudimos el calor los “autóctonos” del pueblo, porque los ricachones del verano y de fin de semana, todos tienen pileta en sus mansiones. Allí vamos con el mate y algunos sanguchitos y entre las piedras gozamos de una tregua, respirando los distintos aromas serranos entre los huevos fritos de las margaritas, los ojos azules de los cardos, el aliento fresco de la lavanda y la profunda magia del romero, la tarde tiene un no sé qué de humilde paraíso. No va casi nadie en estas fechas y el silencio es un ritual al que nos autoconvocamos, cosa de no perdernos ni un compás de paz. A veces, las abubillas, hieren la quietud con su trino misterioso y algún águila se descuelga en cámara lenta de la altura. La Maliciosa, montaña gigante y poderosa, retiene en su cresta de escarpadas rocas, algunas nubes como pialadas y desde atrás, desde Segovia, pareciera que amasa una tormenta y, sin embargo, la tarde permanecerá quieta como en una foto. Así suele ser el verano aquí en la sierra madrileña, hasta que un día llueve a llantos y hay que empezar a sacar del armario la ropa de abrigo oliendo a naftalina.

Estoy con mis dos hijos y con mi compañera, que nunca te hablé de ella por mi situación personal (algún día lo haré personalmente). Con mis hijos es como si los conociera recién ahora, tanto tiempo anduve ganándome el pan sin verlos, sin estar con ellos, sin sentirlos crecer, con el álbum en el que me faltan muchas fotos de ellos, queriéndolos tanto como los quiero, bueno pues, ahora nos estamos acercando mucho y creo que vamos a ir a mejor. Ya te iré contando.

Bueno, querido amigo, te mando, como sabés, un grandioso abrazo y ahora debo cortar porque la tormenta (esta de verano) está bajando por la ladera de la Maliciosa (solo por hacerme quedar mal) y anda el lampo lamiendo las antenas y los pararrayos, hay un remolino de polen que el viento de la lluvia, ya vecina, desgaja de los cardos y las algarrobas como una nevazón en la canícula y tengo que apagar el

“ordenata” por si algún duende eléctrico de la tormenta se nos mete y lo desarma.

Chau hasta mañana.

Rafael



Rafael Amor, Osvaldo Bayer y Sergio Marelli

* * *

Jueves 6 de julio de 2000

De un barrio lejos, únicamente unido por algunas estrellas, como, por ejemplo: las Tres Marías (que vos verás al revés) o el lucero, que hacen vecina la pequeñez humana, cinco horas adelante en la existencia, te escribo una vez más. Cada vez que veo tu nombre en el “ordenata”, deshojo apresuradamente los laberintos de la cibernética, para encontrarme hondamente con el pan de la amistad, que me resultan tus palabras. Son muy largas las horas de no hablar más que entre nosotros. La calle me aburríó, la televisión ni hablar, la noche no es más *La Noche*, es solo oscuridad. Largos viajes con olor a yerba (de la que se cae mientras intentamos cebar unos amargos en el coche) y cintas sagradas, con la voz de Armando, de ese Carlitos, del que me hablás,

del barrio del Abasto, aquel que un día nació al empuñar una guitarra y fundó el tango y Buenos Aires con su sonrisa y, la cada vez más presente memoria del Carlitos alemán que sugerís, los Trova, en fin “todo ese halo setentista” con el que quieren menospreciarnos y compararnos con la edad de piedra, los verdaderos saurios de esta era. Luego viene la hora de vivir, que es la de subir al escenario y cantar... Que es como llorar. Maneras que uno tiene de sentirse vivo. Últimamente, canto con Rafi, como te dije y es para mí revivir momentos de otra vida en la que yo era Rafi y mi viejo el cantor (por supuesto, salvando las distancias, mi viejo era una figura y yo un mal aprendiz. Ahora, mi hijo es un buen cantor y yo no soy ninguna figura).

Voy a hacer un programa en una radio FM de uno de los barrios más populosos de Madrid, Móstoles, que antes quedaba muy lejos, a tal punto que cuando te preguntaban si creías en el más allá, vos decías: “Claro, si vivo en Móstoles” –porque yo viví en ese barrio-. Debe tener una población fija de 400.000 habitantes y además Onda Móstoles, que así se llama la radio, llega a todos los barrios del sur de Madrid, lo que redondeará las 800.000 almas, así que estoy algo entusiasmado con eso, no mucho, pero algo. Seguramente haré un programa poético, comprometido y, además, divertido, con secciones como “medicina popular”, recetas de cocina (para ello tengo aquí el magnífico libro de Armando: “Canto popular de las comidas”) y una vez por mes, una guitarreada con amigos invitados. Bueno, no quiero aburrirte con mis cosas, solo quiero decirte que vos tenés toda la autoridad del mundo para definirme, solo por el cariño que le profesás a mis tonteras, por la amistad de *as de espada* que siempre jugás a mi favor, vos y tu querida familia y te voy a decir una cosa en plan confesión, que hace mucho que la vengo madurando y si no la digo, un día voy a reventar. Suele ocurrir que el medio te deslumbra con sus idiotas exitistas y diversos cholulos que aman las envolturas, pues bien, hago mi autocrítica y soy del todo sincero. Debo confesar que he caído en la ruindad de querer que un nombre destacado de las letras como Eduardo Galeano (a quien admiro), sin conocerme, sin quererme, sin

saber nada de mi obra ni de mi alma, escribiera una presentación para mi disco, teniendo delante de mí al mejor para esa empresa, que sos vos. Perdoname, ha sido un pecado de “nohumildura” que hasta ahora no había cometido nunca. Quería humillar a esos giles que ven nombres y aunque lo de adentro sea una cagada, se mean y orgasmean de snobs y frívolos. Definitivamente, te pido que olvides esa ofensa y que me escribas la presentación del disco.

Te abraza tu amigo

Rafael

* * *

Martes 8 de agosto de 2000

¡Hola querido amigo y hermosa familia! De regreso a casa, que siempre es como un bálsamo en el reencuentro con los rincones que atesoran las cosas de uno. El rosal (que este año ha dado dos veces rosas). El manzano, que está luchando por sobrevivir (tuve que cortarle un brazo grande, ya sequito, que perfumó luego con el último aliento que le quedaba, el asadito de un domingo, renacido en la llama, hecho flor en las brasas...). Los malvones que son nuevos, porque no puedo concebir un patio sin malvones (los traje de Galicia). El laurel, tan doméstico y “Armandeano”, el olor de la ropa de la cama, los grillos que uno ya conoce, las estrellas del cielo de Madrid y los mensajes del ordenador, lleno de amigos. Salimos de Navacerrada el día 27, cargado el coche hasta el hartazgo, con la Pili al volante, yo de “copilotomate”, y atrás el Rafi y un amigo y compañero de trabajo, Dieguito (flor de pibe y hay que ver cómo son de buenos amigos los muchachos de ahora). Nuestro primer objetivo era Santander (Cantabria), un milagro verde, largas y tranquilas playas, los picos de Europa a la espalda y toda una ondulada belleza entre rías y pinares, caserones victorianos y gentes afables y educadas. Olor rural de vacaje y pueblitos de piedra y pensamientos (bien puesto este nombre porque son de colores variados y sin embargo conviven). La bruma del Cantábrico salobre y fría en las noches, amortaja las cuchillas por la que discurren autopistas y sen-

deros de carros tirados por bueyes, que, al clarear, trepan, entre mugidos y cencerros, las empinadas cuestas cargados de heno. Actuamos allí el 28 (digo actuamos porque Rafi cantó conmigo). Fue una noche maravillosa. El marco fue en los Jardines del Piquí, sobre la playa Del Sardinero. Yo ya había actuado allí junto a Alberto y en aquella oportunidad se calculó unas 8000 personas. Pensé que estando solo podía llevar unas mil, pero mi sorpresa fue mayúscula cuando me dijeron que hubo unas 5000 personas de público. Además de eso, parecía un teatro por el silencio y el respeto, sumado al cariño que me tienen allí y recibieron al Rafita con el mismo fervor. Esto significa mucho para mí porque todo es ganado a pulso, empezando de los lugares más humildes. El fin de fiesta se dio entre pescados y buenos vinitos del barrio pesquero antes de salir al día siguiente para Galicia. Cruzamos más bellezas por Asturias. Llevé a Rafi y a su amigo a la estacioncita Toraño (cerca de Cangas de Onís), donde mi bisabuelo fue guardabarreras durante tanto tiempo, que le quedó al apeadero el nombre de su apellido “Toraño” (que también es el mío y el de mi hijo). Pasamos por Bustio, pueblo donde nació su hijo Salvador Toraño, mi abuelo, padre de mi madre y ya llegando a Galicia, en Vegadeo, le mostré el pueblo de la madre de mi padre, Piantón y ya en Santiago de Compostela, el de su padre, Lestedo. Te podrás imaginar todo lo que se nos movió en ese trayecto, lo pegados a la tierra que nos sentíamos, parecía que cada piedra, cada caballo, cada trigal o maizal o parra o guijarro, nos daba la bienvenida, yo me preguntaba, ¿cómo hacer una ley de extranjería que contemple todo eso? Llegamos a Vigo fin del trayecto en esta etapa. Pili tenía que asistir a una boda de una prima. Nosotros nos instalamos en la casa de mi amigo Héctor y entre los restos de sus camiones y alambres, soldadoras y tuercas del taller mecánico, nos comimos uno de sus asados hechos al soplete (no tiene paciencia para prender el fuego de forma tradicional). Besamos el Atlántico barbudo de algas y tomamos las ostras en la Piedra, visitamos la Carabela Pinta en Bayona, donde arribó transida de vientos y de América. Hubo concurso de paellas y vino con discusión en lo de Fernando Magdalena

en su rancho Aldeberán en la cima de uno de los cerros que rodean la Ria de Vigo y contemplamos entre la bruma del amanecer y de la borrachera, los pechos puntiagudos de las Islas Cíes. Cruzamos todo Portugal, desde Valença do Minho, hasta el Algarbe, comimos bacalao con cinho verde en Porto, compramos vino en las bodegas ribereñas del Duero y llegamos a Lisboa ya de noche. Queríamos oír fados, pero el precio prohibitivo nos hizo conformar con una cervecinha helada en Alfama. Cruzamos por esa joya de la ingeniería que es Vasco Da Gama el Tajo, vena ibérica que se vuelca en el mar cargado de fados de Amalia y conciertos de Aranjuez. Atravesamos el Alentexo y a la madrugada estábamos en Faro, allí donde uno frena a duras penas para no caerse en el mar. Con el orto cruzamos Ayamonte rumbo a Huelva y desayunamos pan tostado con aceite de oliva en Palos de la Frontera. Cansados, nos fuimos a dormir en las no muy cómodas camas de la Universidad de Huelva, donde se llevan a cabo todos los eventos relativos con Latinoamérica. A la tarde fuimos a probar el sonido. El sitio era el Muelle de las Carabelas, en el barrio medieval. Allí hay una réplica de las tres naves colombinas y en ese recinto se llevan a cabo las actuaciones. No hubo mucha gente porque a las 7 de la tarde y con 42 grados son pocos los que se animan, pero cantamos con mucha emoción los dos días. El domingo 6, tuve la alegría de que me apareciera Oscarcito Simiani con Daniela que venían de Granada. Por las noches, pescadito frito y vino blanco en lo del Raposo, en Moguer y esta mañana, con botellones de aceite de oliva oloroso, olivas como puños y algunos melones que nos regalaron, volvimos para Madrid, no sin antes gustar de un jamoncito con tomate en Triana, en Sevilla a la orilla del Guadalquivir y visitar la mezquita de Córdoba. Ya en La Mancha, le entramos a unas gachas y unas migas en Puerto Lápice. A las 9 y media, divisamos las sierras de Madrid y en poco más estábamos en casa, después de haber recorrido 3000 kilómetros de la península. Esto querido hermano es en lo que ando por ahora. En este mes me queda otro tanto por lo menos: Torrelavega, Laredo... en fin, algo de trabajo hay, pero tengo la espalda jodida y el culo, no te cuento,

pero el público, el público es la vida, la gente que te quiere y te apoya, te hace olvidar de los filibusteros que no hacen más que ponerte trabas. Entre tanto, vuelve la idea fija: “Si esto lo pudiera hacer en mi país, entre mi gente...”, tal vez algún día o tal vez nunca. Quizá tanta basura e inutilidad lleve a los seres humanos a cambiar de hábitos y se dé el milagro de que un día apaguen los televisores y no consuman más la droga de la idiotez.

Bueno, querida familia, les mando un beso grande y siento tanta alegría cuando veo que hay un mensaje (siempre bello y cariñoso) de ustedes.

Los quiero.

Rafael

* * *

Martes 15 de agosto de 2000

Querido Sergio: hoy fue una noche completa porque estuvo cenando aquí en casa, bajo el cielo de la sierra madrileña, un ser todavía niño, jocundo y superlativo artista como es Gustavo Patiño, residente en Tilcara, Jujuy. Un duende travieso de las cañas y los sikus, los charangos y las quenás, con una ocarina larga como la historia del hombre, dulce como la melancolía y un erke pulsado y tronador de distancias. Hablamos de mil cosas ante los ojos ávidos de mis hijos y la tibia cara de mi “meiga”, “siempresonrisa”, mi Pili. Hablamos del país, de nuestra música, de nuestros poetas, de los que hubo y de los que, como vos, por suerte hay, de lo vivos que estamos todavía, de la buena gente que tenemos y que se ven apabulladas por esa ola de corruptos y traidores. De los que siguen trenzando esa urdimbre de nuestra cultura, sometida, pero rebelde, de una manera callada pero constante. El rioja bailaba en los ojos y en el corazón, hacía espesas las palabras y las migas de pan, como la espuma de un mar de amiguerías, bordaba en el centro del mantel la flor del ritual de sobremesa, la antigua y humana comunidad hogareña. Luego, cuando nos quedamos solos, me siento ante el ordenador y me encuentro con tu mensaje, me dice: “Esta es una

noche redonda”, a tal punto que debería estar acostado, mañana salimos de viaje nuevamente. Vamos a Torrelavega. Ciudad fabril entre las montañas y a un lado de la Vega del Pas, tierra de antiguos judíos conversos en el centro de Cantabria (otra vez volvemos por ahí). Tengo un concierto en el auditorio mañana a las 10 de la noche, pero no quería dejar de contestarte. Seguramente ya se habrán encontrado con el Oscarcito Simiani que estuvo unos días en casa y lo pasamos bárbaro. Él te contará lo bien que nos estamos conociendo con los chicos. El otro día le decía a la Pili, que nosotros somos hijos de desconocidos, es la verdad porque yo a mi viejo lo vi poco para lo que lo quería y ella, cuando tenía 10 años, lo perdió y eso le pasa a la mayoría de la gente, porque son raros los casos como el de ustedes que tienen un padre que estuvo siempre uniéndolos y fomentando ese tesoro de la amistad. Ahora, a mí me parece que estoy recuperando un tiempo de oro con mis muchachos y espero hacerlo más adelante con mis hijas queridas. Este mes ha sido o está siendo de intenso trabajo, ya, en setiembre, la cosa baja un poco, aunque todavía pueden salir más cosas. Hay algunas marcas que estoy logrando que me llenan de orgullo, por ejemplo, en Madrid nadie se le anima a los meses de julio y agosto para hacer nada y nosotros hemos hecho sendos conciertos en la sala Galileo y si bien no hemos llenado como en invierno, hemos metido nuestras 200 o 250 personas. Las noticias que me llegan de allí son siempre a través de la red o cuando hablo por teléfono con mis hijas. Ayer leí una que decía que, en algunos municipios o provincias, habían bajado los impuestos hasta un 80%, ¿es cierto? También sabía que el día 9 hubo o estaba programada una manifestación frente al Congreso, ¿cómo fue eso? En cuanto a lo que me decís de tu colaboración con el diario *Hoy*, mientras te dejen decir lo que vos pensás y no te corten ni modifiquen nada, está todo bien, con la falta que hace oír o leer una voz o una prosa como la tuya, veraz y profundamente comprometida. No te desanimes nunca demasiado. Un día vamos a ganar. Quien conoce sus ataduras, empieza a romperlas y vos sos un tipo consciente de lo que nos pasa. Aquí, y lo digo con dolor, empieza a descascararse muy de a

poquito la mentira del “bienestar”, ha subido la inflación. El problema vasco (que le llaman, porque para los vascos, el problema es español). Los inmigrantes “ilegales”, cada vez llegan en más cantidad y frecuencia a las costas (ya se están poniendo alambradas a 10 km de la orilla y creo haber oído que electrificadas para pararlos). La gasolina y el gasoil han subido un 30% y el cambio con respecto al dólar se situó en 187 pesetas. Como ves, no se sostiene. Nadie ha fracasado tanto, como este sistema, pero nosotros no somos culpables, faltaría más, cargar también con las culpas de los usureros y los chupasangres, si acaso, somos algo responsables de nuestra paciencia y mansedumbre, pero, hay que tener en cuenta que cambiar todo es muchísimo más difícil que aguantar mecha y sorber o lamer el plato de los todopoderosos entre otras cosas, porque ellos lo tienen armado así, por eso, ya no comulgo con la postura posibilista y socialdemócrata, porque los cretinos capitalistas no van a soltar jamás lo que tienen acumulado, por muchos ruegos y “tolerancia” que se les tenga. Creo más que nunca en la lucha de clases porque me he convencido que en plan de demócratas, Amalita Fortabat, es mucho más “demócrata” que yo y no por el voto, sino por incidencia real que tiene su opinión en la vida, que si es de todo o por lo menos debiera.

Bueno hermano, no quiero aburrirte con estas disquisiciones y te mando como siempre un gran abrazo.

Rafael



Rafael Amor con parte de la familia Marelli

* * *

Viernes 8 de septiembre de 2000

Querido Sergio: acabo de leer el discurso de Fidel en la cumbre del Milenio. Para él, cinco minutos es poco, cargado de razones como esta. Para los otros, para decir “sí, amo” es una eternidad. Siglos de vergüenza los rodea y con esa coartada que han encontrado de la democracia, tal y como la entienden, van con sus trajes bien cortados y sus sonrisas de marketing, rodeados de guardaespaldas y energúmenos de toda calaña, con los bultos de las pistolas y las ametralladoras debajo de sus disfraces de civiles occidentales, hablando de la paz y del hambre del mundo. Un mundo y un hambre que no conocen. No faltan tampoco los hijos del oscurantismo y la inquisición, llevando como estandarte la cruz con su primer torturado, hablándonos de los valores morales y su puta madre, todo basura, basura que ya no se puede meter debajo de la alfombra. Es verdad y me alegra que vos que sos un gran poeta te des cuenta. Realmente mi vocación fue la de ser poeta. Creo que en algún momento me acerqué bastante. Nunca quise ser político y, es más, siempre conservo una desconfianza de animalito

temeroso ante los políticos. Si he leído, si me interiorizo de las cosas, si me desespero por la información, es para que no me vengan con la silla y el aro para que pase por él, pero de ahí, sacrificar, a traicionar una metáfora por un discurso en una barricada (que lo he hecho) jamás, sobre todo porque la gente al cabo de los años y los siglos se acordará de Armando, de Neruda, de Vallejo, de Hernández... pero de los demás, no sé. Alguno quedará en la historia por su hijaputez como este que tenemos ahora aquí o como Charly Menem. Tal vez porque lo que escribo se parece a la gente de todos los días, no sea tan brillante como para merecer el elogio de los sabihondos de nuestro país, pero precisamente por esa condición de simpleza, encuentra afecto en un amigo como vos. Sí que soy un niño y la mayoría de las veces es hermoso serlo, otros días un furor de niño en penitencia, tragándome las lágrimas, rompo el juguete que más me gusta, la vida. Yo les llamo días suicidas, en los que no me importa nada de lo que ocurra y como un sumidero chupo con mi actitud todo lo que me rodea y ahí es cuando paro, por los que están a mi lado, pienso que no tengo derecho a arrastrarlos con mi depresión. Lamento, aunque no me extraña la actitud de defenestración de Severino (que por otra parte ya estaba bastante defenestrado por la iglesia católica y los esbirros de la oligarquía terrateniente y la burguesía ratona de nuestra tierra) pero en estos tiempos es casi imposible hacer una verdadera reseña histórica de un personaje contracultural y revolucionario como lo fue Severino. Los empresarios no compran esta idea, pero de la otra manera, sí, o sea hablando en contra de la “violencia” (por supuesto de la violencia que reacciona contra la madre de todas las violencias que es el estado burgués capitalista cuyos basamentos principales son: la injusticia, la propiedad privada, en cuya defensa no importa qué método asesino se emplee y la explotación) y de los “fundamentalistas inadaptados”, como rezan algunos recuperados por los apóstoles del fracaso capitalista, “pacíficos” (hasta que el filo del cuchillo del degüello les hiele la garganta). Harán una película más en la que el héroe pierde y queda

como un “pobre idealista” muerto, que son los que les gustan, porque los vivos como Fidel, son todos “tiranos”..

Bueno hermano, te mando un gran abrazo y sigo esperando siempre tus correos.

Rafael

* * *

Miércoles 20 de septiembre de 2000

¡Hola Sergio!, querido hermano, te soy sincero, la verdad es que me tiene un poco molesto con las idas y venidas del dichoso disco, las marchas y contramarchas. Mi hija, por ejemplo, hizo una magnífica tapa, original y representativa de lo que soy, saliéndose de la chatura de lo común, marcando la diferencia, pues a ellos no les gusta y prefieren una foto. Así que no me extraña que te hayan podado el escrito de presentación y te aclaro, una cosa es la soberbia y otra la falta de respeto, yo no sé, si Galeano hubiera escrito esa presentación del largo que fuera, a ver quién se hubiera atrevido a decirle que la recorte. Te pido perdón, humildemente. Yo hice mi autocrítica, espero que ellos la hagan también. En otro aspecto de la cosa, te diré que, aunque inmerecidos, son palabras y conceptos bellísimos que le dan ganas a uno de ponerse a crecer para hacerse acreedor de tanto elogio y afecto. Hoy me ha llegado una carta de la “Fundación contra la impunidad”, de la que me nombré miembro de honor junto a otros como: Osvaldo Bayer, J.M. Serrat, Nora Cortiñas, Pérez Esquivel y algunos que no recuerdo el nombre. No deja de ser halagador para un viejo y anónimo luchador (dentro de mis posibilidades) como yo, tal reconocimiento, pero, por otro lado, un arisco y visceral sentimiento, me hace sentir retobado, hace que me pregunte ¿por qué, si no he hecho más que cumplir con mi obligación?

Hoy el programa estuvo hermoso, además de la música que hemos puesto, en la segunda hora tuvimos una linda conversación sobre los mapuches, con una chica de La Plata que es historiadora del arte, Ali-

cia Sagues (tal vez la conozcas) y creo que a pesar de ser algo poco, fue rico y esclarecedor. Para este programa escribí un par de poemas, uno para presentar a Zitarrosa en “*Romance para un negro milonguero*” que dice:

*“Chocolate, late, late, la mano que bate sobre el tambor.
Medialuna la dentadura, la bamba azul.
Diablura de la cintura, en el tumbao,
los ojos como el grisú,
plantaélospíe, blancos y alados,
solo se ven, en el candomblé, sólo se ve.
Cuando el tambor se calla, negro no está.
Negro se vuelve negro, no baila más.
Bailando, negro era humano pa los demás.
Sin bailar, negro es solo, negro, nomás...”*

Otro poema es el que hice para presentar “*Minha historia*”, una canción de Luccio Dalla, traducida al portugués por Chico Buarque:

*“Niño nacido entre harapos, abrirá los ojos.
Es inevitable que un día se entere de sus despojos.
La pregunta será: ¿por qué yo y la pobreza?
¿Habrá alguien, entre tanto sabihondo que le dé respuesta?
¿Alguno que pueda explicarle, por qué hay quienes heredan el hambre y
el hartazgo otros?
Hombre nacido entre harapos, cerrarle los ojos
Es imprescindible que aprenda a no ver sus despojos.
La pregunta será: ¿por qué yo y el olvido?
¿Habrá alguno que sepa decirle por qué no ha vivido?
¿a ver quién tuviera respuesta que aclare la causa de tanto cerrojo?
Hombre niño que cae entre harapos, abiertos los ojos,
bien consciente de sus míseros trapos, la hambruna y el odio.
No hace falta que le den sermones sobre la violencia.*

*Él ya tiene un balazo en el pecho
y eso...da experiencia”.*

Bueno, tal vez te gusten. Como siempre son baguales mis versos, seguramente puliéndolos serían pasables, pero así, cerriles, tienen el valor naif de mi manera de ser. Te los mando porque sé que vos, más allá de consideraciones técnicas, les das el valor justo que tienen. Por esta te mando un gran abrazo, repártilo con el pan de tu corazón, como siempre, entre los tuyos, a los que yo amo también.

Rafael

* * *

Jueves 12 de octubre de 2000

Querido Sergio: En el tan señalado “Día de la Raza”, desde el vientre de ballena de “La Madre Patria”, como un Jonás resignado, veo cómo festejan (algunos con orgullo), fecha tan significativa del sempiterno imperialismo, claro mojón del sueño “Del Imperio Español”. Incluso, algunas gentes con buenas intenciones, me han hecho reportajes para la radio, digo yo, que con el sano objeto de hacer oír la vos de “los pobres sudacas”. En uno de ellos, me tocó compartir audiencia con un tal Sergio Makaroff, un argentino que hace 20 años vive aquí y se dedica a hacer canciones satíricas, amigo del boludo de Calamaro y toda esa runfla de la “porrokultur”. Se deshizo en alabanzas a la globalización y cuando le dije que España estaba bien porque pertenecía al bando de los globalizadores, mientras que nosotros estamos en el de los globalizados, me espetó que esa era una visión izquierdoza y periclitada. Empecé la mañana de este cacareado día, con gas de vomitar. Por otro lado, hoy es también, el día del Pilar y lo digo con cierto contento porque es el santo de mi Pili, la que ayer mismo fue dada de alta de una operación de vesícula. Se la realizaron por método, creo que se dice, de laparoscopia (que Dani y tu viejo me perdonen) y todo salió fenó-

meno, sólo estuvo un día y medio en el hospital y hoy ya nos comimos en su honor un hermoso pucherito...

Siempre tenés para mí palabras hermosas y de aliento sobre mis poemas y mis canciones, gracias. Últimamente siento, me imagino que a vos te habrá pasado alguna vez, como una nueva madurez en mi lenguaje, en contraposición, compruebo que pierdo lo naif que siempre me habitó y no me siento mal. La síntesis me busca y en la mayoría de los casos me encuentra. Tengo más puntería a la hora de afirmar ideas, pero no me entrego a pesar de todo, sigo dándole más bola a la conmoción interior, a la lágrima que me genere una poesía, que a la belleza y la depuración de la técnica. Yo ya he perdido y a conciencia el sueño de ser reconocido masivamente en la Argentina, es más, tengo un destino trágico con mi país, cada vez que he intentado algo he encontrado mucha resistencia, no puedo precisar de qué o de quién, pero siempre algo ocurrió que no me ha permitido realizar mi sueño... Sigo mi vida por los pueblos. Adonde voy siempre hay seguidores fanas que se acercan, digo siempre en joda, pero no deja de ser real en cierto modo, que soy un exiliado del exilio. Cuando tenía la ilusión grande de volver a la tierra nuestra y recorrerla cantando, el dólar dobla a la peseta y para ganar lo que ganaba ayer, tengo que trabajar dos veces más y eso, con la suerte, aún, de poder hacerlo, situación en la Argentina se duplica en angustia y no hay casi posibilidades de ganarse la vida, aunque más no sea para mantenerse. Aguanto en la trinchera que puedo porque tengo un pelotón que depende de mí.

Bueno hermano, me despido de todos ustedes con el cariño que cada vez se hace mayor a medida que el tiempo transcurre.

LA TORMENTA

*De repente, la lluvia vuelve lacio el paisaje.
En las ventanas se licúan, la calle y la arboleda.
A lo lejos, redoblan las tamboras del trueno
y es una sierpe el refucilo.
El agua del patio, se atasca en la rejilla,
atorada de hojas y de un cielo mentido.
¡Cómo duelen los grises de la soledad llovida!
Llora el rosal la gota de un brote recién nacido.
Resiste, sitiado por el viento,
sitiado por la ceniza.
En la oquedad de la tormenta,
es una lágrima de sangre en el ojo
bruno de la luz de plomo.
Retumba el vendaval entre los cerros
y en una frenética danza de gigantes,
oscilan los pinares, sedientos,
como queriendo hundir sus cabezas en el valle,
por donde el río, cribado de agujijones,
abre miles de pupilas de círculos concéntricos.
Sube un olor de la tierra
como cuando en el llanto, el alma
nos recuerda que está adentro.
¿De qué tendrá nostalgia el ser humano
cuando llueve? ¿Tal vez del agua madre
de la que venimos? ¿Por qué la lluvia
lo vuelve a uno triste y reflexivo,
mirando los charcos como el exiliado los caminos?
El aguacero ha proscrito los trinos y las alas.
Convulsivamente desbocado como un potro,
galopa pedregal abajo, calles y acequias,
piafando en los desagües.*

*En su crin pluvial y desflecada,
va nimbado de azahares de azúcar del manzano
y de auroras desmigadas del almendro.*

*El fuego, domesticado en los hogares,
se fuga por las chimeneas
y entre los hilos líquidos, danza caprichosamente
como un títere dislocado.*

*En los techos, bufa como un toro,
arrecia vibrando por entre las antenas
y los pararrayos, las chapas sueltas
y el hojaldre de las tejas, viento,
lluvia, viento, ¡la tormenta!*

Llueve a llantos.

*Cae a trombas el cielo deshojado
como una margarita negra.*

*En medio de la furia, a lo lejos,
a lo más horizonte de la tarde,
un arrobo como de mejilla púber,
pone un puntito de tregua,
una sílaba de luz apenas,
viene abriendo.*

*El llovido del alma siente alivio,
tal vez como un marino
avizorando un puerto.*

*Por entre, la hace poco, inconvencible
cúpula donde fulgía el lampo,
se filtra un haz de seda, tibiamente,
como el aliento de un ángel disolviendo
la negrura y abriendo en abanico
el arco iris.*

Escampa.

El silencio rodea las goteras.

Tímidamente un aleteo que se desentumece.

*De repente, nadie sabe de dónde,
una mariposa.
En las ventanas, se fijan los contornos
que se habían ablandado con el agua.
Un ladrido regresa de los truenos.
El aroma de la lluvia se esparce y
se diluye en su mistura con los demás olores
que vuelven del destierro. Un trino
firma la paz
y el alma, también.*

Espero que sepas disculpar algún error ortográfico, pues lo de copiar en el ordenador se me da muy mal.

Besos
Rafael



*Denise García con Ignacio Marelli en brazos, el autor haciendo lo propio con Santiago Marelli, Rafael Amor, Roberto Marelli, Cuca Guerrero y Daniel Marelli.
En el quincho de los Marelli.*

* * *

Viernes 27 de octubre de 2000

Querido amigo: Como todos los años para estas alturas, comienza a atarse el nudo de las fiestas. Cuando era pibe me parecía que eran lo mejor del mundo. Alrededor de la mesa familiar se amontonaban vinos y turroneos, aquel “tómese otra copa, otra copa de vino...” en la cuadra del barrio, la pólvora reventaba en colores y estruendo y entre campanadas y sirenas de la radio, nos dábamos besos y abrazos. Yo creía en ellos, porque fui siempre devoto de la concordia, un honesto familiar. Me encantaban los preparativos, los ojos de mi madre, a pesar del trajín, tenían esos días, un no sé qué distinto, la casa se transformaba. Uno tenía la ilusión porque iban a venir los parientes, el asado o el lechón frío que se hacía preparar en la panadería, la sidra con su alboroto, sus agujas doradas y el pan dulce picado de viruela y fruta brillantada. A pesar de que con el tiempo uno se iba despegando de la leyenda, aquel cuento de amor y redención del Cristo que presidía los hogares nuestros tenía aún una fuerza irresistible, el pesebre armado con un amor tan simple como verdadero, en un rinconcito de la casa, porque con sus padres pobres, él carpintero y ella santa por ser madre, encontraba amparo entre los pastores, en un pesebre de Belén, en Palestina. Se santificaba el pan y la fraternidad con los vecinos. Era una tregua, un respiro como para empezar de nuevo. Con los años, ocupé el lugar de mi padre y de mi madre en la mesa. Otras manos de mujer proseaban con los preparativos. Los ojos de mi madre que tanto amé, dejaron paso a otros ojos que también amé. Los de mi madre los llevo clavados en el alma, presentes hasta la ceguera. Los otros, los empecé a ver cada día más lejos, tan lejos, que una buena mañana los encontré como los de un extraño. El dolor de descubrir que uno llora por perdido lo que nunca tuvo y todo este torbellino de desencantos, que si no fuera porque uno es de los que amasan la esperanza para vivir un día más, les trituraría los sesos en la máquina de picar carne de esta vida, la que hay que reinventar y en eso estoy. Este año, no voy a estar en casa para las fiestas. Tengo que empezar de nuevo. La familia que tuve se desarticuló, no en mi relación con mis hijos, que eso está muy bien por ahora, pero me

resultará extraño no entrar en la casa que me compré cantando por los pueblos, para partir el turrón y mamarme cantando. Delia, simplemente hace tiempo que dejó de quererme como marido y yo a ella como esposa. Me duele que a sus cincuenta años tenga que hacer frente a la soledad (por supuesto rodeada de sus hijos). Yo me quedo al lado de la mujer que supo quererme y acompañarme, defenderme y ayudarme y esta navidad, veremos la nieve desde la ventana y nos tomaremos un vino con algún paria sudaca que se acerque y pondré en la chimenea de adentro, un cacho de carne, aquí en la montaña, como un recién nacido, decidido a comenzar una nueva andadura. Esta vez el fin de año tendrá otro sentido para nosotros. Yo no sé si podré creer en lo que solía creer y de la forma en que me lo planteaba, pero seguro que inventaremos algo los seres humanos, algo sublime, algo redentor, más allá de cuentos, de mentiras impías, algo que le dé sentido a la vida. Tal vez, lo más auténtico de todo eso, éramos nosotros alrededor de la mesa, nosotros con nuestras bellezas y miserias, las gentes brillantes y descascaradas, abollados de vivir pero viviendo, nosotros que no aprendemos nunca a solucionarnos y esperamos año tras año, con un rezo y una hipócrita sonrisa, a que venga un salvador y nos redima y le echamos la culpa a la culpa en la que vivimos. Para mí cartón lleno. Estoy harto de la culpa. Empecé desde hace un tiempo a picotear el cascarón y comienzo a salir del huevo. Quiero transitar lo que me queda, de frente.

Perdón amigo mío que te he hecho víctima de este soliloquio, en unas fechas en las que se debe desear parabienes y preseas en una hermosa tarjeta que vende el Corte Inglés, con Papá Noel montado en un camión de Coca Cola y sonriendo como un idiota, con su blanca barba y sus indolentes mofletes rechonchos. Pero, te mando la realidad de un amigo que se replantea en este momento, una vida nueva y la comparte con los que quiere de verdad.

Besos a todos

Ya conocen mi secreto

Rafael

* * *

Lunes 20 de noviembre de 2000

Querido poeta: ¡Extraordinario poeta! ¿Cómo me podés decir que la esperanza se pierde, justamente vos que sos una usina generadora permanente de esperanza? Sentir su pérdida, es esperanza. Los que la abandonan, no se enteran y les da lo mismo la vida que la muerte, su actitud ante ambas, será la misma. El poema que me mandaste, como todos los tuyos, es maravilloso, hemos moqueado un poco con la galle-ga, de paso te diré que está archivando nuestra correspondencia, porque dice (y es más tu parte que por la mía) que tiene un valor poético muy grande y yo en lo que respecta a vos, así lo creo. En este momento de la historia que nos toca vivir; en esta era en que, la tecnología deja de lado el equipaje inútil de los sentimientos, la poco práctica costumbre de emocionarse, donde todo es funcional, digital, letal... en que a uno más de una vez, le da por reivindicar el ánimo primitivo, con sus reacciones viscerales y desproporcionadas, pero vías; el dedicarse a entrar entre tantos satélites y chis un hálito humano de vibración: “El Alma”, es absolutamente revolucionario, algo que nos pone en contradicción con “lo establecido”, que marca la diferencia y nos libera como individuos y que por ende, nos independizará como masa. Si el alma nos hubiera sido dada por Dios, sería otra dependencia. De esta pobre carne nuestra, mortal y pasajera, a veces golpeada y menesterosa, de nuestros sesos, generalmente poco ejercitados, de nuestra sangre que a menudo vertimos, de ellos nace el Alma, de creernos la vida, del amor, que a cada paso de existencia vamos descubriendo, del paraíso que creemos perdido en el pecado –algo que tanto gusta a los oscurantistas- y sin embargo nos rodea, porque la vida es el edén y son los desalmados los que destruyen y la hacen desaparecer. Son extranjeros en la especie humana. Ocupados en perfeccionar las máquinas y artilugios realmente de progreso, para involucionar. Se olvidan de vivir para juntar poder y cuando mueren no les sirve para nada, condenando a millones a morir sin haber vivido a causa de su poder. Por eso, Sergio, “fomentador de almas”, seguí en tu taller haciéndonos vibrar. La Pili me trae un mate y dice: ¡cómo sois los argentinos!

Querido hermano, perdoname pero me salió así. Mi proyecto –el que ya no puedo concebir sin ella- es el de poder ir para allá libremente (creo que ya te comenté), poder instalarme en Buenos Aires y desarrollar en parte del año, mi tarea allí... Pienso que a raíz del amor que me tienen gente como ustedes, se está generando cierto ambiente favorable hacia mí entre los tipos de las radios y la TV –aunque esta, menos-. Claro que tardará mucho y cuando se dé plenamente seré un viejo choto. El otro día me llamó uno de Bahía Blanca –no sé si sabés que papá era de allí- y que quiere llevarme. Entre otras cosas me dijo que había sido representante de Yupanqui y que él creía –esto alimentó mucho mi ego- que yo era su sucesor, claro que un poco más urbanita. Esto, aunque no es real, tiene un trasfondo de afecto y de respeto que solo se da en la Argentina, con los artistas que el público ama y es, gracias a los que amigos que reparten la nueva.

Gracias a todos

Un fuerte abrazo

Rafael

* * *

Martes 5 de diciembre de 2000

PILI

Pili es callada.

Entre la miel y el vino tinto, sus ojos se misturan.

*A veces, su mirada es honda como un ocaso en otoño
y otras, jocunda como un verano lleno de colibríes.*

*Entre dos hoyitos tiende una sonrisa,
limpia como la ropa que se cuelga al sol.*

*A su cara morena, la enmarca el pelo oscuro
que acentúa sus ojeras
y sus labios, mordisco de nardo y aceituna,*

*juegan con la duda: ¿carne? ¿flor?
Es gigante, siendo algo menuda
y conviven en ella la niña y la mujer.
En todos los momentos la habita la ternura
y el deseo en su carne, me hace florecer.
Entre el nido y el aire, sé que prefiere el nido,
pero amorosa y paciente se aviene a mis volidos,
al desvarío errante de mi sangre canora
y si me pongo triste, crepuscular y sonso,
con un beso restaña mi orfandad,
con un beso fecundo, grande como la aurora.
Entre sus manos tibias –un taller de caricias-
me repara las alas para que vuelva al vuelo...
pero no me abandona*

Rafael Amor

Así, querido amigo he intentado resumir mínimamente, con mis torpes palabras, a una mujer que es monumental, por lo menos para mí. Antes que me olvide quiero hacerle llegar a Denise un saludo azul y oro, y a vos y tu familia Pincha –como lo era también mi vieja querida, a pesar de ser bostera de alma, era Pincha de nacimiento porque era platense- gracias por sumarse en ese día a nuestro momento de felicidad. En estos días estamos preparando un concierto para el 7 de diciembre aquí en Madrid. El sábado estuvimos en la histórica Salamanca, recibidos por una hermosa juventud, harta de esta mentira que se vive aquí en “Europia”, o sea, europeos en la inopia. Vino la televisión y los dueños del lugar no la dejaron filmar, unos fachos de aquellos pidiéndole dinero a los de la tele –una tele local y llevada por unos muchachos a fuerza de pulmón, tal vez si hubiera sido la otra, la rica, la estatal, no le hubieran pedido dinero-. Decí que tenía un contrato firmado, que sino me iba. Pero la actuación fue fenomenal, a pesar del cerdo que estaba en la puerta que seleccionaba a *las gentes*

por su pinta –demás está decir que a ese lugar no vuelvo más-, pero la cantidad fue tan considerable que los muy hijos de puta tuvieron que ceder y dejarlos entrar... Bueno hermano, les mando mi cariño profundo. Hoy no estoy muy lúcido porque he dormido mal, la Navidad me suele poner histérico y me desvelo con Roberto Arlt leyendo por enésima vez *Los Siete Locos*, historia que me renueva odios y locuras y ya me está llamando como cuando se tiene un trato hecho con el diablo.

Salud familia linda

Rafael

* * *

Sábado 9 de diciembre de 2000

Queridos amigos: Roberto, Cuca, Daniel, Alejandra, Denise y Sergio, más la línea media -Santi, Fede e Ignacio-, les mando mi corazón emocionado por el último correo, en el que vierten conceptos que yo no merezco, pero que igual agradezco, porque sé con el amor que lo hacen. Hoy, bajo una llovizna fina que respunteó todo el atardecer y dejó hilvanada una noche de peces, húmeda y blanda, “lloviciosa”. Con leña mojada, prendí el fueguito. En las llamas, los demonios que guarda la madera, salían medio azulados, dibujando arabescos, como burlándose, hijos de la lluvia y del fuego. Igual, llegaron las brasas, porque el padre impuso su ley no sin un reclamo inicial de humos y crepitares. Así, entre pino y encina, se fue dorando el vacío y la entraña, los chorizos corcoveaban, potros todavía y la morcilla no se hacía malasangre. Ya estaba, el asadito con paraguas –hacía tiempo que no comíamos carne por lo de las vacas locas- acarreado desde la parrilla hasta la casa atravesando el patio, donde el manzano enfermo y mutilado, hace fuerza por llegar a otra primavera –tal vez no pueda- y donde habita la rosa helada, que sin abrirse del todo se volvió de cristal en una noche impía. Desde dentro de la casa, al amor de la calefacción, mirábamos por la ventana el ocaso del fuego mientras

con un vinito santificábamos el momento, la Pili y yo, solos, como casi siempre. A veces uno se pregunta: ¿Cuál es la realidad? ¿Cuándo uno está en pleno concierto rodeado de mucha gente que te quiere y te aplaude, o cuando uno está solo en la pensión tomando mate, o en casa, así, olvidándose entre el vino y el trasfoguero? Y la duda le queda. Tal vez sea conveniente esta contradicción, quizás sea el esclavo de César que le recordaba que era humano. Entonces, llega un mensaje de lejos, tan cercano. Voces que te hablan de su amor, que llaman desde otra orilla y el sentimiento se hace mar y sueña con hacerse ola y besar esas arenas. Ayer, hicimos un concierto lindo en Madrid en la sala Galileo –lugar donde actuamos normalmente-. Tuvimos un llenazo y tal como había prometido, salí a escena con mi gorra de lana con los colores de Boca y el escudo, una larga bufanda azul y oro y recibí los aplausos de la gente –todo hay que decirlo, la mayoría eran del Atlético de Madrid- que no tomó la cosa como una provocación, entre otras cosas, porque los españoles no se toman lo del fútbol como nosotros, sobre todo cuando pierden. Dentro de unos días viajo para allá y seguro que nos veremos y podremos conversar largo y tendido. De una cosa pueden estar seguros, de que los quiero mucho y a veces descubro que los extraño mucho.

Familia hermosa, besos y abrazos y gracias por no olvidarse.

Rafael



En una de las tantas juntadas de poemas y canciones.

* * *

Sábado 16 de diciembre de 2000

Hola Sergio: volvés a tender la mesa fraterna. Esa mesa a la que los habituó tu viejo en el quincho, un territorio amoroso donde reina la amistad y en donde no se arría nunca la bandera del humo del asado, ritual insoslayable de los argentinos. La guitarra irá de abrazo en abrazo, quedará preñada de poemas y canciones y no le darán tiempo de acallar sus vibraciones, que la amiguería volverá a fecundarla en otra ronda de amor, en otra noche alrededor de la mesa hogareña, refundando la antigua costumbre humana de macerar con un vino, penas y alegrías... emociones. Los muertos en su tumba añoran la sonrisa. Se culpan de no haber gozado más de ese pecado –si es que es pecado vivir, como hay quien dice- de no haber metido el lucero en un vaso y bebérselo de a poco, sentirlo bajar por la garganta, que se desestrella por

los ojos, que anida en el pecho haciendo fuerza, hasta que el corazón como un cometa estalla por la boca en una canción o un alarido, como decía Rómulo: *Un Canáima*. Un vino de rejunte, que haga olvidar la soledad de los peces, tan inconexos, sin roces en el agua. Será otra noche de los “Hermanautas”, resistiendo en medio de la clonación. Cada uno conservando sus colores, su “cojera del pie”. Cada uno de su yo a la comunión, musical y terrestre. En muchas partes del mundo tan civilizadas, se está perdiendo esta costumbre. Tal vez cuando –como decía Einstein- haya acabado la cuarta guerra mundial, que será con piedras, los seres, a la fuerza, nuevamente humanos, se recogerán alrededor del fuego y empezarán a amasar poco a poco y día a día, la sonrisa. Querido amigo, me hacés morir de envidia por lo que me estoy perdiendo. A veces nos hacemos unas fiestas con nosotros mismos, pero somos gregarios en los genes y ansiamos estar con la gente y vivir. ¿Será mucho pedir?

Rafael

* * *

Martes 26 de diciembre de 2000

Querido amigo: tenés que perdonarme esta omisión en lo de tu cumpleaños. Anduve en la serpentina del canto y los caminos. Estuve por la lluviosa Galicia, donde las meigas se cuelgan de los relámpagos y van de un campanario a otro en sus escobas entre conxuro y quemada. Acabo de llegar y abriendo el mensajerío, me encuentro con tu poema, el que inspiró el dibujo de mi niña Delia. Si de por sí es un placer volver a casa, cuando a uno le esperan estas cosas, más. Ahora, aunque atrasado, te decimos: ¡¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS!!! Naciste el día y el mes en que nació –dicen- aquel Rabí de Judea, el asceta que hablaba de amor a los sordos y que acabó en la cruz. Seguramente que la historia no es como nos la cuentan, que cuando él estaba en la cruz y todos lloraban, les decía: ¡No lloren, vayan a buscar unas tenazas! Pero fue más cómodo que muriera crucificado, antes que empuñar esas tenazas. Así fue como el Saulismo infiltró sus enseñanzas. Bueno,

yo pasé la nochebuena en casa de un querido amigo nacido en Quilmes y criado en España, Héctor, camionero y cantor también en horas bajas, entre pinchadura y pinchadura. Comimos muy temprano y a las doce, quedamos Pili, yo, la mujer de Héctor y el perro, bajo una lluvia torrencial, y divisando a lo lejos por los vidrios empañados, la Ría de Vigo –en la que otrora, se refugiaban los piratas ingleses- totalmente embravecida, para brindar. El veinticinco, fue igual. Nos atiborramos de langostinos, navajas y calamares, pero a mí me faltaron los cuetes y el humito de las terrazas. Ya estoy con el pie en el estribo para el 31 y sé que nos vamos a ver y nos daremos un fuerte abrazo. Quiero que les haga llegar a todos los tuyos mis más íntimos deseos de felicidad y salud además de mi cariño permanente.

Rafael

* * *

Martes 27 de febrero de 2001

A la noche, peinó sus canas sobre la Maliciosa, el invierno. Amaneció con el filón del frío cortando el resuello. La nieve cuajó en el patio y el manzano, aprovechando que es carnaval, se disfrazó de espectro. Los rosales aguantan con un brote rojo –hay que podarlos dijo la Pili- mientras la enredadera parece una radiografía contra la pared. De las sábanas trae uno una remolonería de útero materno, zapatea un poco y sale a la calle, bajo la nevisca y el viento enloquecido, que busca una salida de la Nava-cerrada –así se llama este pueblo y con justa razón- se va el médico que le dice entre asombro y beneplácito: “Es usted un buen paciente, ha bajado los niveles de azúcar, pero igual hay que seguir con la dieta”. Contento, uno va a por el pan que, caliente como un recién nacido, cruje de deshornado entre los brazos. El café huele desde lejos y delata un humano trasiego de la casa. Un sol tibio, intenta un plumón rosa entre las nubes, pero la nevada es fuerte. Hay un silencio denso como los copos que caen en cámara lenta. Pasan los primeros turistas –estamos en semana blanca- que van al puerto a esquiar, con sus ropas de colores fosforescentes. Uno enciende la

televisión. En todos los canales los mismos domadores manipulando la información, políticos desmintiendo anteriores mentiras y oficializando las nuevas. En la radio, lo mismo, todo un menú de directrices para cargarle las pilas y las neuronas a las “estatuas blandas” que salen a la vida creyendo que tienen un criterio propio. Uno apaga todo. El mate humea al lado de la estufa. Uno lee en el aparato de música: Troilo con Fiorentino. Uno cierra los ojos y se chupa Fiorito, Villa Madero, Palermo, en cada verde y cálido sorbo. Después de comer –el exiguo condurnio de dieta- a pesar de la nieve y el viento y con la complicidad de un sol cenital, uno se abriga, poncho, campera, boina y bastón con la Pili al lado, sale a caminar sus siete kilómetros diarios. Uno llega muerto después de una hora y media de caminata de casa al murallón del embalse que está lleno hasta arriba, entre dorado y respunteado por el saltar incesante de las truchas y vuelta a casa, con la rosa de la sangre florecida en la cara. Ya comienza a formarse el hielo, tan nocturno como la sangre de la luna y resbaloso como un pez eléctrico y huidizo, traicionero y peligroso. Se empañan los cristales de las ventanas y el día se vuelve en blanco y negro. Uno, bañado y con la raya recién hecha, pone el agua al fuego, revisa los correos y encuentra la carta del amigo. Vuelve a chupar de la bombilla el néctar de la melancolía y la nostalgia y lee. Las palabras del amigo son como ese solcito de los barrios pobres, benigno y amparador, poncho de los humildes, camino de regreso, fiesta en la rutina, entre la espera de que suene el teléfono para algún trabajo y la lejanía. Entonces el día tiene más sentido todavía. Yo no sé adónde voy a ir a parar querido hermano, tal vez a algún asilo o quizá un golpe de suerte me salve de una vejez menesterosa, pero eso sí, siempre tendré como un tesoro inconmensurable tu amistad y la de los tuyos.

Rafael



Rafael Amor con Santiago Marelli y Roberto Marelli

* * *

Miércoles 14 de marzo de 2001

Querido amigo: ¿Dónde andarás? Hace unos cuantos días que no recibo nada tuyo. ¿Estarás de viaje?, ojalá sea eso. El silencio de un amigo es más duro que la distancia, es la peor de las ausencias. Todas las tardes me asomo a la ventana cibernética para ver si llegó alguna golondrina con la tibia primavera del recuerdo y entre las que llegan, ávidamente busco la que traiga el aletear transmarino, un planear de ternura, calmando los ojos desvelados de la melancolía: la carta del amigo. Tal vez hayan pasado pocos días en realidad, pero al ciego en la caverna, llama la atención que se detenga el corazón de la gotera... Hoy subí a la Maliciosa, cerro de 1700 m. A lo lejos y al sur, Madrid. Algo más cerca y al norte, Segovia. Corre desbocado el Jara-

ma en estos días, “empotrecido”, con una sobredosis de lluvias y nevadas y enjoyan de cielo las navas y los valles, los “pantanos”, esparcidos como pupilas de un espejo roto. Tenía el corazón como un badajo. Me senté en una piedra, vecina a un manantial como una lágrima, cerré los ojos y sentí bailar al sol con el silencio y en el reverbero más pez del agua, me bebí la tarde de un sorbo. Si como suelo decir, la felicidad no es una estación, sino ráfagas del viaje, hoy la vi. Bajar es más difícil que subir. De la ensoñación te despierta la carretera, su constante rugido, su vértigo y peligro. De la altura se baja medio pájaro, desconfiado de cada movimiento, hasta reacostumbrar el alma a la rutina. De todo el desencanto te salva el pensar: ahora cuando llegue, me tomo unos amargos. Y en el remanso casero uno se contenta sabiendo que hace un mes no hubiera podido subir ¡lo que es sentirse bien!...

Después de muchos años canté en Zaragoza. Estuve dos días con mucho éxito y también intervine en la marcha contra el plan hidráulico del gobierno facho, que ya no le basta con repartir el pan a su antojo, que ahora quiere manipular el agua del Ebro –y según dicen los entendidos, para provecho de tierras de algunos de sus miembros o afines-. El maniqueísmo más barato y la demagogia son moneda corriente, esa manera de criminalizar a todo el que no tuvo escrúpulo y sutileza. Crecen los descontentos y se empiezan a oír las voces de los silenciados. En la Universidad de Almería, se refugiaron un grupo de inmigrantes, reivindicando el derecho a papeles legales para todos. Los esbirros de la empresa de seguridad –una de las más importantes de las que hay, pertenece a Massera: “Prosegur”- reprimieron por orden del rector a los allí refugiados. No sé cuántos heridos hubo y aún quedan dentro algunos encerrados, que seguramente serán reprimidos brutalmente por los mismos perros más la policía.

Mañana canto en la Universidad de Salamanca para juntar fondos y enviar material médico a Cuba y el viernes, en otro encierro de inmigrantes en Leganés. Poco a poco la pelea crece y como Jonás, empezamos otra vez a molestarle en el estómago a la ballena. En cuanto a la poesía y a la música, esto es el desierto y no porque no haya músicos

ni poetas, lo que no hay son orejas: se las taparon con yeso e idiotez programada en los “medios de inoculación” y entre la contradicción de eso y el cansancio de la gente, estamos nosotros y vence con mucho todavía la pavada, lo insulso, la anestesia, pero cada día hay más indicios de su descrédito, el “todo es mentira” que han instalado para su beneficio, incita a la búsqueda –subconscientemente tal vez- de la “verdad”, yo lo noto en el sentimiento de respeto y temor que experimentan cuando voy a una radio o me hacen una entrevista para algún diario: del desdén y la subestimación acostumbrada pasan, cuando se topan con alguno que ha sabido mantener el tipo y la coherencia, a sentir hasta vergüenza y culpa. Por lo tanto, como he sido uno de los pocos que se jugó con eso, no paran de lloverme información y pedidos en actos y encierros –por supuesto no puedo ir a todos porque también debo vivir y cobrar alguna vez, sobre todo por esa manía que me agarró de comer- y cuando acudo, recibo una gran muestra de afecto, respeto y reconocimiento, lo cual me llena de orgullo no solamente artístico sino militante. En una estantería muy moderna de una librería céntrica, me encontré un tesoro que escasea. Prolijamente encuadernados y en una cajita de cartón duro con la cara de su autor en los laterales, sobre un sanguíneo fondo rojo, encontré “*El Kapital*”, ocho libros que contienen los tres tomos y me lo compré. Comencé su estudio, pero esta vez lo voy a hacer a fondo, me lleve los años que me lleve.

Bueno, querido Sergio, espero tu carta con ansiedad. Te mando un gran abrazo para vos y los tuyos a los que sabés, tanto quiero.

Rafael

* * *

Jueves 5 de abril de 2001

Querido amigo: aquí estoy. No, todavía no me he ido a Canarias, eso será en unos 10 días, más exactamente el día 16. Siempre el ir a esas tierras llenas de un misterio que te envuelve con su reminiscencia de

la Atlántida perdida, su música y sus gentes en una mezcla de África y América, entre el Caribe y el Sahara, sus Isas y Tajarastes: coloraturas medio hispanas y sones de los antiguos Huanches, el retemblar del Timple –pariente oceánico del charango- y el pezón helado del Teide que de tarde en tarde florece en leche volcánica, mientras allá abajo, en las playas de arena negra, las chákaras –castañuelas gigantes- ensayan un vuelo de madera o caracola, te ensancha un poco el corazón y con un sorbo de vino majorero y papitas arrugadas, uno se abisma en la inmensidad del Atlántico, siempre al sur, con el alma eternamente de viaje de regreso. Después de todo lo idílico de este viaje, vamos a Euskadi, mi querido País Vasco, donde tal torbellin o se cierne que puede hacer volar la chapa con *la esta* “democracia”, tapa siempre el cielo limpio y ancho, castra vuelos y abate los que están el aire. Vamos a Barakaldo, en la margen izquierda de la ría, esa turbia arteria que, como la saliva de la fabril Bilbao, late con sus gabarras cargadas y sus vaporetos de humeantes chimeneas mientras las voces de los marineros entonan algún tzorzico, con voces ahuecadas y vibrato abaritonado rumbo a la boca del mar. O de repente, estalla en una figura cubista la tranquilidad de pinares y caseríos, esos montes verdes que amontonan al Botxo –Bilbao según Unamuno- en un hueco entre los cerros. Las sirenas llenan el aire como serpientes sonoras y otra bomba ha dejado su rastro, astillando la realidad como una pedrada astilla un charco o la policía ha “secuestrado” a algún chaval que se manifestaba, en fin, allí vamos luego de Canarias. Por suerte este mes será más benévolo que el anterior, que realmente nos agobió algo. Yo sigo con mi lucha contra la diabetes y de momento le voy ganando la partida. He bajado unos cuantos kilos y –transmitíselo a Dani- aquellos “problemitas” que tenía, se han ido y estoy en plena forma –yo diría que estoy en “plenísima forma”-, incluso ayer, me animé a jugar un picadito de fútbol con los veteranos del pueblo, tranqui, pero lindo. Me olvidé de mis 52 pirulos y me parecía que recién estrenaba las “Pampero” con punta reforzada –lo cual era un adelanto, porque cuando jugábamos en pata, más de una uña se llevaba el adoquín- para poder pegarle de

puntín a la “Pulpo” y clavarla en el ángulo o en algún vidrio de ventana con la consiguiente desbandada y asilo detrás de un árbol o, en su defecto, en ultimísima instancia, detrás de la pollera de la vieja, por dos razones, una, para ampararse de la ira del propietario de la ventana violada y otra –esta ya, obedeciendo a razones estratégicas- para tenerla agarrada y controlada a mamá y evitar así el sopapo, que de revés por sobre el codo, solía, como un aspa de molino, bajarnos del Rocinante de nuestra osadía.

No tenía idea que cumplía años Denise –es decir, que los cumplía ayer- y aprovecho para hacerle llegar por tu intermedio mi cariño y mi enhorabuena.

A todos los Marelli, como siempre, les tengo reservado la parte más pura de mi corazón y los tengo siempre presentes.

A vos hermano te estrecho en un fuerte abrazo y espero tu correo.

Rafael



* * *

Sábado 12 de mayo de 2001

Querido hermano: ciertamente estoy en estos momentos con un pie en el estribo. Tengo un gran sentimiento encontrado, ¿miedo tal vez? Porque esta es la primera vez que no voy a parar en mi casa, la que me compré cantando por los caminos y en la que cobijé a mi familia al regreso del exilio, pero que desgraciadamente, se atomizó. Miedo porque es, creo, una carta grossa que nos jugamos con este disco y en un momento de nuestra historia totalmente desfavorable, miedo a la pregunta ¿cómo haré para sobrevivir? Miedo al coraje, por lo desbocado, sé, de mi corazón, vigilado, como todos los sospechosos de estar vivos. En fin, caminaré y veremos. “Más que la espina, duele lo efímero de la rosa”. Sin hacer caso a los espejismos del éxito, ese canto de sirenas que llega tentando y crispando la paz del andariego que solo cree en la huella de su pata en la tierra. Voy, porqué negarlo, algo inquieto, porque puede ser la última oportunidad de ocupar un lugarcito entre mi gente y por no poder, por ahora, ir con mi amor, mi Pili, que se quedará con esos ojos entre signos de pregunta, latíendome en el territorio más suyo de mi pecho. Por suerte, sé que tengo amigos queridos como ustedes o Guigui o el bueno de Carlitos Gándara, que me ayudarán a pasar este momento.

Los quiere siempre

Rafa

* * *

Miércoles 8 de agosto de 2001

Querido amigo: es tan hermosa tu carta como tu alma. Ya extrañaba tu palabra florida y tus claros conceptos, pero sabía que estabas disfrutando –en lo que se puede– de nuestra hermosa tierra, de sus gentes profundas y entrañables y compruebo que no me equivoqué. El misterio de Tafí es algo indescriptible, hay un algo sobrecogedor en el paraje. Yo supe bañarme un día de turbulentas aguas, en el caudal

barroso de ese río que atraviesa el valle, a un costado del pueblito. Un retumbar de truenos llegaba desde los cerros y sin embargo el sol era indiscutible, no obstante, de pronto y sin tiempo a una coartada, el cielo se volvió de plomo y ¡qué lluvia! bajamos por entre el camino que discurre por la selva –allí donde nuestros hermanos bajaron un día un avión represor- y el “removiento”, la “lluviamenta”, se nos anucó y como una mochila la llevamos hasta Monteros, donde pasamos la noche juntando las goteras en palanganas. Más allá, no he ido, hasta San Miguel nomás. Ahora conozco un poco gracias a tu síntesis y tus palabras siempre habitadas por lo poético, pero sí a Santiago y el norte cordobés –Ojo de Agua, ¡qué cabritos!- Santa Fe –hermosa tierra húmeda-. En fin, vivo soñando con todo eso, cierro los ojos y puedo oler olores que nunca olí. Hace rato que lloro fácilmente. En cuanto a lo de la radio, claro que me gustaría hacerlo allí, anhelo hacer tantas cosas allí, pero sinceramente, hay momentos en que pienso que nunca se concretará aunque jamás voy a cejar en el intento. Te agradezco tu ofrecimiento de ayuda y lo voy a tener en cuenta. Te voy a mandar un par de cintas del último programa –dura tres horas- en el que basé la parte poética y espero que me lo perdones por no haberte pedido permiso antes en tu libro: Mañana seremos niños, con una bella música como tus obras se lo merecen, después me decís si te gustó y qué opinás del programa. Decile al Chiche Lugaluppi que soy yo el que moqueó cuando oigo la cinta y que espero en algún momento cuando vayamos, encontrarnos con tiempo y tocar la viola, que para mí va a ser un honor tocar con él y recordar, incluso, algunas canciones de mi padre.

A Roberto y a Cuca, tus viejos queridos, que los llevo siempre en el corazón, besos a Denise y a los chicos y a Dani y su familia, mi recuerdo más querido y que ando un tiro de salud y de lo otro, no necesité por ahora de lo que me dio, porque he tenido como un ¡¡¡resucitar de entre las cenizas!!! Bárbaro, he bajado otros cuatro kilos -94 ya- y el azúcar lo tengo en 117-130, así que creo estar bien. Bueno Sergio hermano, que haya suerte y en lo que decís de SADAIC, tenés mucha

razón. Ya cuando vaya te voy a consultar un tema concerniente con tu profesión y que tiene que ver con esto. Yo tenía un contrato de edición por NO ME LLAMES EXTRANJERO y otras obras con Editorial Lagos y resulta que de buenas a primeras y sin consultar, Lagos vendió todo el catálogo a la Warnes y es algo que me jode, primero porque de golpe, un porcentaje de mis obras se los lleva la puta multinacional -yanqui, creo-. Ya no es Lagos, la editora nacional por excelencia y segundo porque no se me consultó siquiera si quería que mis trabajos pasaran a ser en parte del enemigo.

Bueno, mi hermano, te extraño y espero tu carta.

Un abrazo

Rafael

* * *

Viernes 31 de agosto de 2001

Querido amigo: Ya empezó a dar vuelta el viento en la sierra, sí, porque aquí llega un día en que de repente se nota que el verano declina, se empiezan a poner rojas las hojas de las hiedras en los cercos y el viento se vuelve insistente por las tardes, de todas maneras, todavía hay buena temperatura y aún se puede gozar del patio. El manzano se dio de baja y en pleno estío, murió con retorcida agonía de sus ramas y se fue descascarando poco a poco. Chau, ahora las enredaderas han cruzado el abismo desde la cerca hasta su rama más desesperada y que como una mano de naufrago se crispaba recortada sobre un cielo abismal y en un enroscado abrazo le trae reminiscencias verdes. Algo así nos contaba Rodó en sus Motivos de Proteo, cuando el niño fascinado por el sonido de la copa, al llenarla de arena se angustia porque ya no suena y un buen día, al ponerle una flor recobra el asombro y la fascinación. Así es como todos los días, porfiadamente, vamos realimentando la esperanza, vamos construyendo mientras otros destruyen –recuerdo ahora aquel fabuloso programa de Tato que comenzaba con unos tipos construyendo una pared y al correr de la cámara,

se veía cómo otros tipos iban destruyendo la misma pared- es esta la dialéctica constante de la vida...

Aquí siguen llegando a las costas españolas, cientos y cientos de inmigrantes, de pobres a los que, como a los cuatrocientos Afganos del Tampa, no saben a dónde meter. La hambruna –como lamentablemente dije en mi canción de La Torre- va subiendo de sur a norte y de este a oeste. Tratando de trabajar pasamos los días. Ahora, hasta el ABC me saca buenas críticas, porque en medio de tanta idiotez alguien que medianamente mantenga cierta lucidez, tarde o temprano llama la atención y eso es lo que está ocurriendo, creo que la gente se aburrió de este carnaval grosero e imbécil y no digo que va a ser algo explosivo, pero poco a poco cada uno se pone en su lugar. El sábado llenamos el Galileo Galilei con una gente maravillosa que me rodeó de cariño a pesar que estaba algo cansado porque el viernes habíamos actuado en Santander. Tuve gratificaciones hermosas y que son el capital que uno va a seguir acumulando, no sólo por vanidad, sino porque le ayudan a seguir adelante. Me imagino lo que habrá sentido tu viejo rememorando páginas bellas de su vida, agregando, por qué no, pedacito de gloria limpia a la celeste y blanca y me imagino también, la cara de satisfacción y de admiración de ustedes, herederos como son, de esa escuela de afecto que él les enseñó. Quiero hacerle llegar desde aquí mi cariño y mi agradecimiento, el de un humilde hincha del fútbol argentino, por los momentos que vivimos de emoción en aquellas épocas de la radio y los partidos en blanco y negro en diferido. No me has contado cómo le fue a Alberto en La Plata, si se encontraron en tu casa compartiendo un asado –esos asados que uno siempre añora- y qué tal está porque le hacía falta ir y tener un buen éxito porque está creído que la gente no lo quiere más por la aproximación con el Charly.

Bueno, espero tu correo con avidez.

Les mando un gran cariño y los recuerdo.

Rafael



Rafael Amor cocinando en el Quincho de los Marelli

* * *

Martes 25 de septiembre de 2001

Querido amigo: qué alegría el saberte en plena actividad, difundiendo siempre a los pensadores, a los que agregan cosas, a los creadores, desterrando la rutina y el desánimo. Nosotros aquí, estamos tratando de aguantar a pie firme los diferentes oleajes que llegan por todos lados. La barquita se mueve, es una nuez en la marea, pero con nuestra obstinación nos atamos al timón y ahí vamos. Atrincherados en nuestros afectos y armados hasta los dientes con un arsenal de razones y de comprensión de la locura circundante que nos ha declarado la guerra, levantamos la bandera de nuestro derecho a no estar de acuerdo, de no querer poner el cogote para el violín violón de los verdugos y nos dolemos de todos los dolores –porque nada es ajeno si nos duele- no

como el que se lame solo sus heridas y se autocompadece en medio de un erial lleno de moribundos por su culpa. Decididamente iremos – yo por lo menos- a la confrontación, de aquí hasta donde sea. Hay una raya, si de allá están ellos, de acá yo, pero a muerte y no es metáfora. Es una gran decadencia, pero su inseparable contrario es el renacer, lo nuevo, lo diferente y soy consciente que en estos momentos hay mucha gente que está replanteándose los límites del engaño de siglos. Es difícil digerirlo en poco tiempo. La trasnochada del libre mercado y el futuro que cualquier hijo de madre puede forjarse en base a su esfuerzo, todo verso, todo entrega y sometimiento, eso sí que es pesimismo envuelto en papelitos de colores –cada vez más desteñidos- y lanzados al mercado como la “optimización” de la vida moderna, en la estúpida Babel en donde reinan los ganadores y se aplastan entre ellos para llegar a Dios, el Dinero y el Poder y por él todas las demás muertes, ¡carajo!, eso sí que es fundamentalismo. Criamos a nuestros hijos mirando las “lacayovisiones” y compenetrados en las historias de ellos, las películas de ellos, viendo o subliminalmente incorporando la presencia de los símbolos de ellos, sus ciudades, su música, todo de ellos y esencialmente, su violencia, una violencia imbécil, su maniqueísmo, sus perimidos baremos del bien y del mal, su amenaza de 840 y ahora, también, su dolor, que esa misma violencia ha generado y de nuestros despojos nadie se acuerda, es como si la muerte para nosotros, fuera lo que nos merecemos, vamos derecho a la máquina de picar carne para sus hamburguesas. Acá estamos en la Europa, puta sempiterna del planeta, que ahora de vieja ha puesto una casa de citas en donde distribuye a los fogosos energúmenos de eyaculación precoz en los diferentes compartimientos, pero que seguramente como siempre, será montada al fin por alguno de ellos, ya sea yanquis, rusos o chinos. Son ricos ahora. Algunos europeos piensan que esto durará mucho, yo no estaría tan seguro. Nunca me ha dolido tanto el destierro como en estos días. Siento un irrefrenable deseo de agarrar lo poco que tengo y volver a emprender el viaje de ida a mi tierra, a mi gente, a mi trinchera y si tengo que caer, hacerlo cerca de los míos.

Mientras, la lluvia del otoño que rompió aguas, ha parido una tarde gris, solo en las postrimerías tuyo un rayito de sol y por cesárea, como si de una tregua se tratase, salí de “puñotibio” del mate, al patio pasarle revista a cuatro rosas y a recibir la bendición del romero que desde un rincón decía: “La vida continúa”. Y respiré hondo todo el paisaje y me sentí de vuelta en mí, listo para la batalla y que no quepa duda que la “JUSTICIA SERÁ INFINITA”.

Te mando un gran abrazo, querido amigo, a vos y a todos los tuyos.
Esperaré a que me escribas.

Rafael

* * *

Miércoles 31 de octubre de 2001

Querido hermano: gracias por pelear en esa frontera tan dura de acercar a los pensadores a las gentes y viceversa. Amalgama imprescindible. Argamasa necesaria para levantar el edificio de la libertad y la dignidad humanas. Sobre todo en una época en que los elementos de penetración del sistema son tan potentes. Te veo ahí, armando un jardín flor por flor, pétalo a pétalo, aroma por aroma, pistilo a pistilo, corola a corola, combinando los colores, distribuyendo la luz y la clorofila, repartiendo equitativamente el polen, espolvoreando sutilmente el azúcar impalpable del rocío, artesano de la delicadeza, duende de la ternura, ángel de la razón entre tanta locura y desamparo, ¡dale! ¡dale duro! que la tierra no es estéril, dale que la contradicción llegó al acimut, de ahora en más tendremos que decir que luchamos por la INDEPENDENCIA de nuestro país, de América y del mundo, es el momento, poco más tenemos que perder, a no ser nuestra dignidad y nuestras vidas y todo por recuperar y conquistar.

En la ruptura total con los esquemas, sordamente revelado, como una termita, trabajo por esto también, con mis limitaciones, por supuesto. En estos momentos poco me importan la fama y el dinero –salvo en la medida que me permita seguir- y he tenido muy buena respuesta de

la gente –que secretamente guarda una carta en la manga- comprendo que mi mayor necesidad es la de ser libre y créeme que no tengo ambiciones económicas ni de poder ninguno, pero sí siento el imperioso deseo de quitarles todas esas cosas a los que nos tienen sometido. He actuado esta semana pasada en el cierre de la semana de la poesía española en Almagro, un pueblo célebre porque en él se realiza el festival de teatro más prestigioso de estos pagos, al que concurren muchas compañías de todo el mundo. En el año 97 me tocó hacer el cierre también, junto a Antonio Gala –escritor y poeta español muy famoso- pero este año fui solo. Se llenó el teatro Principal de Almagro hasta la bandera y tuve un gran éxito. Allí el público cantó conmigo *Olor a Goma Quemada*, esa canción que hice para nuestros piqueteros. Algo similar ocurrió en Vigo, en el Teatro García Barbón, ante quinientas personas. La verdad es que no me puedo quejar y mientras ellos siguen estupidiando –cada vez menos- a la gente con esos programas asquerosos, yo también voy haciendo un jardín chiquitito, sí, pero florido. Lo cierto que te podría decir que hoy en el margen, mi nombre es algo parecido a una consigna, ojo, vos sabés que no soy un envanecido, lo digo porque me enorgullece el saber que tienen fisuras, grietas, por entre las que un yuyo puede crecer entre el cemento y me pregunto muchas veces: ¿No estaremos pecando de tenerles demasiado miedo? Este sistema ha fracasado, para la humanidad es utópico –en la verdadera acepción de utopía, algo irrealizable- no se puede de ningún modo construir el capitalismo sin explotación, sin crimen, sin mentira y felonía, por lo tanto, a la basura y las conductas que nos ligan a él también, sus instituciones, sus medios, sus portavoces y representante. Es hora de hablar claramente y de actuar en consecuencia, porque la ambigüedad también fracasó. Por todo eso yo ya me bajé del todo... del tranvía.

Te mando un gran abrazo a vos, a tu hermosa familia, al Dani y los suyos y a los viejos lindos.

Besos

Rafael



*Rafael Amor, Guigi Giovagnoni, Sergio Marelli, Daniel Marelli, Roberto Marelli,
Nilda Guerrero, Pili Campos.*

Abajo: Federico Marelli y Alejandra Parkansky.

* * *

Lunes 12 de noviembre de 2001

DIEGOZANDO

*Con otros reos mal vistos de otros barrios,
“saltatapias”, “sacalenguas, bocasucias,
pisadores, manijas, piesconguantes,
que se juntaron con amor en el aguante,
se armó el picado de regalo pa’l Pelusa.
Marcados de reojo por la yuta,
prontuariados de altivez y rebeldía,*

*con su aristocracia desfachatada y rante,
ante la impotencia de los elegantes,
tiraron caños, paredes y poesía.
La garganta del pueblo enronquecida,
entre un vendaval de cuetes y banderas,
con la consigna de su nombre, era un clamor,
para un gordito con un diez, que, con amor,
lloró de inmortal allá en la Bombonera.
Los amargos mesabarbas, petulantes y alibrados,
vacas sagradas, que no saben pegarle con la zurda,
vieron con asombro que, sin su permiso,
esa runfla de zarpados e insumisos
sacaban de la galera lo popular y la ternura.
Y hablarán del balurdo del negocio,
de la sensiblería, lo cursi, lo populachero,
nosotros los grasas la sabemos lunga,
-no nos vamos a meter los garfios entre pungas-
que en todo eso hay algo verdadero,
pero también sabemos que donde esté el Pelusa
no se traiciona el alma del potrero.*

Rafael Amor (pibe de barrio)

Querido Sergio y familia, aquí van unos malos versos y un amor y una fidelidad buenos. Fue hermoso el partido, yo lo lloré aquí en la lejanía. Me imaginaba que después la vieja del Diego los invitaba a todos los muchachos a tomar “la leche” en tazones anchos, con pan con manteca y azúcar, y que más tarde se acompañaban entre todos a tomar el colectivo. Uno se iba a Nápoles, el otro a Londres, aquel a Colombia o a Montevideo, a Croacia o Sofía, cuando no a Francia o a Lima, otro a la Boca, contento, porque el Diego le regaló la pelota y judas a Río de Janeiro... y quedaban para otro desafío el próximo sábado –si la Vieja los deja, si hacen bien los deberes, los mandados... y sino, se escapan,

total, una mancha más al tigre ¿qué le hace? Yo lo sentí así, mientras los Faloperos –con mayúscula- se enroscaban en el fundamentalismo y le daban vueltas a la máquina de “picargente”, buscando un beneficio en la basura.

Besos, los quiero

Rafa

* * *

Miércoles 28 de noviembre de 2001

*La engrasamos debute a la pelota,
la dejamos escondida entre unas chapas y las canaletas
por si la vieja nos daba la cana
y me fui a la cama con la camiseta
y pa´ que no me viera
cuando, como cada noche, dulcita viniera
a ponerme un ángel de ternura en la frente,
me tapé hasta el cuello,
como atrincherado dentro e´la catrera.
No podía dormirme...
anduve largo rato tirándole caños a la duermevela,
me hizo un par de amagues la tibia sueñera,
pero trabó fuerte la inquietud y el ansia
y sobresaltado la mandaba al corner
o de un puntinazo la sacaba afuera,
hasta que después de veinte gambetas,
entré al área chica
y en un gol de aquellos me quedé bien roque,
en medio de un beso a la medallita y a la camiseta.
Perdimo el partido –con un gol de bagre, ¡suerte de los turros!-
y ahora para colmo, la vieja me mata en cuanto me vea,*

*por rajarme sota, por escalar muro,
pisar los malvones, romper la maceta,
no hacer los mandados, ratearme a la escuela...
¡me muele a escobazos!, todo por el fulbo, por la camiseta.
Perdimo, me fajan, no importa,
esta misma noche yo duermo con ella...*

Rafael (un boquense para siempre) mañana sigo contestando el correo, hoy llegué de viaje y estoy molido, los quiero siempre y aunque no lo crean, suelo tomar mate a menudo con ustedes.

Rafa

* * *

Miércoles 8 de mayo de 2002

Mi muy querido hermano: tengo una grandísima culpa por no haber podido compartir ese tiempo que hace tiempo nos tenemos prometido. Sé que ustedes comprenden que estoy jugando una mano brava y decisiva –en lo que hace a mi historia personal- de este truco. Casi siempre jugué sin cartas como ahora y aguanté con un cuatro hasta un retruco y otras, cuando tuve buenas cartas para envidar, me cantaron flor. Ahora, hay un desbarajuste en el que se desparramaron los porotos y el que baraja las cuentas grandes le salen bien, pero en el menudeo uno les puede cantar un envido y robar algún tanto, por eso, cuando el año pasado en toda la industria discográfica del país solo se vendieron 60.000 discos y la atención de la gente se ha posado en otras cosas y de momento el valor de un artista no se mide por la cantidad de plástico que vende, entreveo la posibilidad -no sin lucha y sacrificio- de hacerme un lugarcito en el cariño y la memoria de mi pueblo y para eso tengo que andar y esforzarme, aprovechando las contradicciones del sistema -algo que ustedes entienden a las mil maravillas- y tal vez sea esta la última oportunidad que tenga.

El viaje fue muy positivo y no sólo en la cuestión profesional, había cosas de índole personal y familiar, que vos conocés, que también tuvieron un desemboque bueno. Pili, que no conocía Argentina, ha venido enamorada del país y de sus *gentes* –mirá por dónde la visión de alguien que llega de otra realidad, ve la de tantos que reniegan de lo nuestro de una manera distinta- y no frecuentamos Puerto Made-ro precisamente. Te cuento que cuando el avión despegó, mi galle-ga soltó el llanto inconsolable, tal como lo he hecho cada una de las veces que me he vuelto de la Argentina. Dice a cada momento que este ha sido un viaje tan importante, que parte su vida en dos y no se cansa de repetir y de manifestarle a quien quiera oírlo, las bondades de nuestro sufrido pueblo con el que, aunque convivió poco, captó su esencia verdadera y hermosa. Ahora estamos trabajando denoda-damente para el regreso en agosto –pase lo que pase y venga como venga la mano- ya estuvimos y recién desembargados, en Las Palmas de Gran Canarias –el día 3 de mayo donde trabajamos a teatro lleno en la barriada de Tafira con un 95% de público joven- habría unas 600 personas- y el viernes que viene -10 de mayo- estamos en una ciudad de León, cuna del teatro universal, Ponferrada, donde ya tenemos el teatro todo vendido. Como ves no paramos en nuestro intento de ga-narle esta pulseada al “forzudo del barrio”, aunque sea quedar además en las canciones, en la memoria de los que nos recuerdan como “un hueso duro de roer, difícil de ganar”, como diría el inmenso de tu Vie-jo: “En este equipo juegan un grupo de muchachos que representan los ideales de Latinoamérica contra una sociedad anónima”.

Roberto, escuché la cinta... Un vendaval me arrasó los ojos. Me dieron ganas en un primer momento de salir a descabezar robots, esos que usurpan a diario la condición humana, que se sientan a nuestro lado en los colectivos, que caminan por las calles con gesto autori-zado, con patentes de seres, con nombre y número de cédula y esa coartada de una sonrisa amable, que opinan en las televisiones, que incluso acunan a sus hijos con rechinar de tuercas y chips que saltan resortes y bisagras engrasados para la genuflexión. Esos que son elec-

tos, esos que eligen, esos que no eligen, los que nos señalan para el matadero, incluso los que se ponen el disfraz de humanos y les corre grasa de carro por las venas. Pero, a cada párrafo de aquella entrevista, a cada palabra exacta en el lugar preciso, a cada entonación, más caricia que sonido, en esas historias donde el amor relataba su infancia, su primera cita, su picado con los años en patas y sobre adoquines, su carnal historia de amigazos y fidelidades, donde encontré mi nombre enaltecido, más que por elogios, que sé sinceros aunque inmerecidos, por la descarga amorosa, la invalorable fuerza del cariño, sentía que una infinita luz de comprensión me inundaba, una paz, una certeza, una lucidez que me permitía ver si me lo proponía, las alamas de todos los que anduvieran por ahí. Gracias, ahora, cada vez que vea a un humanoide lo voy a “Marelliar”, a decirle: “Oiga amigo, ¿usted no se ha enterado que tiene un corazón? ¿no? Insista, hay gente por ahí que da fe de que todavía quedan”.

Como siempre, querido Sergio, voy a seguir esperando tus correos. Quiero agradecerte todo el apoyo y no quiero que duden ni un segundo de mi cariño y mi lealtad.

Besos a los chicos, a Denise, a Dani y su señora, y a Cuca, por supuesto.

Los quiero mucho y si pueden háganle llegar mi cariño también a Ligaluppi.

Rafael

* * *

Jueves 30 de mayo de 2002

Querido hermano: efectivamente, estaba de viaje. Andamos cantando duro y parejo. Hoy nos tocó en un pueblo aledaño a Madrid, en una reunión de profesores. Mañana salimos para Toledo y sobre el pucho nos vamos para Lugo, donde actuaremos el viernes y el sábado lo haremos en La Coruña, concretamente en un pueblo hermoso que se llama Oleiros, donde nos han encargado hacer una “cantata-informa-

ción” sobre lo que ocurre en nuestro país, más bien, contra información, porque lo que dice y muestra la televisión española es totalmente tendencioso e incierto por lo de media verdad que es o la medio mentira que encierra, siempre tratando de mostrarles a los españoles –que ya empiezan a tener síntomas de estar algo cansados de toda esta farsa- lo conveniente que es no protestar y ser buenitos así los reyes magos te traen juguetes en enero. Noto en la gente un desmesurado ansia y a la vez, una autocensura por todo lo humano. No sé si al decir “humano” se refieren al mero enunciado que, por ejemplo, suelen esgrimir las ONG o los gobiernos de estas “democracias para unos pocos” o a lo humano real. Yo les hablo de este último y noto en algunos ambientes, interés y cierta incomodidad. Lo cierto es que el frente de batalla está establecido ya, aquí en la vieja Europa, que no aprende o no quiere aprender y que a lo largo de la historia –ellos que hablan tanto de nuestros desastrosos- vuelve a repetir el mismo error: las grandes masas encaminadas a discriminar a los pobres que llegan de otras partes, la xenofobia, los líderes mesiánicos que azuzan a los pobres lugareños con el odio al extranjero que “viene a robarles el trabajo”, cuando en realidad están defendiendo los intereses de los poderosos del sistema que se amparan en el pretendido nacionalismo, matando cualquier unión de las clases sometidas, perpetuando el sistema y su poder dentro de él, hasta que al final del episodio acaban, como siempre, en cruentas guerras, guerras en las que por supuesto, mueren los pobres. Por eso, la reivindicación del ser humano entre tanto “maquinismo” capitalista es absolutamente necesaria, pero es curioso cómo le teme la gente y cómo, a la vez, lo anhelan secretamente como a lo prohibido, como evita o disimula sentirse emocionada –le han vendido que eso es debilidad, claudicación, mimo- por eso, cuando veo entre el auditorio que alguno lagrimea, me siento feliz, me siento útil, me siento subvirtiendo, despertando mundos castrados, deshaciendo clones, qué se yo... La verdad es que estoy trabajando bien después del fin de año pasado tan desastroso. Ahora surge a través de Alberto la posibilidad de ir a México. Realmente me da curiosidad esa posibi-

lidad, me entusiasma el hecho de cerrar el triángulo de la hispanidad. Veremos en qué queda, porque Alberto tiene muy buena voluntad, pero a veces eso no basta.

Quiero decirte que el poema que me mandaste es una maravilla y que me impactó en su verso final, porque en su lecho de muerte, mi Viejo, con su último aliento, me pedía que me fuera y lo decía que ¿a dónde me iba a ir? y él, por dos veces me dijo: “Siempre donde haya un pájaro”. Es que ¿a qué otro lugar puede aspirar un poeta llegar, atravesando basurales y ayes y podredumbres? a la belleza, al trino, a la ternura, al niño. Los oscurantistas y castradores llaman “pecado original” en su odio enfermo a la vida, a la inocencia y los poetas son sus grandes libertadores. Gracias.

Espero que te vaya bien con Pino, vos y él se lo merecen y nuestra gente querida se los merece a los dos. Besos a Dani y a los suyos. A los Viejos que los amo, a vos, a Denise y a los cachorros los quiero con el alma. A la vuelta te escribo, pero aquí te mando un poemita que le hice al Viejo, recordando lo que lo quiero y recuerdo siempre, y el dolor de su suicidio etílico...

*Se tomaba un tinto, como un vaso de sombra
que le oscurecía la mirada y el cerebro.
Se le llenaba la lengua de neblina.
No bebía feliz cuando vivía.
No vivía feliz cuando bebía.
Era niño y salía a espiarle la llegada,
a tantearle los pasos vacilantes.
El amor fugado de sus ojos.
Con una angustia tensa lo miraba de rabillo.
Mi madre, que no le tenía miedo
ni lástima tampoco, lo enfrentaba.
Desvelado, esperaba un desatino.
No me dormía hasta escucharlo ronquisuelto.
Al día siguiente, le salía el sol en medio de la cara,*

*cuando ajeno al alcohol, nos sonreía.
Mi madre, ahora lo entiendo, callaba sabedora.
Yo, me esperanzaba.
De la manga sacaba la ternura,
un aleteo de amor de la galera.
Como un soplo de ángel la caricia.
Era inevitable que uno lo quisiera.
Con el alma en un hilo me quedaba,
cuando entre temblores emprendía la huida,
a beberse la muerta con fijación suicida.
Y yo, con un interrogante latiéndome en las sienes,
Lo esperaba, para ver si era él cuando volvía.*

* * *

Viernes 7 de junio de 2002

Querido hermano Sergio: todavía conmovido por la derrota “un tanto extraña” de la Selección, te escribo, a manera de consuelo, agradeciéndote tu corre y tu poema que es realmente una maravilla. Ayer fue un día de recuerdos para mí. Fue un nuevo aniversario de la muerte de mi Viejo, el 6 de junio de 1972 en una fría mañana montevideana, diciéndome aquello que tengo tan presente: “Andate siempre donde haya un pájaro”. De recuerdos porque el año pasado, justo para estas fechas, estábamos en aquel memorable concierto –por lo menos para mí– del teatro de Luz y Fuerza de La Plata, con todos los amigos, y entre ellos, ustedes, los Marelli, que siempre tienen para mí un ángel de ternura para mi espalda, un ángel de la guarda, que eso es la amistad sincera...

Todavía aquí no se hacen esas charlas clarificadoras que vos estás haciendo en La Plata y si por ahí hay algo es siempre desde el presupuesto de seguir manteniendo el jodido sistema capitalista, reformándolo. En eso está el PSOE, el PP e IU –cuyas siglas concuerdan

con idiotas útiles- y están bien vistos por los civilizados amos de los “nosepuedistas” de los que vos hablás.

Bueno Sergio, hoy tengo una cita con el público de Toledo. Público difícil ya que todos parecen en esa ciudad estar imbuidos por la imagen del caballero de la mano en el pecho del Greco, típico español blancuzco y muerto de hambre, presuntuoso y docto en insidia, hijo-dalgo hijo de puta, a mitad de camino entre santo y onanista, siempre mirando al cielo y olvidándose de la tierra, la cual cree que ha sido creada para sostenerlo a él por mandato de Dios –que es el único que le está por encima... de momento-, espero crear un buen clima y poder dejarles algo y mañana, en Aranjuez, con su palacio y los jardines, todos hechos según la partitura de Joaquín Rodrigo que, ciego, sacó del silencio tan bella melodía que hoy es Aranjuez. Ya te contaré.

Como de poemas vamos y venimos, aquí te mando uno que escribí sobre la soledad, a ver qué te parece. Te mando también un fuerte abrazo y mi cariño de siempre para vos y todos los tuyos. Rafael.

*Soledad, la viudez de la luna en la ventana,
el siseo del viento en las hendidias.*

*Los ojos que se fugan con el fuego,
hacia un mundo de olvido y de ceniza.*

*Adormecidas voces que regresan
y en las sombras, siluetas fugitivas.*

*La carne y el alma en los rincones
estremecidamente suspendidas.*

*En la tela de araña del silencio,
entre chuecos relojes de la espera,
por sus alas, pelea el pensamiento
como una mariposa prisionera.*

*Pesadilla de arenas movedizas,
cada intento de huida, más profunda.*

*La confusión de un ángel exiliado
que va nombrando a Dios sin verlo nunca.*

*En un aturdimiento de latidos
impone su condena la sordera.
No se oyen ni el agua ni los trinos
ni el leve rumor de la primavera,
y uno se queda al páiro en la neblina,
náufrago en los mares de la pena,
hasta que un día, tras el horizonte,
uno rompe por fin esa cadena.
Soledad de besos postergados,
abismo de ternuras desoídas.
Destierro del que no hay regreso,
alucinada vocación suicida.
A lo lejos se escuchan los rumores
de lo que algunos dicen que es la vida.*

* * *

Martes 25 de junio de 2002

Querido amigo: desde el día 14 no recibo ningún mensaje tuyo, tal vez estés muy ocupado y espero que sea eso solamente. En aquel correo reivindicabas a los conjurados al amor y la libertad de manera hermosa como acostumbrás. Nosotros seguimos en la huella. Ahora tenemos una tenida con el público de Madrid y su comunidad, más tarde Canarias nuevamente y luego la entrañable Galicia, ya en la antesala de nuestro viaje a la tierra prometida, la nuestra o que nosotros ansiamos nuestra, la que nosotros amamos nuestra, que morimos nuestra... Hoy, 24 de junio, nuevo aniversario de la muerte y resurrección de nuestro "ángel de la melancolía", el que tenía las alas signadas por la desgracia como todo lo nuestro. ¿De dónde nos viene esta maldición y esta tristeza? Mariano Moreno, ahogado en un mar mucho más turbulento y atroz que ese de sal y distancia que se mira con los ojos apaisados por la lejanía y las incógnitas de los regresos. San Martín y la renuncia. Su soledad al galope de regreso de la glo-

ria por entre cerros de oscurantismo. Los argentinos somos hijos de un eterno exilio, que nos ronda y nos habita, ¿qué lugar al fin nos pertenece? Borges y Ginebra. Ypanqui y París. Como a esos pibes que un día ganan un bochón a las bolitas y el pesado de la cuadra lo persigue hasta que la suelta, así nos acosa la historia. Bonavena, con todo Parque Patricios esperando como un adolescente en una esquina con un ramo de violetas, un amor y le salió al encuentro una rosa de sangre que se le alojó en pleno pecho, en pleno asombro de nene grande, despojado. El Diego, al que no lo dejaron entrar con un tango en los zapatos, para que no manche de barro las alfombras en las que se retuercen los ortivos y los lameculos. Ernesto Guevara, con su pecho inflado por el asma, entreabierto la boca y los ojos como pidiendo aire, enmarañado el pelo, parecía vivo de tan muerto, sobre una pileta, allá en Bolivia... ¿La muerte es el único lugar cierto para un argentino? Evita, con el pelo tirante y ya de cera las facciones. Me cuesta recordarla bonita como era, sonriendo, con paso firme por el mundo. La odiaron porque no podía ser una plebeya tan soberbia, el destino y la enfermedad los ayudó a desterrarla. En las paredes se leía “VIVA EL CÁNCER”. Cuando veo en algún lugar un retrato de Carlitos con su sonrisa giocondina, me recorre el espinazo un ángel de escarcha y lloro, lloro como cuando lo escucho, como cuando lo veían en aquel cine del Once los 24 de junio, cantándome *Volver* desde aquel barco o *Sus ojos se cerraron*, *Cuesta Abajo* o *Mi Buenos Aires Querido*, mientras el Diego les mete el gol a los ingleses o Borges me cuenta “La intrusa”, siento los fatigados pasos del Che que nos camina y Evita que nos dice volveré mientras en un café, Echeverría y Jauretche discuten como buenos vascos. Armando que sale a caminar la cintura cósmica del sur y Estudiantes se hace fuerte en Glasgow. El gol de Cárdenas taladra el Centenario y la celeste y blanca parece feliz y portentosa, pero la desgracia tiene visera, botas y treinta mil o muchas más veces, vendrá a dar fe de nuestro, sino pañuelos blancos en las cabezas de nuestras viejas para la roda de sus úteros violados. “Talán, talán, talán, pasa el tranvía por Tucumán”, “al mundo le falta un tornillo” va cantando el

mudo. Discepolín vaticinando el cambalache capitalista y Martín Fierro crucificado entre Cruz y el Viejo Vizcacha, canta un responso con voz ronca y la guitarra destemplada y Dios que no lo escucha porque es posmoderno. ¡Qué fatalidad ser de estos pagos! uno piensa y entre lágrimas y congojas apenas contenidas, la tormenta de una historia perdedora, el frac hecho harapos, el pelo sin gomina, el fondo, con el Obelisco en ruinas, uno ve que Carlitos sonríe todavía. ¡Vamos carajo!, se dice entonces: “Yo no quiero que nadie a mí me diga, que de tu dulce vida vos ya me has apartao...”, “Pensando en vos patria mía, antes morir que olvidarte”.

Salú a la barra platense de Marellis que los queremos mucho y extrañamos sus noticias.

Rafa y la Pili



* * *

Jueves 6 de julio de 2002

De un barrio lejos, únicamente unido por algunas estrellas, como, por ejemplo: Las Tres Marías (que vos verás al revés) o el lucero, que hacen vecina la pequeñez humana, cinco horas adelante en la existencia, te escribo una vez más. Cada vez que veo tu nombre en el “ordenata”, deshojo apresuradamente los laberintos de la cibernética, para encontrarme hondamente con el pan de la amistad, que me resultan tus palabras. Son muy largas las horas de no hablar más que entre nosotros. La calle me aburrió, la televisión ni hablar, la noche no es más *la Noche*, es sólo oscuridad. Largos viajes con olor a yerba (de la que se cae mientras intentamos cebar unos amargos en el coche) y cintas sagradas, con la voz de Armando, de ese Carlitos del que me hablás, del barrio del Abasto, aquel que un día nació al empuñar una guitarra y fundó el tango y Buenos Aires con su sonrisa y, la cada vez más presente memoria del Carlitos alemán que sugerís, los Trova, en fin “todo ese halo setentista” con el que quieren menospreciarnos y compararnos con la edad de piedra, los verdaderos saurios de esta era. Luego viene la hora de vivir, que es la de subir al escenario y cantar... que es como llorar. Maneras que uno tiene de sentirse vivo. Últimamente, canto con Rafi, como te dije y es para mí revivir momentos de otra vida en la que yo era Rafi y mi Viejo el cantor (por supuesto, salvando las distancias, mi Viejo era una figura y yo un mal aprendiz. Ahora, mi hijo es un buen cantor y yo no soy ninguna figura). Pienso que nos ha tocado una instancia difícil de vivir, pero he descubierto una salida y no sé si te la comenté, fijate que los tipos que están (por lo menos aquí se da ese fenómeno) permanentemente en la televisión, cuando quieren hacer algún espectáculo en un teatro o sala, no pueden porque la gente no va, la televisión los tragó, en cambio nosotros, los que no existimos para ese medio, juntamos 300 o 400 personas allí donde vamos y podemos, gracias a eso, sobrevivir. Ayer me han ofrecido hacer un programa de dos horas todos los martes (de 10 de la noche a 12), en una radio FM de uno de los barrios más populosos de

Madrid, Móstoles, que antes quedaba muy lejos, a tal punto que cuando te preguntaban si creías en el más allá, vos decías: “Claro, si vivo en Móstoles” (porque yo viví en ese barrio). Debe tener una población fija de 400.000 habitantes y además Onda Móstoles –que así se llama la radio- llega a todos los barrios del sur de Madrid, lo que redondeará las 800.000 almas, así que estoy algo entusiasmado con eso, no mucho, pero algo. Seguramente haré un programa poético, comprometido y, además, divertido, con secciones como “medicina popular”, “recetas de cocina” (para ello tengo aquí el magnífico libro de Armando: “Canto Popular de las Comidas”) y una vez por mes, una guitarreada con amigos invitados. Bueno, no quiero aburrirte con mis cosas, solo quiero decirte que vos tenés toda la autoridad del mundo para definirme, solo por el cariño que le profesás a mis tonteras, por la amistad de as de espadas que siempre jugás a mi favor, vos y tu querida familia y te voy a decir una cosa en plan de confesión, que hace mucho que la vengo madurando y si no la digo, un día voy a reventar. Suele ocurrir que el medio te deslumbra con sus idiotas exitistas y diversos cholullos que aman las envolturas, pues bien, hago mi autocrítica y soy del todo sincero. Debo confesar que he caído en la ruindad de querer que un nombre destacado de las letras, como Eduardo Galeano (a quien admiro), sin conocerme, sin quererme, sin saber nada de mi obra ni de mi alma, escribiera una presentación para mi disco, teniendo delante de mí al mejor para esa empresa, que sos vos. Perdoname, ha sido un pecado de “nohumildura” que hasta ahora no había cometido nunca. Quería humillar a esos giles que ven nombres y aunque lo de adentro sea una cagada, se mean y orgasmean de snobs y frívolos. Definitivamente, te pido que olvides esta ofensa y que me escribas la presentación del disco.

Te abraza tu amigo

Rafael

* * *

Domingo 14 de julio de 2002

Querido hermano: no te volví a llamar porque se nos hacía tarde y teníamos que ir a ver a cantar a nuestro queridísimo amigo común Alberto Cortez. Lo hizo en un gran anfiteatro de Pozuelo, ante más de 1000 emocionadísimas personas que le demostraron en todo momento, el profundo respeto y cariño que el pueblo español le tiene. Realmente magnífico de la voz y lúcido como siempre en el desarrollo del concierto. Luego estuvimos celebrando el éxito y acordándonos, cómo no, de los queridos amigos entre los que, por supuesto, la familia Marelli estuvo en primer plano y todo a raíz de que le comenté que te había llamado. Llamé, porque a veces la letra no es total en la comunicación emotiva, es necesario oír la música. La sinfonía emotiva de la voz y sus matices, el latido del aliento, la expresión vibrante en la alegría, el velo del llanto retenido, el claroscuro de las diferentes situaciones, que eso, con la escritura sólo es difícil transmitir. Por eso llamé. No tuve suerte del todo porque no estabas, pero encontré a una Denise de agitado asombro al saber que era la lejanía la que hablaba en el teléfono, la ansiosa voz del que cuenta hasta cincuenta y sale a buscar a los escondidos copartícipes del juego y canta: “piedra libre para fulanito que está detrás del recuerdo siempre vivo” o que, absorto en la búsqueda, otro alguien, furtivamente lo sorprenda cantando aquello tan liberador de: “piedra libre para todos mis compañeros”... Sí, era un día suicida, pero después se arregló, ya me siento mejor.

Pronto nos veremos, es verdad. Tengo el firme propósito –porque nos lo debemos- de que antes que empiece el quilombo de viajes y rutina, el compartir esos días que tantas veces nos hemos prometido y que por mi culpa no se han cumplido. Nosotros llegamos el día 30 de julio martes y creo que –por supuesto que depende de que ustedes puedan- nos podremos juntar el 2 que es viernes o sábado, ¿qué tal? Bueno, espero noticias como siempre y les mando un cariñoso abrazo y un montón de besos de la Pili y míos.

Rafael

* * *

Martes 29 de octubre de 2002

Querido amigo: está terminando el octubre de la hiedra roja, de las rezagadas rosas. El patio se volverá de pronto una utopía hasta la primavera, un lugar donde habitarán las lluvias y el blanco fantasma del invierno, cuando leve anclas y despliegue el velamen de las chimeneas. Una muchedumbre de hojas secas asamblearias, sisean su descontento con la ventolera. El cerco, descarnado, muestra su esqueleto de alambre tejido y en las paredes, los costurones de la enredadera. Si el corazón se creyera el otoño se suicidaría con una bala sepia, pero nosotros tenemos en mente una irrenunciable primavera de amigos y guitarras, una vocación de vida impostergable, una índole indomable y cancionera. Con nosotros está desde el 4 de octubre Julito Lacarra. Anduvimos de sur a norte, de Gijón a Marinaleda, en donde compartimos una memorable jornada con antiguos combatientes guerrilleros que pelearon hasta el 48 contra el “inquisidor” y asesino del impasible gesto a la hora de rubricar sentencias. Allí estaban: Quico y Matarránz, Jesús de Cos –“El Comandante Pablo”- junto a José Murillo –el “Comandante Ríos”- de la Granada mora y poética que tantas veces cantó Federico y el mítico Gerardo Antón, “Pinto”, todos héroes que no pudo alcanzar la zarpa fascista y que a pesar de sus largos ochenta y pico de años, siguen con la vitalidad entera. Todos, bajo la bandera tricolor republicana: morada, gualda y roja.

El próximo domingo 3 de noviembre, décimo aniversario de la muerte de nuestro Armando, le vamos a hacer un homenaje con Julito en Clamores y vamos a convocar a los que lo conocieron y a los que deben conocerlo. Lo haremos de un modo insolemne, como se debe recordar a los que no mueren nunca y con el amor más profundo, el mismo que él supo repartir a manos llenas. Los tendremos presentes como buenos amigos que fueron y son de Armando. Un poco de ese quincho milagrero de los Viejos tuyos, donde Armando, entre asados y vinos amanecidos le habrá dado sentido a la amistad, será parte del imaginario decorado.

Te mando un gran abrazo y estas fotos para vos y todos los tuyos.
Besos de la Pili.

Rafael

* * *

Sábado 29 de noviembre de 2003

Querido amigo: ya estoy instalado en mi casita de Lanús. Estamos contentos y con muchas ganas de luchar. Esta noche y mañana presento el “Desconcierto de Libro” en Raíces, en Capital, y creemos que estará muy lindo de gente de acuerdo a las reservas que hay.

Lo de Rancúl con el inefable Alberto fue maravilloso, más de diez mil personas que fueron para acompañarlo en los cien años del pueblo que lo vio nacer. En el maravilloso marco de la cancha de fútbol donde se montó un escenario hermoso. “El Matungo” desgranó con maestría sus canciones y encendió todo un ámbito de emoción y de buena onda como sólo él sabe. Estuvimos, además, la señora Estela Raval y los Cinco Latinos, Víctor Heredia, Hugo Varela y yo. Ni qué decirte de la forma en que me presentó Alberto, distinguiéndome de una manera superlativa y luego el público me acompañó fenomenalmente.

El viaje lo hicimos con mis dos hijas y con mi yerno. Para mí fue un baño de paisajes y un rebautismo de llanuras y verdes, además del ansiado reencuentro filial.

Bueno, querido amigo, sólo me queda darte un fuerte abrazo a vos y a todos los tuyos. Ese día 12 será el momento en que nos estrecharemos, como siempre, con la fuerza que la amistad pone siempre en los corazones vivos.

Además de este correo te llamaré por teléfono y charlaremos un poco más.

Besos a toda la familia Marelli.

Rafael

* * *

Domingo 14 de diciembre de 2003

*Del barriolata orillero,
puerto de barro y quimera,
oro y azul la bandera
que respeta el mundo entero,
late un corazón bostero
al que la pasión delata,
que a tanta historia lo ata,
lo suma al rastro glorioso
de la Academia, los Rojos
y al glorioso Pincharrata.*

Querido hermano, fue una sensación tan bella la que tuve la otra noche cuando antes de salir al escenario, aquella gente, me recibió con un indescriptible aplauso, como una caricia largamente preparada, conservada para revivir un corazón, caliente como un viento reflorador, germinador... fue una emoción muy grande y, además, ahondada por tus palabras, que no sé qué mérito he podido tener para mercerlas y con las que siempre me distinguís. Luego, la entrañable reunión en casa de tus Viejos donde fuimos mimados, como acostumbran, con tanto amor –y paciencia, porque es verdad que a veces me sobrepaso con mis opiniones sin atender que puedo ofender a alguien- ese momento que viví con Chiche que me hizo revivir el recuerdo de mi Viejo, en fin, para uno que anda mucho tiempo sin este tipo de alicientes, todo eso tiene un tremendo valor y vos sos el artífice principal, porque intuyo que vos tenés que ver –además de coordinar el ciclo- con la remuneración.

Gracias por los conceptos sobre mi *Barricantos*, que, viniendo de vos, donde esos Conjurados que me regalaste, que nos legaste como un mandato de ternura y resistencia, el que tengo en mi mesita de luz como un inductor de sueños y rebeldías, para acostarme con la irrenunciable consigna de vivir.

Querido Sergio, espero que repitamos los encuentros –hay una paella prometida- y quiero que sepas que te estoy muy agradecido, cariños para todos los Marelli de mi corazón, y a Denise: ¡¡¡Vamos boquita todavía!!!

* * *

Lunes 22 de diciembre de 2003

Querido hermano, poeta, “conjurado mayor”: he transitado en carne viva por el mundo de ternura y belleza que has creado, que ha estallado en tu alma, refundando el amor y la fe.

Al sopro vivificante de tus metáforas, mi corazón panaderito viajero, cobra altura y cielo, arco iris y polen. Vuela tan alto, tan alto, que no sé si necesita buscar a Dios en la inmensura.

No me importaría quedar así, suspendido, sin regresos de tanta luz, viajero al acimut, trascarnecido, alma, solo alma, envientado por el huracán de tu poesía, pero los dos estamos comprometidos con las raíces de la tierra, tal vez porque desde aquí se distingue mejor el cielo, se lo anhela, se le canta y se lo quiere como a un barrilete para palpar en sus tiros y en sus cañas, la piel de las alturas.

Tu amigo y admirador, Rafael.

* * *

Miércoles 14 de abril de 2004

Querido hermano poeta: me has dado una gran alegría con la noticia del premio que muy merecidamente te han otorgado por tu magnífica obra “Los Conjurados”. En Calahorra, tierra de vidas luminosas. En La Rioja, cerquita, muy cerquita de San Millán de la Cogolla donde se escribieran las Glosas Emilianenses dando origen a nuestro castigado castellano, que vos con tu poesía renovás y das lustre. No conozco a nadie del Ayuntamiento de Calahorra, pero desde ya me caen sim-

páticos y si algún día voy por esas tierras riojanas a cantar, diré con orgullo, que soy amigo del autor de “*Los conjurados*”.

Querido amigo, ha sido un periplo enriquecedor en todo sentido el que hemos protagonizado con la Pili. Partimos a la austral Comodoro Rivadavia y en el viaje, desde el avión, íbamos recorriendo el amado perfil de nuestra tierra, que tantas veces en la lejanía hemos acariciado. Así pasaron la península de Valdés y el golfo de San Jorge. Actuamos esa noche en el centro cultural de Comodoro con un lleno total y un recibimiento inesperado, por lo que fue doblemente gratificante y emotivo. Esa misma noche partimos hacia Sarmiento a 140 km para el centro de la meseta. Eran como las doce de la noche, pero nuestro amigo Marcelo Berón, quien fuera guía y chofer durante toda la gira, natural de allí, tenía un amigo con un restorancito, “bolichón” como le llaman, que nos esperaba con montañas de milanesas y papas fritas. Saciasmos nuestra hambre y además recibimos un pequeño concierto de acordeón que el tal amigo nos dio. Al día siguiente visitamos el bosque petrificado donde setenta millones de años nos achicaron un poco y el lago Muster. De noche actuamos en el centro cultural Manopueblo recibiendo mucho cariño de la gente y al final de función, comimos un rico asadito de oveja. De mañana, después de desayunar con una riquísima torta galesa de manzana, partimos para Trelew –el pueblo de Luis- hermosa ciudad a la que arribamos después de 500 km en la Toyota de mi amigo. Me encantó y la gente que conocimos también. Actuamos en un bello teatro hecho con mucho esfuerzo por los muchachos del centro Cultural El Árbol. Realmente tuve un gran éxito y nos colmaron de atenciones. El sábado 20 de marzo emprendimos tempranito el viaje a Esquel -700 km- al que llegamos luego de nueve horas de viaje. Pasamos por Gaiman, por Cajón Grande y Cajón Chico –estos últimos, según me contaron, se llaman así porque un galés en pedo perdió sendos cajones de ginebra, uno grande y el otro chico- atravesamos toda esa inmensa pampa alfombrada de coirones y de sorpresas como la que hizo que la Pili pegara semejante grito, al ver corriendo a la par del auto a un ñandú. Dijo –el correcaminos- y

nos reímos un rato, pero su asombro se renovaba con los guanacos, las mulitas y chimangos que revoloteaban o cuando entramos en los desfiladeros de los Altares. Esquel es una belleza que me dejó helado, ya sé que vos conocés todo aquello pero no puedo dejar de comentártelo. Actué esa noche en el deportivo municipal con bastante gente según me dicen de Esquel, que es un pueblo poco salidor a estas cosas. Tuvimos 120 asistentes y muy fervorosos. Escuchamos unos cantores bárbaros en el corderito que nos prepararon para luego de la actuación: Eduardo Paillacán y su mujer ¡maravillosos!, Ariel Manguipan ¡extraordinario joven mapuche poeta y buen cantor!, el Chele Diaz... en fin, mucha gente valiosa y linda.

Por un camino de ripio y entre lagos milagrosos, ríos de un azul de fábula, llegamos a El Bolsón. ¡Qué belleza! Allí nos esperaban los muchachos de FM Alas, organizadores del concierto. Nos hospedamos en una cabañita de troncos de cuento de hadas y rodeados de una naturaleza apabullante, en Lago Puelo. Un sitio lleno de manzanos y de montañas. A pesar de que era domingo esa noche estuvo lleno el boliche donde actué: “La oveja negra”.

El lunes por la tarde nos pusimos en camino a Bariloche. No lo conocíamos y nos quedamos arrobados por lo bello de la naturaleza, por lo germánico de la ciudad especialmente preparada para ellos y los alrededores de miseria que pudimos observar. Por la mañana tomamos un micro que nos llevó tras casi quince horas de viaje a Santa Rosa. Llegamos de madrugada y ahí nomás agarramos otro para Carlos Casares, otras cuatro horitas. Dormimos en el hotel hasta las cinco de la tarde y de ahí derecho al concierto que fue en el teatro Verdi, antiguo y hermoso teatro donde acudió cerca de un centenar de personas. Al otro día cantamos en Rivera, pueblito de cuatro mil habitantes. El teatro era del centro israelita, porque ese pueblo es de una colonia grande de israelíes alemanes. Tuvimos algo más de público que en Casares. Repetimos en General Pico, pero esta vez en el cine teatro con 200 personas y ahí me compré mi Falcon, color crema, modelo 85, impecable y con dos tanques de gas para 230 km de

autonomía, el sueño de mi vida., bueno, se me hizo ahora. En Santa Rosa cantamos en la Universidad de La Pampa, ante un aforo de 300 estudiantes enfervorizados. De ahí fuimos a Pehuajó, pueblo de gratos recuerdos para mí, ya que fui revelación del quinto festival de folklore allá por el 69. Llenamos el teatrillo -140 localidades- y la gente de la academia de tango de esa ciudad, me nombró académico de honor, por supuesto, por portación de apellido y me emocioné mucho. Volvimos a Buenos Aires y en Tres de Febrero me hicieron un bello homenaje con el teatro también lleno –en esto tiene mucho que ver el Guigui- y aunque cansados, contentos con lo que nos está pasando. Descansamos el domingo y el lunes partimos para Río Gallegos y de ahí cruzamos para el lado de la cordillera, a Río Turbio, pueblito minero de larga historia por sus luchas, invitados por Eduardo Guajardo, excelente tipo y maravilloso cantor popular. Visitamos la mina y aprendimos mucho de todo lo que está pasando en aquella parte del mundo que también es nuestro país. Pasamos la frontera y llegamos a Puerto Natales, pequeña ciudad chilena llena de historia de luchas obreras y de gran protagonismo en las huelgas patagónicas. Ante un pequeño grupo –unos 60 o 70- actuamos en Turbio con mucho éxito y cariño demostrado por los asistentes. Hay que tener en cuenta que el pueblo tiene solo 8000 habitantes, así que el porcentaje no era para despreciar. Al día siguiente actuamos en Gallegos, precioso lugar, con un viento que te saca la peluca y así como en Pehuajó apareció uno al que yo le firmé un autógrafo cuando él tenía 10 años y me lo trajo para que lo vea, aquí se me acercó un muchacho al que yo le entregué en aquel festival de la provincia de Buenos Aires, la plaqueta como ganador del concurso de malambo surero en mi calidad de “consagrado” allá por el 70. Volvimos a casa bastante cansados, pero absolutamente ricos de afectos y de bellezas. Tanto la gallega como yo tenemos pocas ganas de irnos... veremos.

Ahora nos estamos preparando para ir a Bahía Blanca y a Macachines. Esto será este fin de semana. La otra será en Tucumán y Salta, la siguiente Neuquén, luego Mendoza... en fin, como ve, no tenemos

descanso peleando por un lugar en el cariño y la memoria de nuestra gente.

Querido hermano, no quiero que pienses que esto es vanidad... solamente, además hay una sensación como de resurrección, un “seguirsmundiano” asombro del que sale de la torre y se queda con la inquietante duda de haber estado perdiendo el tiempo durante años y te lo cuento a vos con la puerilidad que ves porque sé que te vas a alegrar como nos alegramos muchísimo de ese éxito que “hemos tenido” en Calahorra.

Un beso grande para todos y a la vuelta de Bahía los llamo.

Rafael



Rafael Amor acompañando un recitado de Roberto Marelli.

* * *

18 de septiembre de 2004

ROGATIVA BOSTERA

*Yo le pido al Pincha que mañana,
en brava lid y dura fajina,
desplume ¡por favor! a esa gallina,
que viene cacareando tan ufana
y si por ahí ocurre la macana,
que el Clausura Boca desbarata,
por su historia, mi madre y mis amigos,
yo prometo ser fiel “pincharrata”.*

Antimacri

Se refiere a un partido que Estudiantes de La Plata jugó contra River y que empató 1 a 1. Si ganaba el Pincha, Boca quedaba como único puntero.

* * *

Lunes 26 de septiembre de 2005

Querido amigo: pasa que como está de visita mi hija María Paula con su novio, estoy revisando nuevamente todas las piedras de España. Vamos de pueblo en pueblo viendo los monasterios, los castillos con sus mazmorras y las fastuosas iglesias llenas de oro y vacías de amor. Así es que ando algo distraído en la cosa epistolar. Pido disculpas, pero debo decir que contesté al correo que me mandaste, no sé qué pudo pasar.

En estos días también ando tratando de sustraerme a los ecos que provoca el lanzamiento del disco de la Mercedes Sosa al que le puso de título el de mi canción: “Corazón libre”. Algunos como Lanata divulgaron la noticia de que el autor de dicho tema era un tal Rafael Amor e incluso pasaron ambas grabaciones, la de la Negra y la mía, Pero

Clarín y Página 12, pusieron mucho cuidado en ningunearme prolijamente, sí, porque me resulta pueril pensar –como algunos, con mucha piedad, me dicen- que los periodistas jóvenes son unos desinformados, unos recién llegados que no conocen mucho de lo que hablan –algo de eso hay- solamente, no, no es casualidad, nombran el tema, y citan a todos los demás autores que figuran en el disco y al que es el creador de la canción que le da título, no. Y decía, sustraerme, porque sabía que algo de todo esto ocurriría –no es gratis el enfrentarse con ellos- y no quiero entrar ni en la ansiedad ni en la depresión. Por uno de esos milagros que la Pili consigue con su proverbial paciencia en el asunto de la computación, pude ver en directo el concierto que dio la Negra en canal 7 el viernes. Sinceramente, además de la lógica fatiga que se le notaba después de la enfermedad que la postró, me dio bastante pena la utilización política que se hizo del concierto. En general, todos esos conciertos que se hicieron desde “la casa de la iniquidad” –como decía Ergueta, el loco de Arlt en los siete locos- fueron todos actos proselitistas a los que lamentablemente algunos iconos de otra hora se han prestado, y la Mecha también. No obstante, le estoy muy agradecido por haberme tenido en cuenta entre tantos buenos autores que hay en ese disco. Este reconocimiento perdurará más allá del silencio pertinaz de ciertos periodistas.

Trataré de ver esa película de la que me contás y me alegra que “Mar Adentro” te haya emocionado. Los escribas son inconvencionales, mecánicos. El amo les mueve la mano y los ilusoriamente llamados cerebros. El amo juega a no ver las cosas y ellos entonces no las ven, hasta que un día la realidad que crece alrededor de sus silencios los aturda, les pase por arriba, los hunda en la nada que construyen a diario, por eso hay que seguir escribiendo, cantando, luchando, para que cuando llegue ese momento decirles a manera de epitafio: “*Nosotros construimos la diferencia y ustedes la indiferencia... adiós*”.

Sé que Alberto cantará en el Luna, espero que le vaya bien. Últimamente, muy a pesar de su gran condición de ser humano –y por eso mi dolor-, algunas manifestaciones tuyas me han herido, sobre

Cuba, sobre Chávez, sobre los piqueteros, en fin, que si no fuera él ni lo escuchaba, pero es él y duele.

¿Cómo están Cuca y Roberto? A veces, cuando el insomnio me ataca, para dormirme pienso en cosas: que meto el gol de mi vida en un onírico picado, que vuelo o que soy pibe otra vez y estoy con mi vieja o mi viejo y en cosas agradables donde siempre entre ellas aparecen los dos presidiendo esa mesa a la que concurren todos ustedes, Denise, tus hijos, Dani y los suyos, Guigui, Carlitos... y me duermo pensando que la vida es linda y que merece la pena vivirla, que vale la pena peléarsela aunque sea a mordiscos a tanto *antivida* que pulula por ahí.

Los queremos mucho siempre.

Pili y Rafael

* * *

Lunes 5 de febrero de 2007

Querido Sergio y toda esa hermosa familia Marelli que tanto queremos: muchas gracias por todo el cariño. Subí al escenario con una consigna: ser fiel a mí mismo y hacerlo en el altar de la trampa del aplauso y así, sin más, rompí la estética al uso, creo –y así lo creen los de la Voz del Interior, que dicen que soy uno de los renovadores del festival- y pienso que sirve este pequeño aporte después de tantos años de despalabra. En la cosa personal, viví una intensa emoción que se ve que traspasó, que viajó por las ondas, al corazón de la gente. En la plaza, fue algo indescriptible, pero en el entorno del festival que se movía por las calles, en el río, en los cafés, todo era abrazos y felicitaciones de los compañeros y del público. Actué en el encuentro de poetas, la mayoría de ellos rígidos y pretendidamente Davalianos y, en algunos casos, lejanamente Armandistas, pero con una petulancia de intelectual español como Jacinto Benavente, que dijera en un momento cuando le preguntaron sobre los argentinos y dijo: “Un argentino

es lo que se puede construir con la misma palabra argentino, o sea, ignorante”, pero yo conecté con el público e hicimos un lindo momento lleno de emoción y alegría. También presentamos la revista *La Marea* como todos los años y asistieron más de setecientas personas en una noche memorable. Allí cantaron mis hijos Delia y Rafa y gustaron muchísimo.

Hermano, todo esto me gustaría contártelo personalmente así que debemos acelerar lo del asado. En estos momentos estoy en Buenos Aires, recién llegado de Paraná donde estoy terminando un disco hermoso. El día 9 canto en Baradero y luego me voy para la Patagonia, por lo que creo que el encuentro sería en marzo ya.

Les mando un gran abrazo a todos, a Roberto y Cuca, esos viejos lindos.

Les manda su corazón –que es ancho y puro- mi Pilita y un saludo sincero y deportivo de un Bostero de ley a todos los Pinchas campeones.

Rafael Amor

* * *

Domingo 5 de octubre de 2008

*A pesar de la amargura
y la desilusión de la que hoy soy dueño,
como no alegrarse íntimamente
si a un hermano se le hacen realidad los sueños.*

*Mañana será otro día,
y esta pena de hoy será pasado,
el futuro promete cosas bellas,
encuentros, abrazos y un asado.*

Un abrazo bostero querido hermano.

Rafael

* * *

Viernes 10 de abril de 2009

¡Querido hermano y familia hermosa! Aquí estoy pasando la semana santa, que según dicen algunos apócrifos que dijo Cristo: es un clavo. Nos encontramos en un pedazo de paraíso en las costas gallegas, en Baiona. Contemplo desde atrás del vidrio aterido del frío y de la sal de las marismas, entre tanto yatecito moderno y algunas fastuosas embarcaciones, la réplica de La Pinta que alguna vez fondeara en esta hermosa bahía, ahíto de empanada gallega que mi “parientá” me hace engullir y algunos mates que al atardecer me montan en la gaviota que vuelve a Buenos Aires. Más allá de lo idílico del paisaje la cosa está que arde, sobre todo el miedo de volver a ser pobres que tienen muchos instalado en el alma, lo que bien se puede comprender después del calvario de guerra y franquismo que vivió este pueblo, aunque viene bien para que a algunos se les borre esa sonrisita sobradora que fueron atesorando durante estos años de falsa abundancia de la que fueron cómplices muchos por conveniencia y que callaron otros por ese miedo del que te hablo y que hoy los hace temblar. Muchos compatriotas se están volviendo porque piensan que mal por mal, prefieren sufrirlo en los brazos de su madre. Se habla siempre de la corrupción que hay en nuestros países, pero hoy, viendo en un paseo por las costas de Baiona, como se han pasado por el forro las normativas de la construcción en las zonas de playa, como han ido empujando hacia el agua levantando edificios, tapando las vistas de los anteriores por el gusto de tener su propia playita, como han borrado las dunas de la arena blanca de ceguera que se pueden apreciar donde no hay un mamotreto de cemento, uno intuye el “unto” que seguramente hubo y cae en la cuenta de que lo que pasa es que aquí la corruptela está más organizada, nada más.

Estoy leyendo un libro hermoso que tal vez lo conozcas ya: “La saga de los Confines” de una excelente poetiza, escritora magnífica nacida en Santa Fe: Liliana Bodoc, son tres tomos alucinantes llenos de poesía y de imaginación, me tiene atrapado, profundamente enraizada con la historia y la magicología americana, la novela es espectacular.

La semana pasada estuvimos en Jaén viendo a nuestros nietos que están hermosos y a Fran, mi hijo que está hecho un padrazo de aquellos. En el almuerzo de bienvenida, los Marelli anduvieron de sobremesa entre recuerdos acariciadores y anécdotas, porque tal agasajo fue en la casa de un dentista platense que fue compañero de Danielito: Daniel Lamarta, que tiene los mejores recuerdos de todos ustedes, en especial de Roberto de quien dijo que era “la bondad”, nos mostró fotos de su casamiento en las que está Dani (con bigote), fue muy amable y cordial, es muy amigo de mi hijo y también aficionado al paddle, no sé, pero creo que Fran le da clases.

El día 27 de marzo actuamos en Oleiros, La Coruña, donde como cada vez que vamos fuimos recibidos con gran cariño, tuvimos mucho éxito y la gran alegría de ver cómo en un pueblo gallego, se levantó un hermosísimo monumento al Che. Contra viento y marea y al final de la avenida costanera que lleva su nombre, se yergue una réplica en acero de su famosa cara que plasmó aquel fotógrafo el día de la invasión de Cochinos. Nos emocionamos mucho y por otro lado no tuvimos más remedio que recordar la triste presencia de cuatro o cinco que lo acompañamos hasta el puerto donde embarcó el bronce que se esculpió en Buenos Aires –en el que iban un montón de llaves viejas de mis casas que conservaba de recuerdo porque eran mojones de la itinerancia de mi vieja y por ende, mía- y nos duele también que no haya una calle en cada pueblo y cada ciudad de la Argentina, que lleve su nombre.

Aquí andan los cantautores que amasó el progresismo, vacíos de contenido, defendiendo lo indefendible, tratando de sacarse el anzuelo que se tragarón aunque ya es tarde, lo tienen clavado en el alma. Por eso será que el pasado viernes en Madrid, se colmó el Galileo de gente joven y me volví a sentir como en los años 70, antes que los socialdemócratas desmovilizaran al pueblo español.

Bueno querido Sergio, les mando un fuerte abrazo a todos y espero que sepan aceptar el resultado del domingo con altura y deportividad, además es domingo de resurrección y D10S estará con todo. Cariños.

Aquí va una foto con Daniel y con mi nietita que nos sacamos en el asado que hizo en su casa de Jaén.

Con amor, Pili y Rafa.

* * *

Miércoles 1 de julio de 2009

Hola querido Sergio, gracias como siempre por este ofrecimiento que tan bien nos viene. Con mucho gusto estaremos esperando el llamado que supongo será a la tarde. Mi número es 011-4240-5835, es el de casa. Si podés advertirme de la hora mucho mejor. Espero que El Pincha, una vez más, deje bien alta la celeste y blanca este jueves y que pase a la final, sin Bruja, pero con magia. Un cariño siempre apretado al pecho para confundir latidos, los queremos también como decíamos cuando pibes: “Hasta el cielo”.

Pili y Rafael.

* * *

Lunes 2 de agosto de 2010

Querido Sergio, estoy en Madrid y recién abro el correo electrónico y me encuentro con tu mensaje lleno de amistad trayendo el de otro amigo el Serranito con el que hemos trabajado durante mucho tiempo en la Taberna Encantada. Lamento mucho no haber llegado a tiempo para escribir algo sobre el tema, pero no importa porque esto no es cuestión de protagonismo sino de afecto y reconocimiento verdadero. Le escribiré a Ismael seguramente. Te agradezco mucho y como siempre les mando a todos mis queridos Marelli mi más apretado abrazo.

Rafael Amor

En mi carta le contaba que el 29 de julio había entrevistado a Ismael Serrano quien, en un momento dado, dijo textualmente: *“Rafael Amor es un artista fundamental en mi vida, alguien a quien mis padres me hicieron escuchar en mi casa de infancia, en Vallecas. Desde esos días hasta hoy sigue siendo para mí uno de los más entrañables símbolos de la dignidad, un emblema de un artista ético”*. Le comenté que, en alguna oportunidad, le escuché elogiar al Rafa la canción “Ana”, del primer disco de Ismael, entonces dijo: *“Lo que me dices es acojonante, que a Rafael Amor le guste alguna de mis canciones vale más que cualquier premio”*. Y agregó: *“Créeme que fue por timidez que me perdí de estar más cerca de alguien a quien admiro y quiero tanto. Si tú eres su amigo, te pido un gran favor, dale mi mail personal, quiero saber de él, encontrarlo, darle un abrazo, saber de sus pasos y compartir con él todo lo posible”*.

* * *

CIEN AÑOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ

El musgo de la cárcel, voraz termita de humedades,
socavó tus pulmones en cavernas de asfixia y sangre.
Mientras el íncubo probaba pedestales
te morías de carne enfebrecida y soledades.
Hay quien levanta mausoleos, cruces,
mojones de sus despojos para cuando sucumban
y los que perviven en el amor y nadie pregunta por sus tumbas.
Una larga mordaza de cajón y tachaduras
de mezquinas harpías de la historia,
ciegas y espectrales de vivir a oscuras
no han podido con tu luz ni tu memoria,
esqueléticas, grises, pellejudas,
se retuercen heladas en las sombras,
pero en el alma del pueblo hay una rosa
que aromosa florece si te nombra.

Rafael Amor

* * *

28 de octubre de 2010

Querido Sergio aquí te mando de todo corazón este recuerdo hermoso de alguien maravilloso. Espero que sirva. Te mando también un abrazo apretado y nuestro cariño que no es el de siempre, es más...

Rafael Amor

El asombro es un estado en el que los niños flotan. A cada paso se los ve redondos impactados por lo que sucede, por lo que ven, lo que respiran y paladean, se van comiendo la vida con insaciables mordiscos y tomados de la mano bailan la ronda de la inocencia. Puede que algunos, con el tiempo, consideren que están plenos de vivir y pierdan eso que llamamos "la capacidad de asombro" y pierdan la alegría, pierdan el niño, pero los hay que nunca dejan de serlo y van por el mundo, todos los días con un asombro nuevo. A pesar del camuflaje de adultos y de la conciencia plena de lo que ocurre, se dejan un lugarcito para ser nuevos. Es más, sé de aquellos que hacen una vocación de la alegría y entre travesura e imaginación viven en un estado permanente de resurrección, convocando a los demás a descubrir la luz como si fuera el primer instante de existencia, al asombro de estar vivos.

Javier Villafaña era uno de ellos (mis hijos lo descubrieron enseguida por ese código que tienen los transparentes) vino a casa en Madrid con Armando, con su mameluco de jardinero del alma y su barba blanca de duende jocundo, le sonreían los ojos y la voz de cuento fue como un hilo de encantamiento que ató a su alrededor a mis cuatro hijos como alfileres a un imán, se sentía bien así, en su ambiente. Niñosamente fue deshilando asombritos, mientras la concurrencia (toda, porque nosotros también estábamos fascinados) totalmente entregada, seguía con ojos de no creer sus malabares. En los dedos se pintó caritas con un marcador negro y con una servilleta les puso pañoleta y contó una historia que los pequeños oían mordiéndose el labio inferior como señal de maravillas. Cantó como de fábula a media voz canciones de flor recién abierta y roció. Fue una tarde maravillosa para mí que hacía tanto que no era

niño. Me quedé en un rincón haciendo el mate, mientras mis cachorritos le pagaban tanta magia sentándose en sus rodillas, acariciándole la barba, besándole las mejillas coloradotas, preguntándole mil cosas de ese mundo que él y ellos conocían, llamándole “abuelito Javier” con esa familiaridad instantánea de los niños cuando el amor les estalla sin especulaciones ni reglas, sin miedos...

Lo vimos una vez sola... y nos alcanzó para siempre.

Rafael Amor

* * *

Madrid, 3 de noviembre de 2010

El texto enviado fue para mi libro “Javier Villafaña. La poesía en mameluco”, que publicó Editorial Corregidor.



Denise García, Rafael Amor, Guigi Giovagnoni, Daniel Marelli, Roberto Marelli, Nilda Guerrero, Pili Campos.

Abajo: Federico Marelli y Alejanda Parkansky. Fotógrafo: Sergio Marelli

El náufrago de Albanta

Era un hombre humilde, generoso y cordial. Nuestro primer contacto fue una carta que hace casi treinta años le dejé en el hotel donde se estaba alojando. Le decía allí lo que habían significado sus canciones en la batalla de inventarnos a nosotros mismos, la embriaguez de esos mundos abiertos a los sentidos, las revelaciones de magias emboscadas en lo cotidiano, su danza caliente de libertad. No bien entregué la carta, me arrepentí. El conserje la puso en un estante detrás del mostrador; pero yo la vi caer, en lentos círculos, hacia el fondo de un abismo. Me quedé unos momentos detenido, mirando. Si no fuera por unos turistas que llegaron con sus ruidosas valijas hubiera pedido que me la devolvieran. Cuando salí del hotel ya se había borrado de mi ánimo cualquier expectativa. Sólo un milagro permitiría que la carta llegara a manos de Luis Eduardo Aute, quien por esos días iba a cantar en Buenos Aires como invitado de Silvio Rodríguez. A Juan Gelman le gustaba repetir que “lo verdaderamente milagroso de los milagros es que a veces ocurren”. Y el milagro ocurrió. Al otro día Aute me llamó y nos prometimos lo que, desde entonces, cumplimos minuciosamente:

escribirnos y vernos cuanto podamos. La primera oportunidad llegó a los pocos meses cuando dio en el Teatro Ópera uno de los recitales más bellos que vi en mi vida. Muchos de sus amigos y amigas compartieron esa noche el escenario con él: Mercedes Sosa, Víctor Heredia, León Gieco, Joaquín Sabina, Lito Vitale, Imanol Arias, Rodolfo Mederos. También recuerdo haber visto entre el público a Juan Carlos Baglietto, Cecilia Roth y Rodrigo Fresán. Nos vimos y descubrimos en un relámpago que nos conocíamos de siempre, brindamos por la poesía que siempre está más allá de las palabras, y por aquello que decía Vinicius: “La vida es el arte del encuentro”.

Nos cruzamos muchas cartas, al comienzo, escritas en papel y, posteriormente, mails. Nos encontramos muchas veces en mi casa en La Plata, en los bares de los hoteles donde paraba, en los camarines, en los ensayos, en su casa en Madrid. Conversar con él siempre era una fiesta: tenía una erudición interminable, un humor que como agua se filtraba por todas partes, una infrecuente capacidad de escuchar y un talento innato para que en el hueco de las palabras anidara siempre la belleza.

Pocas cosas me ponían de mejor humor que recibir una de sus cartas, artesanías preciosas escritas con extremo cuidado. Para él la palabra era un instrumento de delicada precisión que manejaba con una sensibilidad única, lúcidamente atento a todas las señales, como si siempre estuviera ante la inminencia de una revelación, y en todas partes escuchara el ruido de un pájaro que picotea el huevo para salir. En una carta de 1996 me dijo lo feliz que lo haría cantar en La Plata. Recuerdo haber ido a ver a mi amigo Pipe Herscovich –a quien mi padre quería como a un hermano-. Pipe durante décadas fue sinónimo del teatro en La Plata –y lo sigue siendo, porque los platenses tenemos una enorme deuda con este hombre que se ha ido biológicamente, pero al que personalmente recuerdo con mucha gratitud. Yo, que casi no creo en los pecados capitales, sí creo que la capital de todos los pecados es la ingratitud. Por eso, cada vez que pienso en Pipe, digo: gracias-. Esa tarde le llevé a su oficina un cassette con una selección

de algunas de mis canciones favoritas de Eduardo y las señas de su representante –el tan entrañable y extrañable pincharrata Lucio Alfiz-. A los pocos días, Pipe ya había organizado un par de conciertos en el Teatro Coliseo Podestá.

Nos encontramos muchas veces con Eduardo, pero muchas menos de las que hubiéramos querido. Siempre le robaba un poco de tiempo al no-tiempo de sus giras agotadoras para que el abrazo fuera posible. Nos reíamos de esa relación esquivada con el tiempo, de su abrumadora huida: “No hagas caso de lo que ves en los espejos cuando te pones frente a alguno de ellos. ¡Son muy jodidos los hijos de puta! Hay otros espejos mucho más importantes. Son los ojos de la gente que te quiere. Esos espejos son los únicos que valen la pena”, escribió en una de sus cartas. Para cada “cumpleaños” nos mandábamos poemas, como este:

Feliz cumpleaños, querido amigo.

Desde esta distancia desvelada te saludo, te canto, te abrazo.

Te regalamos un sombrero de mariposas,

monedas rescatadas desde el fondo sin fondo de un tonel

que solo sirven para comprar la luz de un relámpago

y todo lo que te llene de fábulas el corazón

y de asombro las manos.

Así te celebramos y damos las gracias

por tantas canciones que nos ayudan a estar

a solas con la vida.

¡Salud!

Como si lo precisáramos, cada tanto nos cae el mazazo de la confirmación de que no somos más que un soplo de arena en esta playa interminable, y como Eduardo canta en “De paso”: en esta noche infinita la vida es sólo un punto de luz. Pero ¿qué vértigo le puede causar la muerte a quien meciéndose por dentro de un cuerpo de mujer, hasta disolverse en las entrañas de líquidos secretos, desentrañó el nudo de Dios y su misterio? Con la sed de quien contempla un abismo,

cantó al deseo como muy pocos supieron hacerlo, con una voz que parecía estar acariciando seda, soplando como un viento ardiente sobre un cuerpo donde tiembla la noche. Su poesía es el gran perfume de un corazón desesperado condenado a cantar a la hermosa luz de un mundo que nacerá de la simultaneidad milagrosa de dos cuerpos sobre las dunas más tibias de la tierra.

Sus anécdotas con Robert De Niro, Pedro Almodóvar, Joaquín Sabina, Silvio Rodríguez y Leonard Cohen, quedarán girando en mi memoria como pequeños planetas dorados. Y tantas historias que guardaré en ese lugar íntimo donde cabe el mundo.

Lo sigo viendo, curioseándolo todo como un viento que no parpadea, jugando a seguir vivo, con el alma en sus pinceles, alumbrado por una luna secreta, escribiendo otra carta con una sonrisa en los ojos, haciendo una canción para acompañarnos en la larga espera de lo que nunca comienza, preparando los lentos fuegos del amanecer, reencontrándonos, de alguna manera, en lo profundo de un abrazo.

“Quiero que me consideren un Marelli más, si no hay inconveniente”; escribió luego de esa muy lejana primera reunión que tuvimos en familia. Esas elecciones profundas del corazón son para siempre, y no dependen de la distancia ni de la sangre ni de otros testaferreros del azar.

Y aquí me detengo porque las palabras cuanto más nombran más dejan sin nombrar. Se trata de volver a juntar nuestros pedazos, recoger nuestras exiguas pertenencias y seguir viaje. Sabiendo que el viaje no termina, sólo los viajeros acaban.



El autor en la casa de Luis Eduardo Aute

Madrid, 6 de julio de 1994

Querido Sergio:

Si hay algo que valga, de verdad, la pena en este ¿oficio? de escribir canciones es la posibilidad de experimentar la gran alegría que me regalan tus palabras.

A cambio, sólo puedo ofrecerte mi amistad sin grietas.

Espero verlos a finales de este mes en Buenos Aires.

De nuevo, mi amistad, sin grietas.

Luis Eduardo

* * *

Madrid, 31 de julio de 1995

Querido Sergio:

En pleno epicentro de un estío tórrido, asfixiante, tenso, crispado, te envío estas palabras cálidas (pero no hasta el punto de la ebullición que estamos pasando) por tus hermosas reflexiones sobre mi libro. Me alegra mucho que te haya gustado. De todas formas, no te lo tomes ni medio en serio porque pretende ser un juego solamente. Por ahí me acercaré en vuestra primavera para aplastaros/aplastarles con “Alevosía”, el nuevo disco que trata del “Crimen y no-castigo” ¿Te suena?. P’ allá vamos, a ver qué pasa. Prepara el asado que acepto la invitación, poeta.

Besos

Luis Eduardo

* * *

Madrid, 1 de junio de 1996

Querido Sergio:

Dos palabras para que sepas que recibí tu mensaje en el Panamericano de Buenos Aires, pero no hubo momento que pudiera robarle

al “programa” que me habían organizado. Estuve muy poco tiempo, apenas el justo para llegar a conciliar el sueño algunas pocas horas.

Ya vuelvo hacia el 18 porque canto en el Ópera el 20 y 21. Ahí sí tendré más tiempo para, tranquilamente, perderlo, bien perdido, con los amigos; de modo que en un cuarto de hora nos vemos.

Gracias por todo.

Un fuerte abrazo

Luis Eduardo

* * *

Madrid, 1 de febrero de 1997

Querido amigo Sergio:

A estas alturas ya casi podría felicitarte por el 98 pero, en fin, aprovecho para hacerlo por este 97 que ya tiene un mes de vida.

Amigo Sergio, realmente no encuentro la manera de agradecerte todo lo que me dices en tu carta. Ojalá, ojalá, mis canciones fueran esas “semillas de claridad” que quieres ver, con que sean semillas de “no más oscuridad aún” ya me contento.

De verdad, gracias por tu amabilidad. Siempre es un estímulo saber que no caen en saco roto, esas “semillas de claridad”.

Que el ‘99 te haga un poco más feliz que el ‘96.

Un abrazo bien, bien fuerte.

Luis Eduardo

* * *

Madrid, 21 de marzo de 1998

Querido amigo Sergio:

Perdón por tardar ¡tanto! en agradecerte el programa de radio sobre mi trabajo. Sólo hoy pude escuchar la cinta. Motivos: la grabación del (de los) próximo disco (discos). Son 31 canciones nuevas y nos

falta tiempo, pero está a punto de fin, y espero que esté en Argentina dentro de muy poco.

Sergio, de verdad, de verdad, gracias por tu AMISTAD.

Se te quiere,

Luis Eduardo

* * *

Madrid, 18 de mayo de 1998

Querida, queridísima familia Marelli en su totalidad.

Nunca olvidaré su afecto, su generosidad, su amistad. Gracias por el tiempo compartido en aquella casa que ya siento como propia. Fue menos tiempo del que hubiera querido, pero suficiente para recordarlo toda la vida.

Considérenme otro Marelli, si no es inconveniente.

Mi abrazo más solidario y familiar.

Luis Eduardo

* * *

Madrid, 16 de enero de 1999

Querido Sergio:

Un poco más y transcurre un milenio entre tu carta y mi respuesta. Han sido meses de muchos viajes y poco tiempo en casa y mucha correspondencia atrasada. Gracias por tu preciosa carta. Es de lo más bello que he leído en mucho tiempo. Debe ser tu hijo Santiaguito que te “guía” y te justifica.

Aprovecho, Sergio, para desearte un ‘99 tan hermoso como tu hijo, a ti y a toda esa adorable familia que tengo la suerte de considerar mía.

Mi abrazo más fraternal.

Luis Eduardo

* * *

Madrid, 4 de febrero de 2001

Como siempre, querido Sergio, te escribo algunos milenios más tarde. Pero ya sabés mi pelea con el tiempo. Me alegra saber que todos están bien. Dale mi afecto a toda tu adorable familia. Me alegra que te gusten algunas “*canalladas*” del disco homenaje. Es el mejor regalo que me podían hacer: el afecto de mis compañeros. Como comprenderás, a mí me gusta todo el disco, ¿te lo puedes imaginar, no? Bueno amigo, hermano, los quiero a todos y los extraño. Un 2001 lleno de cosas buenísimas.

Besos

Eduardo

Se refiere al disco “Mira que eres canalla”, en el que artistas como Joan Manuel Serrat, Ana Belén, León Gieco, Silvio Rodríguez, Fito Páez, Ismael Serrano y otros, cantan canciones de Luis Eduardo Aute.



En el Quincho de los Marelli. Luis Eduardo Aute y Santiago Marelli en brazos de su mamá, Denise Garcia.

* * *

Miércoles 26 de diciembre de 2001

Sergio, Denise, Santiago, Ignacio, queridos... apenas hace dos días que pude, por fin, arrancarle tiempo a su propia ausencia para enviar algunas palabras a familias, a amigos-familiares; los otros son más amistades que amigos y les envió recuerdos, pero sin palabras. Y muy especialmente, a ustedes, hermanos, que siento muy próximos en estos días de falsas alegrías y tristezas hartas. Informado de todo el desastre que están padeciendo, no acabo de entender... no se entiende la locura de los acontecimientos que van sucediéndose en el mayor de los absurdos. A qué viene toda esta gran tomadura de pelo, toda esta burla "global" que pretenden. ¿Qué aún comamos más mierda? ¿más aún? Algún alivio encuentro en esto de tocar fondo (no precisamente el Monetario Internacional) porque cuando se llega a esa situación de "hasta aquí llegamos", casi todo puede ser posible, incluso algo insólitamente bueno. Por aquí decimos que "no hay mal que bien por no venga".

Sergio, familia, pienso mucho en ustedes, y más en estas fechas especiales. A pesar de todo, les deseo un 2002 bien distinto y mejor. Esto de que sea año capicúa debe querer decir algo, tal vez. ¿Qué la cúa (cola en catalán) por una puñetera vez se convierta en cap (cabeza en catalán)?

Un enorme abrazo para ti y toda tu familia.

Luis Eduardo

* * *

Jueves 11 de abril de 2002

Querido Sergio:

Gracias por dar señales de "vida" (con tanta vida) de cuando en vez. Es más que agradecible en estos tiempos de ladrones y genocidas. Me alegra saber que toda la familia está bien (dentro del caos y otros corralitos que están padeciendo).

Bueno, Sergio, yo ando ahora componiendo las canciones del próximo disco que se llamará “*Alas y balas*” y, qué curioso, en tu carta hay una frase que me atrapó cuando la leí: “*La memoria del pájaro está en sus alas/ la memoria de la ternura, en su voz*”. Es muy bella. Me gustaría utilizarla en alguna canción, si me lo permites.

Gracias, Sergio, por tu afecto, por tu amistad y por tus alentadoras alas. Me despido porque me espera la guitarra.

Un fuerte abrazo.

Eduardo

* * *

Miércoles 1 de octubre de 2003

Querido Sergio:

Ante todo, muchas gracias por tu felicitación de cumpleaños, nunca te olvidas, hermano. Como ya ves entro en la lujuriosa ¡década sex-age/naria! Será toda una sex-periencia. Espero que toda la familia esté bien y deseo volver lo antes posible a Argentina. Si todo va bien, será con disco nuevo “*Auterretratos*”.

Nos vemos ya, hermano.

Salud y abrazos,

Luis Eduardo

* * *

Miércoles 28 de diciembre de 2005

Querido Sergio, discúlpame la demora, no pude responder antes. Yo también te deseo salud, de cuerpo y espíritu para ti y los tuyos en este 2006 que nace. Que se cumplan tus mejores sueños.

Leí tu poema que me gustó muchísimo. Eres un poeta enorme.

Te contaré: seguramente mi próximo disco tratará el mundo de los sueños. Se llamará, tal vez “*Pavana para un sueño difunto*” o quizá “*La materia de los sueños*” y me vas a permitir que te cite en alguna

canción con los últimos versos de tu poema... donde acabas diciendo:
“...los rastros incurables de un sueño”.

Gracias hermano.

Todo mi amor

Luis Eduardo

Se refiere al siguiente poema:

Sé razonable: vuélvete loco.
Ni arriba ni abajo, la vida
está a la altura de los ojos.
Escucha, dentro tuyo
el latido del que nace
a la luz de los relámpagos
con la lucidez de incendiarlo todo
para que un niño
sea tu padre
y el sol
un animal puro lamiéndote
después de tanta oscuridad.
El abierto olor de los trigales
de la poesía,
de todos sea, pan
de la locura más alta,
luz que sangra
en la doliente perplejidad de la memoria,
dulce sal de una lágrima,
pájaro
que en el viento grita: soy el cielo,
y se queda a vivir
en los ojos,
del que, vestido con la desnudez del alma,
sigue los rastros incurables
de un sueño.

* * *

Junio de 2007

Querido Sergio, no te puedes imaginar la profundísima emoción que me ha producido la lectura de tu carta-reflexión sobre las canciones nuevas. La verdad, no tengo palabras para agradecerte tanto amor por mi trabajo. Una carta como la tuya, sólo tu carta, justifica todo el trabajo. Me reconforta saber que te identificas con el ideario, por otro lado, tan poco esperanzador, y bien que lo siento, de las canciones. ¡Ya no me siento tan solo! Tú y yo (y algunos pocos más) somos multitud... Falta una canción en el disco, “*Banda aparte*”, que podrás encontrar en “I-tunes”, cosas de la disquera que dicen que eso se hace mucho en estos tiempos digitales. Ellos sabrán. Ya te comunico que empiezo a tener tremenda nostalgia de Argentina, parece ser que estaré por esas tus tierras en agosto... (ya va quedando menos) para encontrarme de nuevo contigo y tu familia (que un poco considero mía) y disfrutar, si fuera posible, de algunas horas de alegría en la mejor de las compañías.

Gracias de nuevo, hermano, por tanto amor, y reparte besos y afectos para todos

Mi abrazo más fuerte

Luis Eduardo

Se refiere al disco “*Intemperie*”. La letra de “*Banda aparte*”, dice:

Por efecto de una traumada infancia
o porque padezca algún complejo,
sé que no soy hoy mi circunstancia
un buen séquito para el cortejo.
No por nada, sino simplemente
porque desde siempre he sido abstemio
a las brújulas de la corriente
y al compás que garantiza el premio.
Pueden irse con sus musas
y la música a otra parte,
que las mías más ilusas
hacen siempre banda aparte.

Lo que a mí me gusta es ir a pelo,
sin estratagemas ni consignas
que me impidan levantar el vuelo
si la práctica se pone indigna.
Puede que yo sea algo cronopio
mucho más que fama o esperanza,
porque creo que el criterio propio
es un lastre inútil de la alianza.
Pueden irse con sus musas
y la música a otra parte,
que las mías más ilusas
hacen siempre banda aparte.

Cierto que tengo un punto de vista
que es ajeno a las nomenclaturas,
pues por no ser no soy ni nihilista
porque no hilo con tanta finura.
No soy nada experto en la pericia
De nada guardar la ropa,
al contrario, a mí lo que me envicia
es arriar las velas viento en popa.
Pueden irse con sus musas
y la música a otra parte,
que las mías más ilusas
hacen siempre banda aparte.

* * *

Luis Eduardo Aute

Por tanto
el 7 de agosto
del año
cuyo inicio
del de fuertes
delito s

Toda mi amor
a la familia prael

Aute

Lunes 9 de julio de 2007

Querido Sergio, acabo de aterrizar desde la “Luna” a esta pequeña tierra donde habito y me encuentro con tu bellissima carta. Gracias, hermano, por tanta generosidad. Y no saber cuánto lamento no habernos encontrado. Apenas puede saludar a nadie después del concierto. Ni la luna se libra de cancerberos de la “seguridad”. Cuídate mucho, Sergio, y gracias por estar ahí.

Un abrazo.

Luis Eduardo

* * *

Jueves 27 de marzo de 2008

Sergio, hermano del alma, tu poema me resucita y me re-anima no sabes hasta qué punto. Ya lo sabrás, en algún momento próximo.

Gracias, amigo imprescindible.

Te quiero,

Luis Eduardo

Este es el poema al que alude:

CANTA

Tú que llevas
la dura sal de la luna
en la piel trasnochada,
no te dejes engañar, canta
toda la noche y todo el día
canta
vivo como un pájaro,
Un asno pedagogo
quiere doctorearte consejos
conferenciando entre ruinas,

que bebas el agua bendita
donde lava su dentadura
de morder vocablos.

Déjalo, como espiga
crezca el día, entre tus manos.

Tú que tienes todas las voces y ninguna
cuídate,
un frío de cuchillos te busca la alegría
para vestirte con amargos temblores
y una camisa muerta de tristeza,
que pierdas la gracia del aire
y tires las alas a la alcantarilla.

Tu cicatriz de haber amado mucho, cante,
aunque los esbirros y los mercaderes,
canta, como un hombre con probabilidades de pájaro,
la lluvia más dulce en la piel, canta
hasta que el aire huela
caprichosamente a madera de guitarra,
canta el nombre verdadero de las madrugadas,
la alegría mozartiana de estar vivo
con la voz embarazada de campanas.
Aunque los tenderos y los traidores,
canta masticando las jugosas raíces de la tierra
a la sombra de un río de luciérnagas,
canta hasta sentir
que te nacen alas en la garganta.
Construye una casa donde no entre la muerte,
siembra rosas, guitarras, panes,
canta hasta que la patria sea un pétalo
en la rosa de los huracanes.

Cría ojos, no cuervos;
los ojos te arrancaran los cuervos.

Sangrando lúcidamente, canta,
hasta la fiesta que cabe en un abrazo,
como un puño cerrado,
como una mano abierta a la ternura,
canta hasta que el vino sea vino
y el agua vuelva a ser agua.
Canta a la esperanza que se mece
en los tallos del impulso,
al asombro de estar vivo, canta.

No te rindas,
si en un sueño mueres, nace en otro
cuando quieras subir al techo y apagar
de un soplo la última estrella,
canta y que el cansancio arda
en esas llamas.
Para no morir de grises, canta
en el naufragio de estos tiempos,
hasta que la noche sea
un país de cigarras.
Canta, no te entregues,

báñate en el río de vivir y canta,
aunque a grandes gotas
llueva la nostalgia,
aunque los perros del odio muerdan
los huesos de tu alma.
Canta, no te rindas,
canta.

* * *

Jueves 23 de mayo de 2013 a las 8:45

Querido Sergio, veo que estás ganando la partida en eso de “jugar a estar vivo” en vista de que como consecuencia de ese juego/partida asistimos a un parto poético de un árbol... ya sabes, tener un hijo, escribir un libro, y plantar un árbol...

Cumpliste con las tres condiciones incondicionales del sentido de la vida.

Estaré encantado de escribir algunas palabras sobre tu poemario, en cuanto la falta de tiempo no me eche en falta...

Tienes todas mis autorizaciones para utilizar mis dibujos, son tuyos.

Un abrazazo arborescente.

Luis Eduardo

Se refiere al libro “El árbol de la poesía”, publicado por Editorial Dunken en agosto de 2013.

* * *

8 de junio de 2013

Querido Sergio,

Ay, ay, ay... no sé qué está pasando con mis promotores argentinos. Por ahora, sé que voy a ir, pero todavía no se conforma la agenda. De aquí a que vaya, el niño que miraba el mar ya será un abuelito de vuelta a su casa porque ya la noche no le permite ver el horizonte.

Veremos, veremos, incluso sin verlo...

Un fraternal abrazo

Luis Eduardo

Respuesta a la carta en la que le preguntaba cuándo iba a venir a Argentina a presentar el disco editado por entonces, “El niño que miraba el mar”.



Luis Eduardo Aute, Denise García y Sergio Marelli, en el camarín del Teatro Coliseo Podestá de La Plata

* * *

15 de julio 2013

Querido Sergio, hace mucho tiempo que deseo escribirte para enviarte unas palabras de asombro, admiración y respeto por tu bellissimo poemario “*El árbol de la poesía*”. No lo he hecho antes porque estos últimos meses han sido una vorágine de viajes, encuentros, desencuentros, obligaciones ineludibles y problemas familiares. Situaciones que me han impedido leer tus poemas con un mínimo sosiego. Por fin llegó algo de calma y ya he podido ponerme a la frágil sombra de tu generoso árbol.

Tus poemas son de lo mejor que he leído en mucho tiempo; podría eternizarme comentándote las mociones y emociones que he experimentado con cada uno de ellos. Tal vez en otra próxima carta me expanda en esas reflexiones.

La urgencia de esta carta es para saber si sólo querías que leyera tu libro y te enviara comentarios o es que me pedías que escribiera algún texto sobre tu trabajo. En este momento no lo recuerdo por lo que te agradecería me dieras noticias en cuanto puedas.

De nuevo te felicito muy hondamente por esos extraordinarios poemas.

Mi abrazo más fuerte y fraternal

Luis Eduardo

PD: Tal vez, tal vez... como uno de los títulos que me acosan para el próximo disco es “*Desasombro*” utilizaría unos versos tuyos a tu padre a modo de cita:

¿Dónde estás
moviendo los hombros como alas,
nombrándolo todo
en la lengua del asombro?
... “Lengua del asombro” tampoco es mal título.

* * *

Martes 13 de enero de 2015

Sergio, querido amigo, no te escribí antes porque desde que llegué de Montevideo mi casa ha sido como el metro. Ya tengo algún ratito de sosiego para atender correo.

Muchas gracias por los “nidos de pájaros que cuelgas donde todo es tristeza...” Guardo tu nido, muy cerquita de mi corazón, y gracias.

Un abrazón

Luis Eduardo

Se refiere a este poema:

Solo silencio se escucha
en la noche
apuñalada por la luna
y la respiración herida
de quien quiere nombrar

lo que nació para otra cosa,
no para ser nombrado,
aunque sea cigarra
batiendo las alas
ensordeciendo con su llamado
a quien nació para otra cosa,
no para escuchar.
El perro de un presentimiento
ladra en el alma:
la tristeza es más vieja
que toda sabiduría,
pero la libertad
-esa yegua que nunca se equivoca
porque nadie puede herrarla-
es el huracán
callado de unos ojos,
la carne que enciende todas sus luces,
el perfume colorado de una manzana,
el pulso alegre de quien hace llover
para que el mundo tenga tantas
flores como días.
Huelo lentamente con los ojos
todo lo que aún nace
y allí, donde todo es tristeza,
cuelgo nidos de pájaros.

* * *

22 de diciembre de 2015

Amigo, querido amigo Sergio, te puedes imaginar la emoción que sentí leyendo tu precioso poema... la verdad, ¡Cómo me haces estas cosas! Gracias infinitas por el gran regalo de Navidad...

Se me ocurrió que, obviamente con tu permiso, entregar tu poema a un editor que está componiendo un libro con poemas de poetas amigos que me “rinden tributo”... ¿Puede ser? Bueno, ya me cuentas.

Por aquí algunas horas tras el desastre electoral, se formó un caos que hace que el país sea ingobernable... Sigue ganando el PP, pero no puede gobernar, los socialistas van segundos, pero con los peores resultados de su vida, tampoco pueden gobernar. “Podemos” creció

mucho, pero plantea una revolución del sistema con referéndum para los catalanes que el resto de partidos no admiten... La Bolsa baja vertiginosamente, amenazan con nuevas elecciones... esto es un caos infernal... ¡A ver si viene Macri a resolverlo!

Un abrazo

Luis Eduardo

La carta es en respuesta de esta que le envié a mi regreso de Madrid, en donde compartimos un largo encuentro en su casa. El poema al que se refiere es "Amigos", que aparece completo en el capítulo dedicado a Rodolfo Braceli.



Luis Eduardo Aute y Sergio Marelli caminando por un barrio madrileño.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Un poeta calibanesco

El 9 de junio de 1930 nació alguien que siguió naciendo a lo largo de su vida. Uno solo de todos sus nacimientos –el primero- no dependió de su voluntad. El resto fue obra suya. Roberto Fernández Retamar eligió su vida. Condicionado por la historia -como todos-, se hizo responsable del sentido que le dio a su vida. Antes de cumplir 30 años, había alcanzado lo que muchos escritores aspiran alcanzar hacia el final de su existencia: una brillante carrera académica de alcance mundial. Profesor titular en la Universidad de Yale (Estados Unidos) y profesor invitado en Madrid y en París. Cuando pudo hacerse cargo de una cátedra en la Universidad de Nueva York, decidió volver a su patria, para ser parte de lo que por entonces era más una esperanza que una certidumbre: la revolución cubana. El 1º de enero de 1959, cuando Fidel Castro aún no había llegado a La Habana en jeep desde Santiago de Cuba, Roberto Fernández Retamar escribió, arriba de una “guagua”, de un tirón, el que sería uno de sus poemas más célebres, “*El otro*”:

*Nosotros, los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevida?
¿Quién se murió por mí en la ergástula,
Quién recibió la bala mía,
La para mí, en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano,
Que no es ya tampoco la mía,
Escribiendo palabras rotas
Donde él no está, en la sobrevida?*

En enero de 1992 viajamos con Denise a Cuba, por primera vez. Hacía poco que nos habíamos casado. Enterados del viaje, algunos amigos escritores me pidieron que llevara sus últimos libros a Roberto Fernández Retamar, a Casa de las Américas. Yo había leído algunas de sus obras, sobre todo una antología de poemas de él hecha por Mario Benedetti para una editorial argentina. El libro tenía cinta scotch por todas partes y casi todas las páginas salidas, de tan leído y anotado y prestado a amigos. No lo conocía personalmente, y en ese enero tampoco pude conocerlo. Los libros dedicados para él por Abelardo Castillo –“*Crónica de un iniciado*”–, Dalmiro Sáenz –“*Cristo de pie*”–, y Javier Villafañe –“*Historiacuentopoema*”–, se los dejé a la muy amable secretaria que lo asistía en Casa, junto a una carta en la que le contaba algunas cosas y en la que anoté mis datos de contacto. Al poco tiempo recibí una carta suya, en la que decía que tenía previsto venir al país en breve y, que cuando lo hiciera, me llamaría para encontrarnos. Así fue. Recuerdo la conmoción que me produjo la tarde que atendí ese llamado invitándome a encontrarnos a la mañana siguiente en el hotel en el que estaba parando. Allí fui, con mi grabador, para hacerle una entrevista para el diario en el que trabajaba por entonces. Había probado el grabador varias veces antes de tomarme el colectivo, y has-

ta tenía un cassette de repuesto. Fue una charla maravillosa, que por suerte quedó grabada en mi memoria para siempre, porque el grabador no registró lo conversado. Se había atorado el cassette, desde el primer instante, y como la tecla de *rec* (grabar) estaba baja, pensé – siempre fui un poco iluso-, que estaba grabando. Recuerdo ese doble sentimiento que presidió todo el viaje de regreso: la felicidad de haber conocido a alguien admirable y querible, y la desazón irreparable de que no hubiera quedado otro testimonio de ese encuentro que, un libro, con la dedicatoria: “*Para la familia Marelli, de la cual (sin saberlo hasta ahora) de alguna manera formo parte*”. Dedicatoria que me vuelve a conmovir, por lo que tiene de profética –¿acaso no me dijo una tarde, refiriéndose a su hija Laidi: “*Ustedes ya son casi hermanos*”. No se equivocó. En esto tampoco se equivocó.

Luego vino todo lo demás, los muchos encuentros en La Plata, en Buenos Aires y, sobre todo, en La Habana. Disfrutar su don prodigioso para el relato, escucharlo desgranar las verdades más profundas sin énfasis, sin que se alterara el arroyo apacible de su respiración. Habrá muchas cosas que seguramente se terminarán volviendo olvido, trituradas por la lenta molienda del tiempo; pero quedarán algunos de los sueños que soñamos juntos: un libro –que pese a ser voluminoso, apenas si pudo asomarse a algunos aspectos de una vida inusualmente arriesgada, vivida con una lucidez y entereza ejemplares-, una película, otro libro -ya terminado – que da cuenta de su correspondencia con muchos de los mayores escritores y escritoras de Latinoamérica y Europa, y que aparecerá publicado en algún momento que ojalá no esté lejano.

De Roberto se puede decir lo que escribió en un poema que dedicó a Ezequiel Martínez Estrada: “*Ya no se puede ser como se era antes de haberlo conocido*”.

Era un Quijote a perpetuidad, un revolucionario a tiempo completo, un intelectual imprescindible, uno de los más lúcidos descifradores de la índole latinoamericana –uno de los más valientes refutadores de las versiones y perversiones de la historia oficial-, y uno de los más

osados exploradores del caótico y hermoso corazón humano. Alguien que nos enseñó que la revolución es otro nombre de la poesía, y que la quimera de la felicidad individual no es posible sino es a través de la felicidad colectiva. Baudelaire decía que la poesía es la negación de la iniquidad. La vida de Roberto Fernández Retamar lo fue.

Si es cierto aquello de que la obra más importante de un escritor es la imagen de sí mismo que deja en la memoria de los otros, la imagen que nos queda de él es la de alguien que nos convenció que estar vivo siempre querrá decir: *No bajar la cabeza*.

Cuando el 20 de julio de 2020 me llegó la noticia de su muerte, escribí:

NOSOTROS, LOS SOBREVIVIENTES

*“Cuando me lo contaron, sentí el frío
de una hoja de acero en las entrañas...”*

Gustavo Adolfo Bécquer

“Acaba de fallecer Papá”, me escribió ayer su hija, Laidi –mi amiga, mi hermana-. Se nos fue un poeta. El mundo se va a poner mucho más frío. Una vez me dijo mi amigo Tito Cossa, que uno no se muere de una vez, sino que se va muriendo a pedazos. Este es uno de esos momentos en que uno siente que el ser querido es el muerto que se va y uno es el muerto que se queda. Con Roberto Fernández Retamar se va un pedazo muy importante de mi vida. Desde aquel lejano encuentro que tuvimos hace más de 30, el tiempo no ha hecho otra cosa que hacer más fuerte y bella y verdadera nuestra amistad.

Mi primer encuentro con él fue gracias a Javier Villafañe. Cuando mis padres viajaron por primera vez a Cuba, en 1985. Llevaron una carta escrita por Javier. Recuerdo cuando Javier la escribió. Fue en la cocina de nuestra casa –que, por entonces, también era la suya-, en un momento interrumpió la escritura de la carta para salir a la calle. Al

rato, volvió con una hoja de árbol, amarillenta, nervuda, mordida por la intemperie. Le pidió una cinta scotch a mi mamá, y la pegó en el papel. “*Te mando un pedazo de otoño de La Plata*”, puso, reanudando la carta. A esa carta, Javier agregó dos poemas míos, que, al tiempo, con un asombro que aún me dura vi publicados en la revista de Casa de las Américas. Hace menos de un mes, trabajando en los archivos de Casa de las Américas en un nuevo libro sobre Roberto, volví a encontrarme esa carta, ante la cual no pude demorarme, por miedo a estas lágrimas que ahora no puedo ni quiero detener.

Conocí muy pocos poetas tan dotados para el pensamiento como él. Conocí muy pocos pensadores capaces de tanta poesía. Dije pocos, debí decir ninguno. Tenía la rarísima virtud de ser genialmente honrado. Un revolucionario que nunca jubilé su sentido crítico, porque sentía, desde lo más hondo de sus entrañas que ese es el más irrevocable imperativo de un intelectual de izquierda: no confundir el Espíritu de la Revolución con el Espíritu Santo.

Abelardo Castillo –quien tanto lo admiró y lo quiso- dijo alguna vez: “*La verdad no está en las palabras que escribimos. La verdad está en la conducta que nos da (o nos quita) el derecho a escribir ciertas palabras*”. Para Roberto Fernández Retamar la literatura no era un juego de variaciones hábiles y sorprendentes, sino parte de un inexcusable compromiso humano para transformar el mundo, para que la humanidad sea de veras un poco más humana. Jamás tuvo la pedantería de tanto plumífero de creer que con un verso se puede derogar la injusticia humana, pero jamás cayó en la frivolidad de declarar con estruendo la inutilidad de la literatura. Toda su vida la consagró para que la poesía y el pan fueran de todos, para salvar la ternura para todos y decir con Lautreamont: “*Saca de encima tu asqueroso hocico, oh mundo*”. Para él la defensa de la poesía era inescindible de su defensa de esa revolución con la que se comprometió lúcidamente, con la honda certeza de estar peleando por la vida.

Todo esto que llevo escrito expresa muy pobremente lo que Roberto significa en la sublevada historia de nuestro continente. Porque en momentos como este, la única palabra justa es la que no existe.

Canceló voluntariamente una brillante carrera universitaria en Yale –teniendo menos de treinta años-, para sumarse a la primera línea de fuego en la construcción de una revolución atacada por el imperio cuya sede está a escasas 90 millas. Esa revolución que la pervisión lingüística del poder identifica con una “dictadura”, pero de la que tienen mucho que aprender las llamadas “democracias” si es que de veras quieren serlo, y no terminar convirtiendo la palabra “democracia” en una ilusión gramatical, una palabra degradada a sonido vacío, a fósil lingüístico. Roberto, fascinado por la poesía que entraña la revolución, fue fiel a ella hasta la última gota de su sangre, hasta el último hálito de su aliento. Nunca se puso el bonete en la fiesta de los arrepentidos, y aceptó pagar con gallardía y entereza moral incommovibles, el precio de ser un revolucionario. No le importó que el costo de esa opción fuera renunciar a los mayores premios literarios que legítimamente podría haber obtenido si hubiera tomado distancia de la siempre molesta revolución cubana, traicionando y traicionándose, mudando de piel como tantos ejemplos nos ofrece el serpentario de la intelectualidad mundial.

Cuando fui a verlo, hace unas pocas semanas, uno de los regalos que le llevé fue “Inglaterra. Una fábula”, de Leopoldo Brizuela –¡Ay, cómo quisiera que hubiera otra vida y en ella se encontraran y conversaran apasionadamente y luego de unas cuantas copas se fueran juntos a ver a María Elena Walsh!-, porque en esa novela aparece Calibán como personaje. Ese Calibán que él erigió para siempre como símbolo de esta América que se obstina en seguir siendo ella misma, única en su diversidad, entera en sus sueños.

Roberto Fernández Retamar se fue, ¡qué ganas tremendas de gritarle en la cara a esa grandísima puta: “¡YA BASTA. No me cabe un solo muerto más en el alma!”. No faltará el obtuso que diga que a un revolucionario no se lo llora. No lloro por él sino por la soledad en

que nos quedamos. Pero sé que cuando acabe de llorar, voy a sonreír por todo lo que nos dejó, porque este vacío –que ahora parece un abismo- se va a llenar con el recuerdo de los muchos momentos de honda amistad que compartimos, de las historias que nadie sino él era capaz de contar. Y, sobre todo, de sus libros: alumbradores, inagotables, que siempre nos dejan la necesidad de volver a pensar lo ya pensado y nos ponen una canción en los labios.

Lo que quiero decir está mucho más allá de lo que las palabras pueden decir. Roberto se parecía a todos los que amaba: Martí, Che, Martínez Estrada. Se les parecía en eso de ser tan él que no se parecía a nadie. Recuerdo esa plegaria de Rilke: “*Señor, concede a cada cual su propia muerte*”. La muerte que le fue concedida a este hombre es la de los que eligen la lucidez de vivir rebelados. Como el Che, siempre sintió bajo sus talones el costillar de Rocinante y volvió a los caminos con la adarga al brazo a enfrentar del otro lado del horizonte a los que se agigantan contra los débiles, a los esclavistas, a los cínicos bachilleres y a los hechiceros de la injusticia. “*El Quijote del Caribe*” se llama la película que hicimos con Raquel Ruiz y Osqui Aguerre, el Quijote le seguirá clavando la espuela a Rocinante y ni los mil molinos de viento de la muerte podrán detener a este caballero andante.

Un poeta guerrillero checo, al que mataron los nazis, dejó escrito: “*Recuérdense siempre en nombre de la alegría*”. Eso haremos, amigo. Te lo prometo.



Roberto Fernández Retamar y Sergio Marelli

La Plata, 11 de noviembre de 1995.

Querido Sergio:

Como no estoy seguro de que recibiste mis líneas de agradecimiento por tus *Poemas de amor y de guerra*, que ahora vuelvo a tener frente a mí, te reitero mi gratitud, mi admiración, mi amistad.

Roberto Fernández Retamar

* * *

Domingo 8 de octubre de 2000

Querido amigo Sergio Marelli:

No respondí de inmediato tu cálido e-mail de septiembre porque estuve hospitalizado, en chequeos que debo hacerme periódicamente y no son serios, pero sí molestos.

No tengo que subrayarte con cuánta emoción y cuánta gratitud leí tus palabras, todas salidas de tu corazón, así que entraron en el mío.

Tu sensibilidad de poeta se suma a la claridad de tu alma. Ojalá tengas, aunque sea algo de razón en las cosas tan generosas que me dice. Evidentemente, se escribe esperando encontrar un lector como tú. Yo he tenido la dicha de hallarlo. Te lo agradezco vivamente.

Si tus padres vienen pronto a La Habana, y yo estoy aquí (debo salir el 16 para asistir a un Encuentro de poetas hispanoamericanos en Sevilla), me gustará encontrarlos, y recibir de ellos tu más reciente libro de poemas.

Un gran abrazo de tu amigo y compañero

Roberto Fernández Retamar

* * *

Domingo 23 de agosto de 2009

Amigo Sergio:

Estoy al salir por unos días fuera de La Habana, y no tengo tiempo para escribir el texto que me pides. Pero no quiero dejar de decirte que aprecio altamente la faena de Eduardo Galeano. Tras la cercana desaparición de su gran compañero y amigo Mario Benedetti, Galeano es sin disputa el escritor uruguayo vivo cuya obra recibe la mayor atención no sólo en su país ni sólo en América, sino en el mundo todo. Asumiendo la perspectiva de los que Martí llamó “los pobres de la tierra”, trazó con gran originalidad nuestra historia común en tres admirables volúmenes ígneos, y suele revelar lo grande en lo aparentemente pequeño o volandero. De su libro de 1970 *Las venas abiertas de América Latina*, se sabe de sobra que le reportó las sandeces de los incurables idiotas y la profunda admiración de quienes defienden las mejores causas. Me sumo de corazón al merecido homenaje que se le rendirá en su próximo cumpleaños.

Fraternalmente,

Roberto Fernández Retamar

* * *

Martes, 24 de mayo de 2011 a las 19:11 hs.

Querido Sergio:

Tu cálido mensaje me ha conmovido. Lo he impreso para leerlo con calma y responderte como Dios manda. Pero quiero *desde ya* (como creo que dicen ustedes mis hermanos argentinos, o por lo menos decía mi entrañable David Viñas) agradecerte el gesto tan generoso, tan propio de ti.

Te comento que en 2001 se publicó el libro *Acerca de Roberto Fernández Retamar*, con selección, prólogo y notas de Ambrosio Fornet, donde él recogió textos de varios autores sobre mis papeles. Trataré de mandarte un ejemplar de dicho libro. En 2010 cumplí ochenta años, y con ese motivo *La Gaceta de Cuba* me dedicó un dossier (dicho a la española) que te mandaré también, y, además, si lo encuentro, un cuaderno con una larga entrevista que me hizo el periodista Luis Báez. A lo mejor te sirven esas cosas. Pero tu proyecto desborda sus páginas. Los nombres de hermanos argentinos que enumeras me honran mucho. Por cierto, que el querido y admirado León Rozitchner está hospitalizado grave. Y cómo me hubiera gustado que estuviera viva María Elena Walsh, a quien me referí con mucho cariño en un poema mío que quizá conozcas: “*Mi hija mayor va a Buenos Aires*”. Casi todos los que nombras son amigos muy cercanos, incluso hermanos. De momento, añadiría a Tununa Mercado y Noé Jitrik.

La idea de que vengas a conversar es linda. Y ahora veo que te he escrito, a la diabla, más de lo que pensé al principio.

Gracias, hermano, por tu bondad de siempre. Ah, no dejes de mandame tu dirección postal para enviarte cosas. ¿Y puedes decirme cuál es la editorial que publicará el libro?

Te recíproco el gran abrazo y toda la amistad.

Roberto

Esta carta es en respuesta de mi propuesta de escribir lo que finalmente sería “*Circunstancias de un poeta*” –libro que publicó la Editorial de la Universidad de La Plata-. En la carta le prometí que no sería un monumento en vida, sino una trama palpitante de voces que permitieran darlo a conocer en profundidad. Creo que la intención pudo cumplirse.

* * *

Lunes 10 de octubre de 2011 a las 18:54

Querido amigo:

¡Qué mensaje burbujeante de excelentes noticias me has enviado! Veo que han caído sobre ti tareas que realizarás con la generosidad, el rigor y la calidez que te caracterizan. En cuanto a lo que dices del prólogo de mi venidera antología, quizá pudieran utilizarse las palabras que escribió Silvio para el dossier de *La Gaceta de Cuba*. Naturalmente, para mí será un honor que él acepte. Sabes cuánto lo admiro. Por otra parte, me alegra tu viaje a aquí, previsto para el año que viene. Seguiremos comunicándonos.

Abrazos fraternos.

Roberto



Con Roberto Fernández Retamar con Ignacio y Santiago Marelli

* * *

Martes 27 de marzo de 2012

Querido Sergio:

Iremos pues el 2 de mayo a La Plata, donde presentaremos el libro, que por supuesto todavía no he visto. Y me alegra también saber que ustedes se encargarán del traslado hacia (y presumimos que también desde) La Plata. Hace muchos años allí enseñaron tres personas entrañables: Pedro Henríquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada y Arnaldo Orfila. Este (a quien quise mucho, al igual que a don Ezequiel) me habló en repetidas ocasiones de sus experiencias comunes. El único de ellos a quien no llegué a conocer personalmente (yo tenía quince o dieciséis años cuando el desapareció), Henríquez Ureña, murió, como sabes, en el tren entre Buenos Aires y La Plata. Me unen pues hondos afectos, y casi que recuerdos, a tu ciudad, donde estaremos pronto.

Abrazos

Roberto

* * *

Jueves 10 de mayo de 2012 a las 11:53

Muy querido Sergio:

De vuelta a Cuba, queremos agradecerte de corazón cuánto hiciste para que nuestra reciente tarde/noche en La Plata fuera memorable. Fue así: no la olvidaremos.

Reciban Denise y tú nuestros mejores abrazos.

Adelaida y Roberto

Se refiere al acto que le organizamos el miércoles 2 de mayo de 2012, en el Centro Cultural Islas Malvinas, para la presentación del libro “Una salva de porvenir”, y al que vino acompañado por Adelaida. Hubo una concurrencia de 600 personas que excedió todas las previsiones de público. Esta fue la cobertura que hizo la publicación local “Los Tilos”:

3 de Mayo de 2012

Roberto Fernández Retamar llenó el auditorio del CC Islas Malvinas

Anoche, el poeta y pensador cubano Roberto Fernández Retamar estuvo en el Centro Cultural Islas Malvinas de La Plata donde charló con el público luego de recitar algunos de los poemas elegidos por él. Una sala colmada, escuchó las palabras del poeta distinguido esa noche por el Municipio como Huésped de Honor de la ciudad de La Plata. “Un poeta que hace hablar las palabras de otra manera”. “Un poeta que acaricia con las dos manos a la vida, manos capaces de atrapar un rayo de luna y volverlo palabra...” dijo Sergio Marelli, coordinador del evento. El primer poema que recitó fue *El Otro*, un trabajo publicado en 1959, fecha del triunfo de la revolución cubana y que escribió, confesó, en un papel que tenía en el bolsillo, mientras viajaba en la guagua (ómnibus cubano) en una visita a su padre. “Escribo en relación a lo que voy viviendo o en base a lo que pasa en nuestro país” afirmó...”

* * *

Jueves 10 de mayo de 2012 a las 20:23

Queridísimos Sergio y Denise:

Recibí y leí emocionado, Sergio, el cálido mensaje que me has mandado. Estoy seguro, como lo estás tú, de que hemos consolidado una verdadera amistad: lo que, a mis años, por decir lo menos, no es frecuente. La noche de La Plata (que hiciste posible) fue mágica, y los generosísimos textos que me adjuntaste lo ratifican. Quiero pedirte otro favor: mándame una ficha bibliográfica tuya para conocerte mejor.

Y reciban tú y Denise mi mejor abrazo.

Roberto

* * *

9 de junio de 2012

Sergio tan querido: Muchas gracias por tu poema en forma de felicitación o por tu felicitación en forma de poema. Me hizo revivir las nobles horas pasadas con Denise y vos, aquella tarde/noche hermosísima que organizaste en La Plata.

Hasta siempre, joven hermano.

Roberto

Carta en respuesta a estas líneas que le envié por su cumpleaños:

¡Feliz cumpleaños!,
poeta
luminoso
novio de Adelaida,
amigo hasta el último hálito,
soñador hasta la última gota,
revolucionario hasta los huesos,
tiernísimo,
invencible,
y, sobre todo,
entrañable.
Todos los Marelli
te queremos como un hermano,
es decir,
como un padre.
¡Tan lejos,
tan cerca!
Sergio

* * *

Martes 16 de diciembre de 2014

Muy querido compañero:

Gracias por tu mensaje, coronado por un noble poema. Me turba tu entusiasmo sobre mi pobre vida, aunque a la vez, no puedo ocultártelo, me halaga. Y hasta ahora no tenemos planes para viajar fuera de Cuba a fines de marzo, de modo que a Adelaida y a mí nos será muy

grato encontrarnos aquí con Denise y contigo. Una de mis hijas está en México, pero otra (que es médica y escritora) vive con nosotros, y me gustará mucho que ustedes la conozcan.

Hasta dentro de unos meses, pues. Les deseo lo mejor en el año inminente y les mando abrazos fraternos.

Roberto



Con Laidi Fernández de Juan, Adelaida de Juan y Roberto, en su casa de La Habana.

* * *

Martes 17 de febrero de 2015

Querido Sergio:

Gracias por tu nuevo mensaje. Gracias también por el borrador, que ya hice imprimir y he leído por primera vez. No dejes de llamarme cuando llegues, para vernos el mismo día de tu arribo. El 24 tengo un compromiso del que no puedo zafarme, pero espero que también en algún momento de ese día podamos encontrarnos.

Yo te daré un ejemplar de la edición venezolana de mi libro “*Recuerdo a*”, y también de otros libros míos: “*Algunos usos de civilización y barbarie*”, “*Cuba defendida*”, “*Para una teoría de la literatura hispanoamericana*”. Además, tengo para ti un ejemplar de libro recién aparecido *Materiales de la revista Casa de las Américas de/sobre Julio Cortázar*, y algunas cosas más.

En cuanto a las personas con las cuales me he relacionado, te sugiero incluir a Gabriel García Márquez: de él y sobre él te daré algunas cosas.

Paso a ahora a comentarte los diez puntos con que concluías tu mensaje anterior.

1) Sí, he guardado la entrevista que le hice a Hemingway, que no vale nada. Sin embargo, en ella aparecen dos fotos, de una de las cuales trataré de darte copia.

2) A finales de 1949, en efecto, participé en una actividad contra un grupo de poetas franquistas, a quienes tiramos huevos y tomates al grito de “¡Mueran los asesinos de García Lorca!” Entre los participantes del repudio estaban jóvenes intelectuales como Tomás Gutiérrez Alea y Lisandro Otero. Antonio Núñez Jiménez y yo, más otros dos de nosotros, fuimos detenidos y estuvimos un par de días en el Castillo del Príncipe, que entonces y tiempo después era una cárcel. El juicio al que fuimos sometidos duró varios meses. Fue una curiosa experiencia: nos creímos los últimos presos en Cuba por defender la España republicana, cuya guerra civil iluminó nuestra infancia.

3) A raíz del asalto al Palacio presidencial, en marzo de 1957, Adelaida y yo entramos en el Movimiento de Resistencia Cívica. Nuestra modesta labor era vender bonos del Movimiento 26 de Julio para hacer llegar al dinero recaudado a la Sierra Maestra, ofrecer nuestras casas para que en ellas vivieran temporalmente revolucionarios perseguidos, y, en mi caso, escribir, con el seudónimo David, artículos para el periódico clandestino *Resistencia*. Mis pocos artículos no valían nada, y no los he conservado.

- 4) Te hice mandar copia de mi artículo “*Orgullo de ser cubanos*”.
- 5) Los escritores que me hechizaron en la adolescencia fueron José Martí, Julián del Casal y Miguel de Unamuno. De este último lo primero que leí fue *Mi religión y otros ensayos breves*. Busqué después otros de sus libros. Me habían hechizado su sinceridad, su fuerza, cómo abordaba temas que me preocupaban. Ahora no me es fácil destacar lo que él significó en mi vida, que fue mucho.
- 6) En Nueva York he estado en varias ocasiones. Por primera vez, en el verano de 1947, recién cumplidos mis diecisiete años. Visité muchos museos y viví entre puertorriqueños pobres. Me consideraba un hombre (casi un niño) de izquierda, pero ello no pasaba de ser una aspiración. El macartismo imperante en aquel país me hizo no solicitar visa para visitarlo durante diez años. Pero en 1957 el gran profesor cubano José Juan Arrom, quien iba a disfrutar su año sabático, me invitó a ser profesor en la Universidad de Yale, donde lo fui hasta mayo de 1958. Un alumno cubano de dicha Universidad recogía las contribuciones al Movimiento de Resistencia Cívica. Como la ciudad de New Haven, donde está la Universidad de Yale, no dista mucho de Nueva York, los fines de semana visitábamos a la ciudad que mucho nos gusta. Y en noviembre de 1957 ofrecí una conferencia sobre poesía hispanoamericana en la Universidad de Columbia, situada en esa ciudad. A finales de 1958 me invitaron a ser profesor en dicha Universidad, a partir de la primavera de 1959. Pero el primero de enero de ese año triunfó la Revolución Cubana, y decliné el honor de enseñar en Nueva York para quedarme en mi país y colaborar en la magna tarea de la Revolución. Después en algunas ocasiones he visitado los Estados Unidos. Por ejemplo, en 1992, invitado por la Universidad de Nueva York, ofrecí una conferencia en ella y la repetí en otras universidades del país. Y en 2002 la Universidad de Oklahoma me otorgó la condición de Puterbaugh Fellow y me dedicó un número de su revista *World Literature Today*.
- 7) Como te dije, te daré un ejemplar de mi libro “*Recuerdo a*”.
- 8) Como miliciano estuve acuartelado, durante la invasión de Playa Girón, en mi Facultad universitaria. Tenía como jefe militar inmedia-

to a Ricardo Alarcón, mi alumno durante el día. En 1962, cuando la Crisis de Octubre (o de los misiles), contribuí a fundar. en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, donde era secretario, un Taller para crear obras emergentes, y como miliciano estuve un tiempo a las órdenes de Vilo Acuña, quien iría con el Che a Bolivia, donde murió. También como miliciano pasé una escuela militar con alumnos y profesores universitarios. Llamábamos a nuestra escuela “el West Point del bueno”. En un número de la revista *Casa de las Américas* dediqué una sección a textos escritos sobre la experiencia.

9) Véase respuesta anterior.

10) El trabajo sobre Nicolás Guillén en mi vida está en el libro “*Recuerdo a*”, que te daré.

¡Cuánto he escrito! Por supuesto, hablarás con Adelaida y Laidi. Reciban Denise y tú mi fuerte abrazo que pronto será en persona.
Roberto

* * *

Martes 21 de julio de 2015

Querido amigo:

Laidi quedó contenta con la entrevista contigo. Y yo te agradezco mucho tu mensaje. Y espero a tu hermano pronto. Ojalá su visita no coincida con alguna reunión ya convenida. Te agradezco en particular que me mandes con él el libro anunciado de María Elena Walsh, a quien tanto admiro. En cuanto a “*Algunos usos de civilización y barbarie*”, la edición de 1989 está cuajada de erratas. Ojalá pueda conseguirte un ejemplar de edición más reciente, publicada esta vez en La Habana.

En lo que toca a nuestro libro, “*Circunstancias de un poeta*”, quedo en espera de nuevas noticias tuyas. Y nos pondremos de acuerdo sobre las fotos, implacables testigos del paso del tiempo.

Reciban Denise y tú mis mejores abrazos.
Roberto

* * *

Jueves 8 de septiembre de 2015 a las 16:59

Querido amigo Sergio:

Mi hija Laidi me ha pasado copia de tu mensaje a ella. El libro ya lo tenía, y lo estoy imprimiendo para leerlo como Dios manda. En cuanto al proyecto (generoso como tuyo) de la película, me sorprende y te lo agradezco. Habría que pensar en el mes de febrero, pues en enero tienen lugar las labores del Premio Literario Casa de las Américas, y por añadidura una reunión internacional sobre Martí a la que debo asistir.

Vuelvo a ser deudor de tu ferviente entusiasmo. Volveré a escribirte.

Abrazos para Denise y para ti.

Roberto

* * *

Viernes 2 de octubre de 2015

Mi gran amigo Sergio:

Gracias por tu mensaje y cuanto en él me dices. Me alegra que te haya ido bien en España, donde departiste con el admirado Aute. Es grata noticia que preparas un acto con Vicente Feliú, gran compañero, y su hija.

Tengo encima mucho trabajo, pero confío en encontrar tiempo para leer como Dios manda tu libro, que es muy extenso. Y me preparo para nuestro encuentro el año próximo.

Recíban Denise y vos nuestros cálidos abrazos.

Roberto

Se refiere a un encuentro con Luis Eduardo Aute que mantuvimos en su casa de Madrid, y al recital de Vicente y Aurora Feliú que organizamos en el Teatro Coliseo Podestá el domingo 20 de octubre de 2015.

* * *

Miércoles 28 de octubre de 2015

Muy querido amigo Sergio:

He terminado de leer, con entusiasmo, tu libro. Mereces, en verdad, mi enorme gratitud, pues has realizado una obra generosa y minuciosa, que revela un conocimiento sorprendente, incluso para mí, de mis papeles y sus alrededores. Algunos pequeños lunares se corregirán sobre la marcha. Ahora falta encontrar la editorial que se lance a la aventura de imprimirla. Pero te ratifico que te estoy profundamente agradecido por lo que has logrado.

Reciban Denise y vos un cálido abrazo fraterno.

Roberto



En su despacho de Casa de las Américas

* * *

Lunes 7 de diciembre de 2015

Querido Sergio:

A la derrota argentina la ha seguido la derrota venezolana. Nuevos días sombríos le esperan a nuestra América. Hoy más que nunca es imprescindible la solidaridad. Reciban tu pueblo y, dentro de él, Denise y tú fraternales abrazos.

RFR

Se refiere al triunfo de Mauricio Macri en el balotaje del 22 de noviembre, y a las primeras elecciones parlamentarias de Venezuela que se realizaron después de la muerte de Hugo Chávez, y en las que triunfó la opositora Mesa de la Unidad Democrática.

* * *

Jueves 14 de enero de 2016

Querido Sergio:

Tu carta es una bocanada de aire fresco en contraste con noticias tristes que nos llegan de tu país, incluso de tu ciudad. Confío en que gente como vos hagan retroceder a las fuerzas del mal, para llamarlas de alguna manera.

En relación con el querido y admirado Silvio, quizá lo mejor sea darte a conocer, por otro correo, copia del texto que, a solicitud del editor, escribí como prólogo del libro grueso (con más de seiscientos cincuenta páginas apretadas) *Cancionero*, de Silvio, que Ediciones *Ojalá* publicó en 2008. Dime si te parece suficiente.

Reciban Denise y vos nuestros fuertes abrazos, Roberto

* * *

17 de enero de 2016

Querido compañero Sergio:

Me alegra tu opinión sobre el prólogo que escribí para el *Cancionero* de Silvio. En cuanto a las otras cosas de tu mensaje, confiemos en que

la conducta del pueblo impida que las cosas negativas se impongan. La derecha local y el imperio no duermen, y confían en dar marcha atrás a la historia. No lo lograrán. Pero esperan tiempos difíciles a nuestra amada Argentina, como también a nuestra Venezuela.

Reciban Denise y vos nuestros mejores abrazos.

Roberto

* * *

Lunes 26 de diciembre de 2016

Amigo tan querido:

Me enriquece mucho merecer tu generosísima amistad. A mis numerosos años, eso es una fiesta: una fiesta que no conocerá más final que el final.

Me alegra que me vincules con el gran titiritero que ambos admiramos de todo corazón.

Abrazos fraternos para Denise y para vos.

Roberto

Le recordaba en una carta anterior que Javier nos había vinculado enviándole unos poemas míos que encontraron cobijo en un muy lejano número de la revista Casa de las Américas.

* * *

Miércoles 6 de diciembre de 2017

Querido compañero:

Esta es la primera vez en muchos días que logro estar frente a la computadora. Y aprovecho para mandarte estas líneas.

Ante todo, me enteré por Laidi de la enfermedad de tu hijo, y le deseo pronta recuperación. Me imagino cómo te sentirás. Hay que tener esperanza.

De inmediato vuelvo a agradecerte la casi increíble y generosísima faena gracias a la cual hiciste realidad el volumen *Circunstancias de un poeta*. Lo tengo junto a mi cama, y lo leo y releo.

Como me has hecho saber que es posible rectificar algunos errores que contiene, te ruego que al citarse mis versos dichas citas sean textuales, lo que no siempre ocurre en las versiones presentes del libro. Y en la primera línea de la página 502 hay que rectificar, pues el taller de poesía de Lamborghini no se dio en Cuba, sino en la Argentina: creo que en Buenos Aires.

Más adelante volveré a sugerirte algunos cambios. Y se me ocurre preguntarte: entre los muchísimos materiales que leíste ¿se encontró mi libro *Fervor de la Argentina*, que se publicó por primera vez en Buenos Aires, en 1993?

Reciban Denise y tú mis mejores abrazos fraternos.

Roberto

* * *

Viernes 22 de diciembre de 2017

Muy querido compañero Sergio:

Muchas gracias por cuanto me has dicho en tu más reciente mensaje.

En cuanto al anterior, se me quedó en el tintero comentarte lo que me comentaste sobre la difícil situación de tu país tan querido. Recibimos muchas comunicaciones de compañeras y compañeros argentinos con similar preocupación.

Y, desgraciadamente, tal situación no es solo de la Argentina. Otro gran país, Brasil, vive también una coyuntura dramática. ¿Y qué decir del robo electoral en Honduras? ¿Y del reciente triunfo de la derecha en Chile? Después de haber vivido una década esperanzadora en nuestra América, volvemos a confrontar graves riesgos, agravados por el monstruo y su cohorte de multimillonarios y generales guerreristas que están al frente de los Estados Unidos. Pero los pueblos responderán. No tenemos derecho a abandonar las esperanzas. No las hubieran abandonado Fidel y el Che. ¡Y aparecerán sus sucesores!

Reciban Denise y vos nuestros más fuertes y fraternales abrazos.
¡Que en el año que está al comenzar se sienta el renacer de nuestros pueblos!

Roberto y familia



En la filmación de "El Quijote del Caribe"

* * *

Lunes 30 de abril de 2018

Sergio tan querido:

Gracias por tus cálidas palabras. Ella (que tenía diecisiete años cuando la conocí) y yo hubiéramos celebrado el próximo agosto sesenta y seis años de casados. Ha dejado de existir la mejor parte de mi vida.

A Denise y a vos, los abrazo fuerte.

Roberto

Carta escrita cuando murió su compañera Adelaida de Juan, una mujer sabia, generosa, de infinita gracia y humanidad sin fondo.

* * *

Domingo 6 de mayo de 2018

Queridísimo compañero:

Muchas gracias por haber participado en el homenaje a Adelaida, que tanto te apreciaba. Recuerdo con particular ternura cuando ella y yo, en una noche feliz, estuvimos en la casa de Denise y vos.

Reciban ambos mis abrazos fraternos de siempre.

Roberto

Se refiere a un homenaje a Adelaida de Juan celebrado el 26 de abril de 2018 en el Bar Piglia del Congreso de la Nación, organizado por Luisa Valenzuela –por el Pen Club Argentina- y en el que participamos con Noé Jitrik y Vicente Battista.

* * *

Domingo 10 de junio de 2018

Querido, muy querido Sergio:

Gracias por todas las cosas valiosas y bellas que me has dicho en tu mensaje. En particular, como supondrás, me emociona ese nuevo nacimiento de otro *Caliban* (el mío pronto cumplirá medio siglo), con tanta gente amiga en él, empezando por ti. Quizá el asunto de la sobrevivencia consista en eso: en quedar en lo que se hizo con amor o con esperanza. Así yo leo todas las noches páginas de la autobiografía que escribió Adelaida, y es como si estuviera otra vez conversando con ella.

Les mando a Denise, a tu hijo y a vos estrechos, fuertes abrazos.

Roberto

Se refiere a la publicación digital que nació por esos días y que llevamos adelante con Santiago Marelli y Guido Guaragna, y que continúa hasta la fecha - <https://elcaliban.blogspot.com/>-, teniendo además un canal de youtube propio - <https://www.youtube.com/@RevistaCaliban>-

* * *

Viernes 20 de julio de 2018

Muy querido Sergio:

Aunque he dejado pasar tiempo sin escribirte, pienso mucho en ti, en ustedes.

Nos preocupa de veras lo que está pasando en tu país, tan querido por nosotros. Y qué decir del Brasil, donde han encarcelado al político más amado y respetado por su pueblo sin haberle podido probar absolutamente nada de lo que lo acusan. En medio de tanta grisura y tanta infamia, recibimos con gran alegría el triunfo en México de un hombre honrado, que tiene por delante una tarea difícil, pero que confiamos que saldrá adelante.

Reciban Denise y tú nuestros más cariñosos abrazos.

Roberto

* * *

Domingo 22 de julio de 2018

Muy querido compañero Sergio:

Gracias por tu mensaje, donde inevitablemente te refieres al momento tan amargo que viven tu querido país y otros de nuestra América, en particular Brasil, con el escándalo del encarcelamiento de Lula. La Casa de las Américas emitió hace poco una declaración en demanda de que el gran líder sea puesto de libertad. Un agudo comentarista afirma, y lo hemos replicado en nuestra revista, que el fascismo se ha abatido sobre el gigante brasileño. ¿Tendrá razón? En todo caso, el actual y terrible gobierno de los Estados Unidos va por ese camino, que ya se sabe adónde conduce.

Pero los pueblos reaccionarán, y tarde o temprano se verá la luz al final del camino. La humanidad no puede ser otro error de la naturaleza, como el de los dinosaurios.

Te agradezco de corazón lo que me cuentas de la película y el libro que tu infinita generosidad y tu talento relampagueante hacen posibles. No sabré nunca cómo agradeceréte los.

Reciban Denise y tú mi mejor abrazo fraterno.

Roberto

* * *

Domingo 12 de agosto de 2018

Muy querido compañero Sergio:

No he recibido respuesta de mensaje que te envié, y me temo que a lo mejor (a lo peor) no llegó a tus manos. En él te decía que gracias al escritor amigo Vicente Battista supe que el día 14 del próximo mes de septiembre vas a presentar en La Plata el generosísimo libro sobre mis cosas que tu bondad y tu talento han hecho posible. Además de agradeceréte una vez más (nunca serán suficientes), lamento no poder estar allí entonces. Y aprovecho para preguntarte si, por razones materiales, has abandonado el proyecto de presentarlo también en La Habana lo que, naturalmente, me gustaría mucho, lamentando solo que mi Adelaida, sobre quien me has escrito palabras tan nobles, no esté para verlo.

Con la esperanza de que te lleguen estas líneas llenas de afecto y gratitud, les reitero a Denise y a vos mis abrazos fraternos de siempre, a los que mi hija Laidi une los suyos.

Roberto

Se refiere a la presentación de "Circunstancias de un poeta" que se hizo en el Colegio de Abogados de La Plata, el 14 de septiembre de 2018, con la participación de Vicente Battista, Luisa Valenzuela y Miguel Bonasso. La presentación en La Habana se hizo en diciembre de ese mismo año.

* * *

Lunes 13 de agosto de 2018

Muy querido Sergio:

No sabes cuánto te agradezco tu mensaje. Al no recibir respuesta tuya, llegué a temer que estuvieras enfermo. Y resulta que estabas en Italia, país que Adelaida y yo recorrimos inolvidablemente en 1955, viajando en trenes de tercera clase (apenas teníamos dinero) y conviviendo con uno de los pueblos más maravillosos del planeta. De modo que, así como en la película *Casablanca* (por cierto, preferida por Adelaida) el protagonista pudo decir que siempre tendrían París, nosotros, que también tuvimos París, podríamos decir que siempre tendríamos Italia. Volvimos a ella otras veces, pero nunca como en aquel 1955 de nuestra juventud...

Y cuántas cosas buenas me dices. La mención de los amigos que estarán contigo el 14 de septiembre me conmueve. A todos (y en primer lugar claro que a ti) los admiro y quiero mucho. Y si con casi todos me había carteadado recientemente, hacía tiempo que no sabía del magnífico Rodolfo Livingston. Te ruego que, a él, y claro que también a los demás, les transmitas mi gratitud y mi afecto. Y ojalá marche lo de la presentación en Buenos Aires. ¡Y en La Habana! Lástima del dinero (es decir, de su falta) que quizá nos prive de volver a encontrarnos aquí como imaginas con tu linda imaginación.

Recíban Denise y tú mis abrazos fraternos de siempre.

Roberto



Aguardando a Roberto luego de la presentación de uno de sus libros en la Feria del Libro de Buenos Aires: Roberto Marelli, Javier Villafaña, Sergio Marelli, Sylvia Iparraguirre, Abelardo Castillo y Hamlet Lima Quintana.

* * *

Sábado 1 de septiembre de 2018

Querido Sergio:

No me opongo a que tu *Caliban* publique mis palabras que, aunque apresuradas, son lo que siento en momentos tan difíciles, cuando, sin embargo, no pierdo la esperanza. Por eso digo al final que, según lo que dijo Fidel, en el pueblo hay nuevos Camilo, nuevos Fidel, nuevos Che, nuevos Bolívar, nuevos San Martín... Solo te pido que cuando hablo de los pocos países donde sobrevive el socialismo elimines la palabra "maltrecho", pues no quiero juzgarlos con ligereza. Al publicar mis palabras hay que decir que se trata de una carta, y desde luego acompañada de la carta tuya a la que respondo y da razón de lo que digo.

Abrazos fraternos,
Roberto

Alude al siguiente texto que publicamos en revista Calibán:

* * *

Martes 2 de octubre de 2018

Compañero tan querido:

Gracias, muchas gracias por todas las cosas buenas que me cuentas, y entre ellas que vendrás en diciembre, lo que tanto nos alegrará a Laidi y a mí.

Sin embargo, como verás, no me llegaron las palabras de Vicente, que te ruego que me vuelvas a mandar. Como comprenderás, estoy ansioso por leerlas, así como las de Luisa y Miguel. Ambos me mandaron mensajes muy hermosos. Y, de paso te pregunto, si la enfermedad que le impidió a Rodolfo asistir es cosa seria. Antes de la presentación en La Plata le escribí, pero no me contestó.

Naturalmente, también estoy impaciente por leer tu nuevo libro, “Póker de Ases”, hecho de conversaciones con personas muy admiradas y queridas.

Te especializas, querido Sergio, no solo en hacer las cosas bien, sino en hacer el bien. Por último, parece que tu mensaje llegó cortado.

Reciban Denise y tú mis abrazos fraternos de siempre.

Roberto

* * *

Miércoles 31 de octubre de 2018

Sergio muy querido:

¡Cuántas cosas buenas en tu mensaje! Ante todo, felicidades porque haya sido aceptado tu guión. Tus talentos son, por lo visto, muy variados. Y después de tal felicitación, alegría por lo que cuentas. Lástima que, en la presentación de nuestro libro en Buenos Aires, y en

local que recuerdo con gratitud, no pueda estar el gran amigo Noé Jitrik. Pero sin duda encontrará otros buenos/as amigos/as, como la magnífica escritora Tununa Mercado, que está casada con Noé (¿estará de viaje con él?), o el psiquiatra y hermano Juan Carlos Volnovich. Aprovecho para decirte que Laidi está de momento en Argelia, y Jorge Fornet en la India, sitios singulares.

Nos veremos, pues, en diciembre. Ojalá sea en sitios a los que pueda llegar en mi silla de ruedas propia de mis ochenta y ocho años. Me consuela recordar que también José Carlos Mariátegui andaba en silla de ruedas, aunque en su caso porque le habían cortado una pierna. ¡Y ese hombre maravilloso murió con solo treinta y cinco años! Y lo hizo en 1930, el mismo año en que yo nací...

Reciban Denise y vos mis abrazos fraternos de siempre.

Roberto

Hace referencia a "Mora" un guión de largometraje de ficción que fue finalista en el Festival Internacional de Cine de La Habana. También alude a la presentación de "Circunstancias de un poeta", en el Centro Cultural de la Cooperación -Buenos Aires-, el martes 13 de noviembre de 2018, con Horacio González y Norman Briski.

* * *

Viernes 2 de noviembre de 2018

Muy querido hermano Sergio:

Maravillosa noticia la que me has dado. A quienes ya me habías mencionado y les agradezco mucho su generosidad, veo que se ha sumado la criatura inolvidable que es Norman. Qué fiesta bonaerense. Quién estuviera allí.

En cuanto a la compañera Yadira, me hace feliz que recuerde mis vínculos entrañables con Fidel y el Che. Hermano, hiciste muy bien en recordar el pasaje de la carta del Che a sus padres donde escribió: "Vuelvo al camino con mi adarga al brazo".

Abrazos alborozados

Roberto

* * *

Sábado 3 de noviembre de 2018

Muy querido Sergio:

Veo con satisfacción que a vos también conmueven los maravillosos versos del padre Darío sobre el “rey de los hidalgos, señor de los tristes”. ¿Sabes que el Che, gran lector de poesía, se sabía de memoria la “Letanía de nuestro señor Don Quijote” de Rubén Darío?

Qué clase de criatura el Che, que parece que fuera muchas personas, a cuál más fabulosa.

¿Cómo agradecerte a vos, también hecho de varias personas, tu generosidad, tu imaginación, tus talentos?

Recibe, hermano, el más estrecho de los abrazos, que te ruego hagas extensivo a Denise.

Roberto

* * *

Viernes 23 de noviembre de 2018

Sergio tan querido:

No sé si te debo mensaje, pero escribirte es siempre un gusto.

Ya vi el anuncio de la película, que me sobrecoge. Y Laidi ha estado urdiendo la presentación de nuestro libro el 19 de diciembre, a las cuatro de la tarde, en la Sala Manuel Galich de la Casa de las Américas. El panel lo forman tres escritores jóvenes que aprecio mucho. Vamos a ver si todo resulta tan bien como ocurrió en tu querido país.

Abrazos fraternos para Denise, los compañeros de la película y vos.

Roberto

* * *

Se refiere al trailer de “El Quijote del Caribe”, película que ese año fue preseleccionada para el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, con dirección de Raquel Ruiz y cuyo guión lleva mi firma. También menciona la presentación de “Circunstancias de un poeta”, que se hizo el 19 de diciembre en Casa de las Américas, en un panel que compartí con Jorge Fonet, Norge Espinoza y Víctor Fowler.

* * *

Sábado 22 de diciembre de 2018

Queridísimo y generosísimo compañero:

Poco después de marcharse ustedes, ocurrió en La Habana un extraño fenómeno atmosférico debido al cual, entre otras cosas, el mar se desbordó en distintos sitios de la ciudad, y entre ellos, de modo intenso, la zona de la Casa de las Américas, la cual quedó sin electricidad. Y como mi computadora (no sé si en la Argentina se llama así, u ordenador) está conectada a la Casa de las Américas, permanecí incomunicado varios días. Hace unas horas se restableció el servicio eléctrico, y puedo escribirte. ¡Escribirte para agradecerte tantas cosas! Muchos amigos y amigas disfrutaron de veras el acto en que se presentó nuestro libro, y no son pocos/pocas quienes esperan conseguir un ejemplar. Por otra parte, leí con el mayor interés tus cuatro entrevistas a otros tantos escritores argentinos, todos los cuales, significativamente, recibieron el Premio Literario Casa de las Américas. Abelardo más de una vez. David estuvo muy cerca de nosotros: integró el comité de colaboración de la revista *Casa de las Américas* (como también Julio Cortázar), y pocos años antes de morir leyó el discurso inaugural de las tareas del Premio (como en otra ocasión hizo también Julio). Fue hermoso verlos conversar (¿discutir?) en las reuniones de tal comité. Por cosas de la vida, cuando David recibió el Premio de la Casa, por su gran novela *Los hombres de a caballo*, Julio formaba parte del jurado, así como Marechal y Lezama. En relación con tus entrevistas, es muy de admirar (y agradecer) cómo vas llevando a cada uno a lo que Lezama hubiera llamado “su definición mejor”. Y volví a tenerte presente en la grabación de la magnífica presentación del libro en La Plata, con tantos amigos entrañables. Me hubiera gustado mucho haber tenido la salud que me va faltando para estar más con Denise y vos. Pero mientras me quede aliento, pensaré con inmensa gratitud y cariño inmenso en ambos.

Con mis deseos de que los días venideros, llamados navideños, les sean gratos, reciban Denise y vos los más cálidos y fraternos abrazos de su Roberto.

* * *

Martes 25 de diciembre de 2018

Sergio tan querido:

Lamento la desaparición del compañero Osvaldo Bayer, a quien me alegró ver y oír en tu documental, como me había satisfecho haber contribuído a que regresara a Cuba, esta vez como miembro del jurado del Premio Casa de las Américas, que es lo que estaba en mis manos para hacer desaparecer un entuerto. Su obra es muy valiosa, y por supuesto me encanta que vayas a escribir sobre él en la revista *Casa de las Américas*. Así contribuiremos a que se lo conozca más. Los cubanos, que como sabes bien nos pasamos la vida citando a Martí, no olvidamos que él escribió, más o menos, que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida: palabras que Haydee hizo que apareciera en grandes letras al inicio del periódico del Partido cuando murió Ho Chi Minh, a quien por cierto ella llegó a conocer en Vietnam.

En cuanto a enviar por vía digital tu libro (o quizá solo tu entrevista a Abelardo, donde él cita tanto y tan bien a Marechal) a mi amigo que está escribiendo su tesis sobre Marechal, su nombre es Ernesto Sierra, y su dirección electrónica <sierramicu@yahoo.com>. Así aparece entre mis direcciones, pero quizá haya que añadirle al final un punto y es, puesto que él vive en España. O quizá no...

Recíban Denise y vos mis abrazos fraternos de siempre.

Roberto

* * *

Domingo 6 de enero de 2019

Muy querido hermano Sergio:

Tiene razón el dicho (y tienes razón al asumirlo) según el cual el amigo, el verdadero amigo, es el hermano elegido. Así son mis hermanos carnales (uno fue gran amigo de Camilo Cienfuegos, combatiente, a sus cuarenta y cinco años en Angola, y quien me dio a conocer al entonces jovencísimo Silvio Rodríguez), y así son mis auténticos amigos, entre los cuales tengo la dicha de que te encuentres tú. Te

añado que me sorprendió saber qué joven eres, más joven que mis hijas: la mayor nació, como la Revolución Cubana, en 1959; la menor, Laidi, que te conoce y aprecia mucho, en 1961, como la victoria de Girón. Tú, Sergio tan querido, naciste cuando la Crisis de Octubre o de los Misiles, que pudo haber acabado con el frágil experimento de la naturaleza que es la humanidad y que vive un momento tan infeliz. Por otra parte, me gustaría que me mandaras copia del prólogo que Osvaldo Bayer escribió para un libro tuyo, lo que me permitirá conocerte más gracias a las palabras de un ser admirable, que me enorgullece que yo haya podido lograr que regresara a Cuba.

Reciban Denise y vos los estrechos abrazos de su viejo y verdadero hermano. Roberto

* * *

Miércoles 9 de enero de 2019

Sergio tan querido:

Tuve interrumpida la computadora, y por eso no respondí antes tu cálido mensaje, así como el noble prólogo del compañero Osvaldo Bayer, que revela su agudeza y su identificación con tu obra y contigo. Los espíritus afines acaban, felizmente, por encontrarse, y eso muestra el prólogo, especie de poema al cuadrado.

En cuanto a tus palabras sobre mí, querido Sergio, ¿qué decirte? Tu generosidad no tiene límites, como lo reveló el libro inmenso (por su dimensión y por su intensidad) que me dedicaste. Cuando voy a deprimirme, lo busco y me animo. Yo quisiera ser como tú me ves: es lo menos que puedo decirte.

Por otra parte, es verdad que he tenido la dicha de trabajar mucho en lo que creo, y también la dicha de estar rodeado de gentes maravillosas, desde la extraordinaria Haydee Santamaría hasta los miembros de mi familia. Y de haberte conocido y apreciado en tu inmenso valor.

Reciban Denise y vos lo mejor de su Roberto.

* * *

Miércoles 16 de enero de 2019

Muy querido compañero Sergio:

A pesar de la ingrata realidad que está viviendo tu amado país (¡y tantos en este momento gris de nuestra América!), tus mensajes, finalmente, son ganados si no por el optimismo, sí por la esperanza. ¿Y por qué no también por el optimismo? Tanto el francés Romain Rolland como el italiano Antonio Gramsci, en otros tiempos difíciles, propusieron oponer al pesimismo de la inteligencia el optimismo de la voluntad. A lo que mucho tiempo después conjeturé sumar al segundo la fuerza de la imaginación. En un texto que estoy terminando de escribir cito dos observaciones de Marx. Una es que la historia tiene más imaginación que nosotros. Y otra, que por debajo de lo que se ve, allá en lo oscuro, avanza, inesperado, el viejo topo de la historia. En efecto, ¿quién hubiera sospechado el 13 de julio de 1789, o el 24 de octubre de 1917, o el 31 de diciembre de 1958, que horas después estallarían la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, la Revolución Cubana? ¿Qué nos depara el viejo topo? Hay que esperar, incluso contra toda esperanza.

Ah, qué bueno que avance nuestra película.

Los está queriendo su Roberto.

* * *

Domingo 20 de enero de 2019

Muy querido Sergio:

He leído con gran interés tu reseña del libro de Laidi sobre parte de su intensa experiencia africana, y me ha satisfecho en lo hondo tal reseña. Sin duda tal libro revela la madurez de Laidi como escritora y como ser humano. Aquel fue un momento capital de su vida que no cesa de asomarse en sus textos. Tú, con tu aguda sensibilidad, llegas al fondo.

Abrazos fraternos para los dos de Roberto.

* * *

Miércoles 13 de febrero de 2019

Sergio tan querido:

Gracias por tu comprensión y tu generosidad de siempre. Claro que agradezco profundamente el Premio Unesco José Martí, que es gran honor por llevar el nombre que lleva, pero varios y varias compatriotas podían haberlo recibido también. Sabes bien que entre nosotros la devoción por esa criatura excepcional es inmensa. Y se me ocurre mandarte copia de las pocas palabras que dije en la ocasión. También me gustaría mandarte los dos tomos de mi *Introducción a José Martí* que ha reeditado la Universidad Nacional Autónoma de México y será presentada en la tarde del próximo día 14 en el Centro de Estudios Martianos, pero me detiene lo irregular del correo. Por cierto, el amigo Ernesto Sierra me ha escrito diciéndome que está encantado con tu libro *Circunstancias de un poeta*.

Reciban Denise y tú los abrazos fraternos de su Roberto.



Abrazándolo luego de la presentación de uno de sus libros

RODOLFO BRACELI

Perdonen la ternura

El 12 de octubre de 1940 Rodolfo Braceli descubrió la vida. Y en eso sigue estando. Lo anotaron con fecha 12 de octubre, pero en realidad nació en la primera hora del 13. No falta quien piensa que esa aclaración que suele hacer es pura coquetería, un ardid para quitarse edad y decir que tiene un día menos de lo que dice el documento.

Es un poeta convicto y confeso. Poeta no sólo porque escribe poemas sino, fundamentalmente, porque vive en estado de poesía.

Tiene más de cuarenta libros publicados y cerca de veinte libros inéditos. Poemas, obras de teatro, las biografías de Mercedes Sosa y Julio Bocca, un libro en el que conversó largamente con el Negro Fontanarrosa y sus personajes, y le hizo decir al Negro cosas que habrían asombrado a Sartre: *“El Todo es el reverso. De la Nada. Uno toma la Nada, le da vuelta, raspa un poco la parte de abajo y va apareciendo el Todo. En cambio, si da la vuelta el Todo, no encuentra nada”*. El arco de los intereses de Rodolfo es un inacabable arco iris.

Todo empezó en Luján de Cuyo, allí empezó su infancia. Una infancia que ya lleva 80 años. Allí, en Mendoza, vio el baile incestuoso

del pájaro y la luz, el vino prometido en los racimos, la inquietante bravura del río, la canción de las acequias.

Rodolfo Braceli es poeta porque descubrió que “*poesía es el abismo que hay entre palabra y palabra*”. Es un marinero que emborrachó la brújula para salir a navegar. El que camina sobre la ceniza triste de la madrugada después de haberse cortado las venas con un rayo de luna. Es poeta “*porque cuando mira se desmantela. Poeta porque hasta escucha con la mirada*”. Es poeta porque puede nombrar lo que no puede nombrarse con palabras sin piel y sin sangre. Consanguíneo de todo lo que vuela, de todo lo que canta, de todo lo que nace. Unido por el ombligo a todos los que sueñan un mundo otro. Se mira en el agua rota de un charco y descubre que todos somos pedazos que durante toda la vida buscamos reunir, inútilmente, porque la última pieza la tiene la muerte.

Su primer libro de poemas “*Pautas eneras*”, fue publicado en 1962, prohibido y ordenado quemar por el gobierno de Mendoza. Cuando la hoguera se apagó, un imprentero anarquista, señalando las cenizas, le dijo: “*Pibe, ni se te ocurra tener miedo y dejar de escribir*”. Desde entonces, aprendió mucho: a escuchar la conversación de los cuerpos que se muerden en el amor; a officiar una misa humana de preguntas aterradas, por los que hacen el amor y el pan y los hijos con el mismo sudor. Encontró en el interior de una botella el testamento del último padre que hubo en la Tierra. Escribió una plegaria furiosa a las Madres y Abuelas de Playa de Mayo, que dejaron al miedo “*sin uñas, sin dientes, sin aliento*”. A Violeta Parra la hizo doblregar la sombra y los pañuelos y la resucitó violentamente entre guitarras para que mordiera la fruta sin pelar de los sueños. A Lorca lo hizo volver a su Granada para que escribiera el nombre del amor en el suelo y con pequeños tambores incesantes poner loca la noche de la ciudad. Y como gran resucitador que es, Rodolfo Braceli también nos trajo de regreso a Armando Tejada Gómez, con sus pómulos de huarpe y su barba telar y encanecida, para que el sol le hiciera una sombra nueva.

Su formación periodística la hizo en la redacción del diario mendocino “Los Andes”, a la sombra de Antonio Di Benedetto, continuándola en distintos medios de Buenos Aires, ciudad donde se radicó en 1970. Siente el rechazo más lúcido por las primicias a cualquier precio o las indiscreciones disfrazadas de información o las revelaciones que nunca serán revelaciones porque sólo son sometimiento al marketing.

Es un curioso impenitente que camina por el envés de todas las cosas, que sabe que lo importante de lo que vemos es lo que no vemos. Ve figuras que se transfiguran, formas que se transforman; todo crece y se multiplica cuando lo mira.

Todo entrevistador es un cerrajero, tiene que dar con la llave que sólo puede abrir esa puerta. Y Braceli siempre tiene la llave precisa en el bolsillo. A eso, algunos, lo llaman oficio. Prefiero llamarlo arte. No es un hombre que sociabilice con facilidad, más bien tiene que vadear un abismo de timidez para comenzar una conversación. Es un tímido esencial. Pero una decisión misteriosa lo lleva irresistiblemente a querer saber siempre del otro, y con una fuerza de voluntad de cíclope que increíblemente cabe en su cuerpo esmirriado, se lanza a hacer preguntas, como si a eso hubiera venido al mundo. Y no va a las entrevistas con la boca para preguntar y la oreja para escuchar como únicas herramientas de trabajo; sabe que, si una entrevista no se hace con los cinco sentidos, no tiene sentido. Va con los cinco sentidos y un sexto también: el sentido poético. Por eso es capaz de advertir el crujido secreto de raíces que sucede dentro de alguien al que se lo confronta con lo más verdadero de sí. Hace recuperar al entrevistado los olores primordiales de su infancia, revivir momentos de insoportable vergüenza, o asomarse a la incalculable muerte. Siempre encuentra la punta del hilo que desmadeja las excusas, los automatismos, los lugares comunes. Toca lo inasible del otro. Siempre atento a que cristalice lo imprevisto. Revela al personaje oscuro y latente que alienta en el interior del entrevistado. Y tiene la humildad suficiente de saber que las mejores entrevistas se hacen con ayuda: la del prodigioso azar. Es un muy avezado meteorólogo de los climas que crea el sabio azar de

la conversación. La poesía siempre está presente en sus entrevistas, no como adorno sino en instantes apresados como perlas en la hondura de la conversación. A manera de postdata, suele cerrar sus reportajes con una suerte de poema tejido con hebras entresacadas del decir de sus entrevistados. Alguna vez dijo: “*Si no hay poesía en la napa subcutánea del reportaje, ese reportaje tiene los latidos contados. Se termina cuando se termina, con su última palabra*”. La poesía está emboscada en todo lo que escribe, se la puede encontrar una y otra vez, en la riqueza de sentidos latentes en sus palabras.

No busca entrevistar a personajes que tengan hinchado plumaje si han olvidado cantar. Va al encuentro de los que tengan algo importante que decir, sean famosos o no. Una de sus mejores entrevistas fue a Valentín Céspedes, un hachero de los obrajes chaqueños. Un hombre que buscaba desesperadamente a un maestro “para arrancar a sus hijos de la condena del analfabetismo”. Decía: “No más que un maestro pido. La escuela la hacemos nosotros. Estos troncos tumbados ya son los asientos, y el techo, pues señor, ya lo tenemos allá arriba en el puro cielo”.

Después de una paciente espera de cuatro años, fue uno de los pocos argentinos que consiguió entrevistar a Gabriel García Márquez; no menos memorables fueron sus entrevistas a Woody Allen y Ray Bradbury. En uno de sus muchos encuentros le preguntó a Jorge Luis Borges si alguna vez había comido nueces con pan al atardecer. La respuesta fue más insólita que la pregunta. Borges confesó que no conocía las nueces y quiso saber: “¿Uno se ensucia las manos al comerlas?”. A Borges, a quien le dedicó “*Don Borges, saque su cuchillo porque he venido a matarlo*”-un libro inclasificable que reúne todas las entrevistas que le hizo, una casinovela-, lo encerró ficcionalmente con Perón en un recinto de altos muros, sin escapatorias, para hacerlos convivir a esos dos hombres, que sólo coincidían en el mutuo desprecio, en la pesadilla de estar condenados a conversar entre ellos.

A Rodolfo le cabe lo mismo que alguna vez escribió sobre su padre, bueno como el pan: “*El pan que nace de la harina que viene de la*

espiga alumbrada por el sol". Un hombre que va por la vida abriendo las manos, hasta que no le queda una sola semilla. Un hombre que sabe que hay que cuidar la ternura como un milagro. Hubo una vez un niño, dice, para que lo recordemos. Él tiene más de 80 años, y no lo olvida.



Con Rodolfo Braceli, Osqui Aguerre y Raquel Ruiz, luego de la entrevista televisiva que le hicimos para el ciclo "La Cita", que se emitió en Somos La Plata.

* * *

Cuando en 2018 la editorial cordobesa Alción publicó "Póker de ases" –el libro que reúne las conversaciones mantenidas durante décadas con Abelardo Castillo, David Viñas, Armando Tejada Gómez y Dalmiro Sáenz–, lo presentamos en Buenos Aires, en el Centro Cultural Caras y Caretas, junto a Horacio González, Gloriana Tejada y Rodolfo Braceli. Estas son las palabras que dijo Rodolfo:

Algunas palabras para la presentación de PÓKER DE ASES, DE SERGIO MARELLI

Buena tardecita. Angustiado, vengo a hacerles una pregunta: ¿Cómo, cómo hago para presentar el libro de un ser como el que anida la condición humana de Sergio Marelli?

Eso: ¿Cómo me las arreglo para presentar *Póker de ases* de Sergio Marelli?

Ruego que me tengan un ratito de paciencia. Por favor, cierren los ojos para ver y escuchar este poema que Marelli me mandó hace un par de años para saludar un año nuevo.

El poema, que se titula LOS AMIGOS, respira así:

AMIGOS

“Los amigos, lo mejor de la poesía” Paco Urondo

“Amigos, nada más, el resto, la selva” Jorge Guillén

Siempre un sueño los hace caminar
sobre las brasas del desvelo,
comparten el mantel y la ventana,
el farol y las mariposas,
los días y los años,
y por las arenas del desamor
llevan el mar entre las manos.

Saben que pobreza es no tener una canción
para silbar en los caminos,
sordera, no escuchar crecer las flores
y que basta mirar un gorrión
para dejar de ser viejo.

Cuando el corazón es fruta que duele
y una herida invisible nos sangra en el pecho,

llegan antes de llamarlos
y nos reímos hasta que el aire
vuelve a suceder alegre por los pulmones.
Lo dan todo hasta quedarse sin nada
y tenerlo todo.
Entonces el hombre se llama ángel.

La amistad no es una palabra
que fulgura en la saliva,
sino el pacto de sangre de cortarse las venas
con el mismo sueño.

He andado con ellos la noche
descifrando su antigua escritura de estrellas,
jauría que aúlla a la luna
y seguirá aullando
hasta que la luna termine de desvestirse.

La sombra de una flor abierta
les alcanza para pasar el verano.

A veces se quedan escuchando
la sorda campana de un recuerdo
y con la sonrisa averiada
en un “*no puedo más*” se ahogan
y son invitados de humo
en una fiesta de cenizas.
Entonces una guitarra,
una copa alcanza
para cantar como el sol entre la lluvia.

Yo piso sus pisadas para no caminar descalzo,
con ellos comparto la interminable espera

de lo que nunca comienza.
Son los que ayudan a vivir
-porque para morir, nadie necesita ayuda-
y hacen de la vida una imprudencia, un relámpago, un desatino.
Son migas buscando la patria de las migas,
pan repartido entre los que sienten
en el pulso el pulso de la tierra.

Cuando se les vuela el pájaro de la respiración,
se van sin decir adiós,
pero solo por un rato,
porque como una madre
son capaces de volver de la muerte
tan solo para arroparnos.

¿Ustedes se dan cuenta por qué les estoy haciendo la pregunta que les hago? ¿Cómo, cómo me las voy a arreglar para presentar decorosamente a este tipo intitulado *Sergio Marelli*, tipo indescriptible que anida tamaña cantidad de calidad de condición humana?

Desde el fondo de los tiempos venimos muy entretenidos por 4 preguntas perpetuas, eternas. La primera: “De dónde venimos”. La segunda, “a dónde vamos”. La tercera: “¿Qué es poesía?”. La cuarta: “¿En qué consiste el peronismo?”.

A mí se me suma por estas horas una quinta pregunta. Esa pregunta está vinculada a Sergio Marelli, el autor de *Póker de ases*, libro que nos reúne en esta tardecita.

Si me obligaran a una síntesis inexorable yo diría que habría que reinventar una palabra muy vaciada, muy deshilachada: la palabra GRACIAS.

GRACIAS Sergio Marelli por tu *Póker de ases* que nace con un sello editorial tenaz y prestigioso, ALCIÓN, siempre dirigido y sostenido a pulso desde Córdoba por el silencioso y valiente Juan Carlos Maldonado.

Gracias ¿por qué?

Porque *Póker de ases* no es un libro necesario, es imprescindible. Porque en su esencia es un libro extremadamente generoso.

Generoso ¿por qué? Porque dialoga con cuatro escritores que desde ángulos diferentes ofrecen y desarrollan las coordenadas de acceso a la literatura y a las claves del pensamiento argentino.

Cada una de las entrevistas de Marelli funciona como una especie de introducción a las claves de nuestra literatura: Abelardo Castillo, que reformula con crudeza y con su fervorosa erudición la decisión de ser escritor. David Viñas, con su lupa pensadora, crítica, penden-ciera, aguda y exigente; Tejada Gómez, con su porfiada alfabetización para emerger entre las sílabas desde su origen indio y para cantarse en los desaires de los academicudos. Dalmiro Sáenz, con su irrefrenable capacidad para hacerle zancadillas a las rutinas y a las comodidades del sentido común.

Marelli en estas entrevistas muestra virtudes infrecuentes: incita sin aconsejar; estimula sin arengar; en los diálogos interviene poco, apenas, con pudor ejemplar; economiza palabras en esas intervenciones, a sus entrevistados les da enteramente la palabra ¡y qué más quieren sus entrevistados, sin son magníficos charladores de tiro largo! Con la palabra Marelli a sus convocados les da el tiempo para que desplieguen esa carga de sabiduría que, cada uno supo conseguir con el sudor de su frente y de su alma y de su corazón.

A ver si me explico: Marelli, como quien tira una cordial serpen-tina, abre puertas para diálogos riquísimos. Hagamos la prueba y no saldremos defraudados: si abrimos su libro al azar seguro que nos encontramos con un gran ejercicio de análisis y reflexión. Por ejemplo, abramos *Póker de ases* en la página 44. Allí Marelli lanza una pregunta de cuatro palabras: “¿Existe una literatura nacional?” A partir de ahí el entrevistado –en este caso el caudaloso Abelardo Castillo– teje una clase magistral, reveladora y prescindente de los acostumbrados lugares comunes.

En la página menos pensada, por ejemplo, en la 246 –con David Viñas–, estos diálogos de Marelli nos avisan que “Alberdi, antes de Careros, estaba fascinado por Rosas”. O que “los que escribimos en este país soñamos alguna vez con ser presidentes de la república”. Soñamos eso hasta que Roberto Arlt, en 1930, advirtió que ya no se podía ser presidente del país, y menos siendo escritor crítico. Hoy habría que añadirle: “Y menos si el escritor no es un invertebrado resentido con la sintaxis”. (Porque al parecer –hoy, en el 2018– la condición de prescindible es adolecer de tartamudismo mental).

Hay momentos en los que Marelli va más allá de la pura entrevista. Eso pasa muy claramente cuando se encuentra con Tejada Gómez, aquel hombre mezcla de locomotora y de toro, que después de fatigar muy diversos oficios, consiguió vivir *con* la poesía y *de* la poesía. La introducción a Armando Tejada Gómez es, de parte de Marelli, un alegato, un desagravio a la siempre imperdonable y ninguneada poesía popular. Sabemos que Tejada Gómez, como poeta, canciones mediante, es con Neruda y un par más el poeta argentino más traducido en medio mundo y en la otra mitad también.

Estas entrevistas –muy sustanciosas–, tienen una generosa carga de docencia. Y de apertura a temas imprescindibles, como siguen siendo las oceánicas contradicciones del monumental Sarmiento, la “complejidad” de ese Sarmiento que cada día escribe mejor.

Me animo a afirmar que este libro de Sergio Marelli seguramente tendrá cría, con otras entrevistas que ahondarán las coordenadas que ya ofrece en este *Póker de ases*. Hablando de crías, con denuedo le ruego a Marelli que le haga una entrevista, que seguramente consumirá las páginas de *un flor de libro entero*, a uno de los mayores presentadores de hoy, al inmenso, al sumo Horacio nacional, Horacio González.

Por ahí, impaciente, se me coló la palabra *ejemplar*. Ciertamente estamos ante un libro ejemplar, escrito al compás de otra rara virtud entre los entrevistadores. Esa virtud carece de prestigio intelectual: esa virtud encarna el coraje de la *modestia*. Marelli va a la entrevista a escuchar y a aprender. Tiene el excepcional don de poner la oreja,

una oreja atentísima y con renovada sed. Marelli posee la preciosa modestia de los que escuchan para aprender. Nada menos. Él no va a las entrevistas para fisgonear, ni para alumbrar frivolidades ni para desembocar en la alcahuetería: va a aprender. Y aquí radica otra virtud suya, tan escasa en el promedio de los entrevistadores. Hay que destacarlo: Marelli sabe *escuchar al otro*. Y conviene subrayarlo: no olvidemos que escuchar al otro es lo más difícil en cualquier terreno: escuchar al otro ya era difícil entre Eva y Adán. Escuchar al otro es lo más difícil en las pulseadas políticas. Escuchar al otro es lo más difícil en la convivencia cotidiana. Escuchar al otro es lo más difícil así en las entrevistas como en el matrimonio.

Sergio Marelli tiene ese don insólito: tiene el valiente coraje de escuchar al otro. Está armado de la mejor, de la más preciosa caridad. Tiene una oreja escuchadora, profundamente escuchadora. Él aprende y uno, lector, aprende con él.

Por eso este es un libro más que necesario imprescindible. Un libro que encarna y concreta un genuino acto de servicio. Un libro recomendable para quienes se inician en la literatura y para quienes pretenden asomarse a los laberintos de esa inapresable condición argentina que insiste en presumir, en hacerse gárgaras y en sacar pecho con aquello de ser el país más inexplicable del mundo.

Por todo lo anterior es que vengo a decirle en voz alta a Sergio Marelli: gracias por lo que hacés por la literatura, gracias por propiciar la necesidad de pensarnos, gracias por tu oreja humana, nacional y popular. Gracias por tener el rarísimo coraje de escuchar al otro. Gracias, querido Sergio Marelli, porque en esta Argentina tan inclemente y tan desolada, le estás dando una mano al sol. Ojo al piojo: un sol que se está cansando de tener que hacerlo todo solo.

(Ya sabemos y esto nos sirve de abrigo cuando arrecia la intemperie: ya sabemos que vos, Sergio Marelli, tenés la prodigiosa costumbre de *pisar nuestras pisadas para no caminar descalzo*).

Rodolfo Braceli, octubre del 2018



Presentación de "Póker de ases" de Sergio Marelli, con Rodolfo Braceli, Horacio González y Gloriana Tejada.

* * *

Lunes 2 de julio de 2007

Sergio, buen día:

¿Por dónde empezar?

Empiece por donde empiece tengo que decirte gracias, muchas gracias.

Hablando de hospitalidad: gracias por tu hospitalidad y ese rato entrañable que compartimos el viernes. Y por tus palabras para presentarme. Y por la confianza al llevarme.

¿Y qué decirte de "Los conjurados"?

Muy difícil agregar algo después de esa carta prólogo de Osvaldo Bayer.

Realmente ese sol inteligente que es Bayer reconoció y con eso condecoró a tu poesía.

Cuando algo me llega, yo marco y remarco con un lápiz que nunca me abandona.

El tuyo, un libro con pulso.

En tu libro encuentro poemas-cuentos escondidos adentro de los poemas.

Por ejemplo:

“La vida no le acaricia el pelo con sonrisa de madre, ni tiene amigos que lo cuidan como si fuera un hijo.

Pero una vez soñó que soñará un día con la risa en la que reirán todos los tristes de la tierra”.

Y adentro de ese poema-cuento que biografía una vida entera, uno se encuentra con un relámpago que es un poema en sí mismo y que merecerá algún día una página entera, con todo el cosmos de su blanco. Escuchate:

*Pero una vez soñó
que soñará un día
con la risa.*

Relámpagos de esos encuentros mientras voy por tus páginas.
A veces son preguntas eternas a las que no hay como dispararles.

¿Girará la rueda del dolor
antiguamente hasta siempre?

¿habrá que morir
hasta el último día de nuestra vida?

A veces los relámpagos brotan como sentencias que vienen a ser un corte de manga a la absurdidad. Por ejemplo:

*Un día moriremos, sí,
pero muchas veces hemos nacido.*

*Vivir es defender como hombres
lo que aún nos queda de niños.*

Sergio, ahí va mi abrazo para vos y los que habitaron esa primera entrañable cena del viernes.

Rodolfo

(Al final, encantado con ustedes y al compás del vino, me vine con algunos libros que me hubiera gustado dejar a tu abrigo. Decime cuáles conocés y te hago llegar algún otro. Si es que no escarmentás, claro).

En otro momento, por mail o por teléfono o como sea quiero recuperar detalles como esos de la lectura de Ingenieros en el vestuario de Estudiantes de La Plata...

Ya tenés mis señales: mi casa siempre los espera...

* * *

Jueves 11 de julio de 2007

Sergio, me dejás sin palabras.

Cuánto afecto, cuánta generosidad, cuánto entusiasmo.

Te digo que el libro de tu viejo tiene más de una página antológica.

Por ejemplo, la 83. Allí donde dice que “cada campeón lleva varios años de trabajo duro, constante y pacienzudo...” Joder, ¡pacienzudo!

En veinte líneas hace una radiografía de aquellos jugadores, héroes, y alumbrá con su linternita sabia y plena de ternura el taloncito de Aquiles de cada uno.

Sí, *deputamadre* lo de don Roberto.

Un abrazo, muchos abrazos para ustedes, allá lejos, aquí cerca.

Rodolfo

Se refiere al libro “Estudiantes de La Plata, campeón intercontinental”, de Roberto Marelli, que recrea la gesta de aquel equipo campeón del mundo, contado por uno de sus protagonistas.

* * *

Jueves 19 de diciembre de 2007

Sergio, buen día:

Esta mañana, a eso de las seis di un salto en la cama.

El salto, con una pregunta: ¿Le escribí o no le escribí a Sergio?

Me parece que no.

Lo que sí tengo claro es que justamente un rato después de hacer una copia de tu descomunal regalo, ese poema, misteriosamente se me borraron 8 meses de los correos que guardaba en mi “bandeja de entrada”. Un misterio. Segunda vez que me pasa. En Arnet no me saben explica.

Tu poema. Qué te puedo decir: pura poesía. Poesía de la *putamadre*.

Poesía lograda con “*palabras desnudas como la vida y como la muerte*”.

Lo compartí tu poema con Noemí, y me dijo por empezar:

¡Qué poeta!

Y yo le respondí: ¡Poeta *delaputamadre*!

Sergio, yo quisiera regalarte algo que salió, remozado, en la revista de La Nación del domingo pasado: un encuentro con Juan Gelman hace 40 años. Te lo adjunto.

Entre los momentos intensos que viví este año está ahí, latiendo, el de la tardecita de mi charla en La Plata, prolongado con la hospitalidad de la comida en tu casa. Gracias por tanto.

Vos y los habitantes de tu casa, tu familia entera, que tengan un año iluminado por el entusiasmo, atravesado por la intensidad.

Ahí va mi abrazo.

Rodolfo

(Cuando puedas... o podrás pasarme otra vez el poema que quiero pasarlo a una carpeta muy querida...)

Juan Gelman, en honor a la palabra

Rodolfo Braceli

Adán, el de la primera semilla, el del primer beso, el del primer llanto, el del primer exilio, ese Adán debió llamarse Juan. Cuando Dios se dio cuenta ya era tarde, ya lo había expulsado a Adán.

¿Por qué Juan en vez de Adán? Porque Juan se dice con una sola sílaba. Cuando el grito grita es una sola sílaba. Cuando el amor se arroja es una sola sílaba.

Juan es una sílaba. Juan es el estampido de una semilla. Juan es Gelman. Gelman, la poesía.

Juan Gelman, nos avisaron los medios (que a veces son de comunicación), que ganó el Premio Cervantes, el Nobel de la lengua castellana. Qué alegría que haya recibido estos laureles el ser que, entre tantos libros, escribió *Valer la pena*. Así es, lo que vale la pena vale la alegría.

Enseguida voy a contar un día compartido con Gelman y después conversaré con su poesía. Antes, recuerdo que este hombre supo encontrar a su nieta robada en los años de limbo y de infierno, cuando no sólo se violaba la vida, también se violaba la muerte y se robaban criaturas. Su dolor de padre y de abuelo pudo haber estrangulado a su poesía. Pudo haberla dejado en nada más que dolor y en furioso reclamo. Pero no. Gelman, sin abdicar, sin perder la dirección insomne de su conciencia, ahondó su poesía. Alzó la posta de Juan de la Cruz, de Quevedo, de Pablo de Rokha, de César Vallejo. Vadeó las eternas preguntas eternas y afrontó las de un tiempo, el nuestro, en el que la realidad desnucó al surrealismo. Este hombre, ¿qué viene haciendo con su poesía? A las cansadas palabras, tan deshilachadas, tan desteñidas, él directamente las descose. Les raja las costuras, las hace crujiar, gritar, las hace alarir. Destripando palabras, al sustantivo lo vuelve verbo. Al otoño lo hace otoñar. Al pan, panar. Al mundo, mundar. No es para menos, es para más: consideremos que aquí, más acá de nuestras distraídas narices, la condición humana se desfondó.

AD

Cornisa de la poesía. Permiso, voy recuperar pasajes del capítulo que le dediqué a Juan Gelman en mi libro *Argentinos en la cornisa*. Pero sería una macana que esto que viene nos arrastrara a la nostalgia. La nostalgia deviene lágrima, la lágrima deviene lagaña, la lagaña deviene resignación, la resignación deviene cancelación de sueños y de interrogantes furiosos.

¿Cómo hacer para arrojarnos al pasado, por un ratito así, sin claudicar a la nostalgia? Vamos a intentarlo. Retrocederemos al presente del pasado. Ni por un pestañeo olvidaremos que “no morimos para morir”, que debemos seguir teniendo “sed y paciencias de animal”.

Mediados de la década del 60: la escena sucede en Mendoza, al oeste del paraíso. Soñábamos a destajo, con la imprescindible impunidad de los sueños. Un día, Alberto Patiño Correa (abogado, galerista, casado con Pampa Mercado, cuñado de Tununa Mercado) invitó a Mendoza a Juan Gelman, Paco Urondo, Juan Tata Cedrón, al bandomonista César Stroschio y al violinista Carlos Lavochnik. El motivo era la presentación de un disco, *Madrugada*, con poemas de Gelman y tangos de Cedrón. En el recital, en un centro israelita, había mucha más gente joven de la esperada. Impactó la particular manera de Gelman, diciendo sus poemas. Esa especie de tonada personal hacía que sus versos se volvieran interrogación en su afirmación. Veinticinco años después, leyendo sus Interrupciones, me di cuenta de que Gelman afirma interrogando, que siempre se y nos interroga.

En aquel encuentro apunté, para una crónica, palabras de Paco Urondo: “Digan lo que digan, tenemos que aceptarlo: el tango está entre nosotros. Nos conocemos y nos reconocemos por el tango. Aunque nos pese, entre otras cosas somos tangueros, para bien o para mal. Digan lo que digan, nos guste o nos reviente, mejor será que no nos hagamos tantas ilusiones con respecto a nosotros mismos”. También

dijo entonces Urondo: “No hay poesía regular o pasable; ser buenos muchachos no alcanza, no sirve para esto”.

Imposible olvidar, de aquella noche, la mirada con que Paco escuchaba brotar los versos de Juan: “Aquí pasa, señores, que me juego la muerte”. Era como si Paco estuviese comulgando con Juan. Y viceversa.

Esa noche andaba también por allí Víctor Hugo Cúneo, sanjuanino instalado en Mendoza, poeta sumamente maldito, que cuatro años después tuvo la ocurrencia de prenderse fuego él mismo. Hizo esto después de que los fascistas de la comarca le prendieran fuego, tres veces, su pequeño quiosco callejero de libros. Cúneo era flaquito por demás, con decir que la tuberculosis un día se le fue porque se cansó de él. Algo pasó esa noche. Pasó que mientras Gelman decía su poema “... cagé una tos secreta... ella no me abandona... se terminó la soledad...”, Cúneo empezó con su tos. Que no amainó. Nunca se sabrá si la tos le vino o él le dijo a la tos que viniera. Porque, como fue dicho, Cúneo decidió prenderse fuego para que los amigos del fuego exterminador lo dejaran de joder.

Aquel encuentro con Juan Gelman había tenido, el día anterior al recital, horas mágicas. Pasaron décadas sin vernos. Pero un día nos cruzamos con Gelman en un canal de televisión. Apenas intenté recordarle aquel episodio, me interrumpió: “Un chivito, comimos un chivito en la montaña”. El episodio fue este: con Patiño Correa había ido en dos autos, camino adentro de la precordillera. En Puesto Lima almorzamos un chivito, y naturalmente bebimos vino oscuro sin reparos. De vuelta hacia la ciudad, desandando la montaña, nos encontramos con unas nubes tan gordas que reventaban; estaban muy bajas, lamían la misma orilla del camino, y el sol empezaba a escurrirse. No sé si fue el Tata Cedrón o Gelman el que propuso: “Paremos un rato”. El auto hizo caso. Enseguida Cedrón y los otros dos músicos (guitarra, violín y bandoneón) se pusieron a tocar. Parece soñado, parece mentira, pero las fotos nos aseguran que fue cierto: atraparon aquel pestañeo de eternidad: ahí está Gelman bailando a la intemperie con Zule-

ma Katz (entonces compañera de Urondo). Ahí estamos, en racimo. Al decir de Patiño Correa “bailábamos valeses y estábamos todos...”. Había mucho yuyo seco y piedras. Puedo asegurar que las piedras, tan objetivas ellas, tan poco dadas a manifestar sus sentimientos, se pusieron a latir. Cosas que pasan cuando se produce la colisión de música, poesía y vino. Más corazones en estado de vida.

Sonábamos a raja cincha. No nos dábamos resuello. No sabíamos lo que nos esperaba a la vuelta de la otra década. No teníamos tiempo para los presagios. Demasiado con vivir. Sí. Sonábamos sin mirar a quien. Y, por un casual, ¿acaso no vamos a seguir soñando?

Diálogo, poesía mediante

De entrada dije que tenía el propósito de ponerme a conversar con la poesía de Juan Gelman. Iré tejiendo hilitos, hebras, líneas, versos, textuales pero fuera de contexto. Se trata de una impertinencia. Desde ya perdón, Gelman, por este alevoso atrevimiento. Allá voy. Y ya estamos conversando:

–¿Te puedo tratar de usted, Juan Gelman?

–¿Tu “corazón es de madera limpia”?

–Es de corazón, mi corazón.

–“Miro mi corazón hinchado de desgracias...”

–Pese a todo, pese a tanto, Juan, con nosotros el amor.

–“Somos los que encendimos el amor para que dure, para que sobreviva a toda soledad. Hemos quemado el miedo, hemos mirado frente a frente al dolor antes de merecer esta esperanza”.

–La esperanza, ¿un derecho o un deber? ¿Podemos, todavía, elegir?

–“Si me dieran a elegir, yo elegiría esta salud de saber que estamos muy enfermos, esta dicha de andar tan infelices”.

–¿Sólo eso? ¿Nada más?

–“Si me dieran a elegir, yo elegiría esta inocencia de no ser inocente, esta pureza en que ando por impuro... este amor con que odio, esta esperanza que come panes desesperados”.

–Sin ánimo de nostalgia, Juan, de allá lejos, ¿qué imágenes le vienen?

–“El ojo pintado”.

–¿De quién?

–Del “caballo de la calesita... Me vio tan solo que se fue conmigo”.

–Aquellos años podíamos conseguir milagros y sino, hacerlos. Nada nos costaba. A punto estuvimos de cambiar el mundo.

–“Bebíamos vino y escribíamos versos resplandecientes... el mundo era ancho, nuestro, no teníamos nada, lo teníamos todo como una juventud”.

–No necesitábamos alzar banderas, Juan, éramos banderas, galopantes.

–“Mi dios, qué bellos éramos silbando finalmente”.

–Para colmo de bienes, andábamos con la madre al alcance de los labios. Se acuerda, Gelman, por entonces se usaba nacer rompiendo madre con más de 5 kilos.

–“Nací con 5,5 kilos de peso”, estuvo mi madre “36 horas en la cama dura del hospital hasta sacarme al mundo. Me (tuvo) todo el tiempo que (su) cuerpo me pudo contener. Habré querido no salir nunca de (ella)... Nunca me (puso) la mano encima para pegar; pegaba con (su) alma”... Ay, “¿dónde la cuerpalma umbilical? ¿dónde navega conteniéndonos? ¿qué cuentas pago todavía?” Madre, “¿dónde me hijastre y amadré? ¿no podrías cesar en tu morir para decirme? ¿lluvia de abajo interminable? ¿te olvidás de las veces que no quise comer de vos? ¿cómo me habrás sufrido cuando salí de vos?” Madre, “¿y mi boca? ¿cuánta alma te chupó? ¿te fue fiesta mi boca alguna vez? ¿Ala yo, vuelo vos?” Ay, madre, “vientre que nadie puede repetir”.

- El caso es que aquí estamos. ¿Y qué hacemos ahora, Gelman?
- “Fíjese en el pajarito, le ruego; fíjese en el arbolito, por favor”.
- Sólo alcanzo a ver un árbol, ese árbol. Y está triste, ¿por qué?
- Porque “ni un pajarito nunca cantó o lloró sobre ese árbol”.
- “Ese árbol, pobrecito, me hace acordar, Juan, a un preso que una vez me dijo fíjese, yo sé leer y todo, pero nadie nunca me mandó ni una carta ni nada”... Cosas, cosas tristísimas que pasan.
- Como que “a Dios lo encontraron muerto varias veces”. Como que “a un hombre lo encontraron muerto varias veces. Con las manos abiertamente grises”.
- Demasiada tristeza para un solo muerto, me parece.
- “Si alguno va a pararse a decir que esto es triste, sepa que esto es exactamente lo que pasó; que ninguna otra cosa pasó sino esto bajo este cielo o bóveda celeste”.
- Otro humano más, que cayó con su cara sola y poca, ante el cielo total.
- “No hubo sollozos gritos flores sobre su corazón, sólo un pájaro bello que lo miraba fijo y ahora vigila su cabeza... El tiempo le trabajó la cara como un angelito”.
- El tiempo, ¿qué hacer con la paciencia del tiempo? ¿O será que al tiempo lo inventamos para distraernos mientras la absurdidad?
- “Hay quien vive como si fuera inmortal; otros se cuidan como si valiera la pena”... “¿Alguno sabe realmente qué hacer?”... “El sol no se detiene, la tierra no deja de girar, la máquina celeste sigue trabajando”.
- Y nosotros aquí. Acribillados a preguntas.
- “Mejor hubiera sido callar”
- Callar, Juan, ¿quedarnos sólo con la tristeza?

–“Respira el pecho tristeza, arden los huesos con tristeza, yo me llamo tristeza... Peste del pecho es la tristeza”.

–Por un casual, ¿se ha preguntado por qué es así la cosa?

–“¿Por qué bajo la gloria de este sol tristeo como un buey? ¿Por qué crepito y lloro como cegado por un fuego y hago ruidos humanos bajo la gloria de este sol?”

–No hay interrogante que por interrogante no venga. Gelman, siga.

–“¿Adónde irá a parar tanta desolación, tanta hermosura?”

–Ha empezado a llover.

–“Llueve, mucho, mucho y pareciera que están lavando el mundo”.

–Está como para quedarse a escribir. Y ya usted puede imaginar sobre qué.

–“Hoy, que llueve mucho, me cuesta escribir la palabra amor”.

–¿Por qué?

–“Porque el amor es una cosa y la palabra amor es otra cosa y sólo el alma sabe dónde las dos se encuentran”.

–Puro misterio.

–“Como el silencio que hay entre dos rosas”

–Gelman, ¿en qué se quedó pensando?

–En “la rosa que amo”

–¿Qué pasa con esa rosa?

–“¿Cómo la cuido yo? ¿no le hago mal? ¿no la ajo? ¿no le corto los pies?” A la rosa que amo, ¿cómo no entristecerle la bondad?”

–Otra vez la tristeza.

–“La enorme tristeza manando, creciendo como un lago o mar entre un hombre y una mujer... Es enorme la tristeza que un hombre y una mujer pueden hacerse entre sí”.

–A ver si podemos hablar de otra cosa. Hablemos de mujeres.

–“Los besos del encuentro, los besos del adiós”.

–No hablemos al bulto. Usted lo sabe: hay mujeres que no cicatrizan. Hablemos de una.

–“¿De esa mujer (que) se parecía a la palabra nunca?”

–Justamente ella.

–“Desde la nuca le subía un encanto particular, una especie de olvido donde guardar los ojos; esa mujer se me instalaba en el costado izquierdo”.

–Grave, cuando eso sucede. ¿Y qué fue de su organismo, Juan?

–“Dentro de mí estallaron ruidos secos, caían a pedazos la furia, la tristeza; la señora llovía dulcemente sobre mis huesos parados en la soledad”.

–¿Y cómo terminó esa tempestad?

–“Cuando se fue yo tiritaba como un condenado, con un cuchillo brusco me maté”.

–¿Y ahora?

–“Voy a pasar toda la muerte tendido con su nombre; él moverá mi boca por última vez”.

–No hay caso, hay mujeres que no cicatrizan.

–“Una adivinación, una catástrofe, un oleaje de olvido después de la ternura, un temblor como un presagio, una especie de culpa sin castigo... en la mitad de la noche me despierta, la oigo... ella prepara sus abismos... enciende su furor...”

–Así habla un “trabajador del amor”. Hay que tener cuidado con nosotros.

–Sí, “cuidado, somos terribles, amamos como porfiados”, besamos “contra todo”.

–Bienaventurados, Juan, los terribles, porque últimamente se besa y no se besa, se besa tanto y tan poco, se besa meramente, sin arrojito, sin coraje, de la boca para afuera. Y es un crimen desbesarse.

–“Calor desobediente. Esto pasa todos los días. Tristeza manando”.

–¿Qué hacer mientras sucede el mientras tanto?

–“Hay que aprender a resistir. Ni a irse ni a quedarse, a resistir. Aunque es seguro que habrá más pena y olvido”.

–Mucho que hacer, Juan.

–“Va a haber que trabajar”

–Mucho que vadear, desmemoria adentro.

–“Va a haber que trabajar, limpiar huesitos”

–Huesitos, criaturas desgajadas. Juan del alma, ¿por dónde empezar?

–“Ya que moría mañana me moriré anteanoche. Con un cuchillito fino voy a cavar el ‘76, para limpiarle las raíces a Paco, las hojitas a Paco...”

–Urondo, en la montaña, y su sonrisa con el sol puesto.

–“Paco, clavado al suelo como una mula rota... Después le toca al ‘77, para encontrar los ojos de Rodolfo, como cielos terrestres fríos, fríos, fríos, diseminados por ahí”.

–Paco, Rodolfo, Paloma, Bustos, Haroldo, Rubén, el Jorge Bonnardel, infinitos, de a uno por uno... ellos, los pobres cuerpos, sin el alma de la piel: ¿Qué de ellos?

–“Diseminados por ahí”

–Ellos, Juan, ciegos de saliva: ¿Qué de ellos? Ellos, arrancados, expulsados de todo pulso, más que desnudos, desmantelados del fragor de la sangre: ¿Qué de ellos, qué de ellos sin ellos? ¿Qué de ellos sin habla, sin presentimiento, sin palpito? ¿Qué de ellos, sin mirada en la mirada, pobrecitos, ni tibios? ¿Qué de ellos, Juan Gelman, habitando tanta desolación inexplicable?

–Sí, “va a haber que trabajar, limpiar huesitos, que no hagan negocio con la sombra desapareciendo, dejándose ir a la tierra ponida sobre los huesitos del corazón, compañeros dénme valor... Queridos compañeros, *moridos* en combate o matados a traición o tortura, no los olvido aunque ame a una mujer, no los olvido porque amo, como ustedes mismos amaron una vez ¿se recuerdan? Inmortales brillaban ustedes contra el dolor, contra la muerte...”

–Por algo será. Por algo será que la tierra pega semejantes gritos. Y Dios –eso que se nombra así– siente frío, tanto frío, que se parece a los hombres... Y entonces, Juan, la nuca de Dios necesita de otro Dios que a su vez lo abrigue, que le apacigüe las preguntas. Porque a esto no lo entiende ni Dios.

–¿Y “si los sustantivos estuvieran equivocados? ¿si la palabra esqueleto no fuera un esqueleto? ¿si el esqueleto fuera un perfume o música que va a la fiesta abriéndose en una esquina del sur? ¿si el esqueleto frente a frente fuera un árbol? ¿los compañeros descansando en sombras de donde van a volver?”

–¿Y si no fuera cierto lo que parece mentira? ¿Y si la vida se desviviera? ¿Y si el latido se pusiera pulso? ¿Y si la tierra por fin fuese la tierra?

–“Sola estás, tierra, de los compañeros que ahora encerrás y deshacés. ¿Oís cómo se desocupan lentamente del amor que les queda?”

–Como para que no grite, Juan, la tierra. Sí que grita, mordida numerosamente en lo más remoto de su conciencia. Grita la tierra sin descender al ruido: cada árbol que estalla vertical es un grito suyo. En verdad, no hay nada que hacerle, la tierra vive alzada. Por ellos.

–Ellos: los “hermanitos que tuve y perdí... pulsos derramados, golpeando el asco... Nada piden para sí, van desnudos, sangran mundo, esperan que empecemos otra vez”.

–Asoman pañuelos, Juan...

–Pañuelos... “contra los perros del olvido”.

Posdata

Mundar. Tuyo es ese verbo. ¡A mundar se ha dicho! ¿Por qué tanta urgencia, es que el mundo se acaba? No. Entonces, ¿qué? ¿Acaso vamos a cambiar el mundo? No lo vamos a cambiar, lo vamos a hacer. ¿Nuestros nietos lo verán? Nuestros nietos lo seguirán haciendo.

Gelman querido, cómo no te ibas a llamar Juan.

La música de una sola sílaba, arrojada.

¿Podría ser ahora, Juan, que suspendiéramos toda palabra dicha en voz alta, dicha en grito o dicha en escritura?

¿Podría ser que nos diéramos aquí mismo un abrazo a pleno sol en la plena noche?

¿Un abrazo fuerte pero sin dejar de caminar?

¿Un abrazo fuerte, Juan, de los que duelen, pero sin dejar de semillar de memoria el futuro que nos parió?

* * *

Viernes 13 de junio de 2008

Sergio, buen día:

¡Qué flor de regalo me hacen tus palabras! (Las guardaré)

Otra vez me dejás mudo y conmovido.

En un 13 de junio como este desembarqué hace 38 años en Buenos Aires. Hace una hora se me dio algo rarísimo: increíblemente se agotó la primera edición de VINCENT, te espero desnuda al final del libro, que sacó Alción, de Córdoba. Te cuento que este sello tiene mucho prestigio, pero una distribución que no pasa de 15 librerías en todo

el país. Sin embargo, por el boca a boca, el librito se agotó. Como ALCIÓN no lo puede reeditar hasta dentro de un año lo presenté en Galerna y agarraron viaje para sacarlo aquí, muy pronto.

Bueno, a esta alegría le sumo ahora el hondo, el precioso regalo de tus palabras.

Gracias, Sergio, por tanto.

Mi afecto para tu familia, y este abrazo para vos.

Rodolfo

(Algo pasa con mi programa: no pude escuchar los dos archivos que me enviaste. Pero lo intentaré este fin de semana con otra PC. Entre nos: el Quique Pesoa es el que mejor lee en la actualidad. Por su voz y porque “sabe leer”. Cuánto me alegra que tu escritura sea tejida con Pesoa y Morgado).



Reunión familiar con Rodolfo Braceli y Juan José Camero

* * *

Martes 23 de diciembre de 2008

Sergio, buen día:

Qué redundancia decirte buen día justamente a vos
que te sabés despertar con la alegría de un animal en el agua.

A vos que sabés respirar
como recién salido de la cárcel.

A vos que sabés cómo beber el licor que madura entre los muslos
de la vida.

Sergio, que el inacabable aceite de tu lámpara de entusiasmos
siga el año que viene entero, sembrando intensidades, con este pulso.

Mi afecto para tu preciosa familia.

Y gracias por tu linterna.

El sol seguro que te lo agradece; él no puede hacerlo todo solo.

Mi abrazo.

Rodolfo

* * *

Viernes 19 de junio de 2009

Querido Sergio, cómo decirte buen día.

Pero te digo y siento buen día.

No me salen esta vez las palabras, desde ayer, desde que recibí tu
correo. Seguro que me entendés.

Anoche vi el partido de Estudiantes y estuve todo el tiempo con
ustedes, con tu viejo.

Ahora me doy cuenta que mi trato con él, con su recuerdo, es tan
pleno como si lo hubiera conocido. Mi libro sobre su mesita de luz
tiene alguna página sobre mi padre, él la habrá leído, y el encargo que
le hago a Vincent en la ficción es el que ahora le hago a tu viejo. A ver
si se encuentra y le da un abrazo a mi viejo, a aquel hombre al que le
pasé al final de sus días la mano por la cabeza y me dejó harina en las
manos.

(Sergio, ahora el dolor, ahora el corazón te estruja la garganta. Pero ya te vendrán días dulcísimos en los que sentirás que tu viejo te acompaña las horas desde que te despertás por la mañana).

Yo no creo en Dios y esas cosas. Creo en que el aire que tocó a tu viejo y al miedo, es el mismo aire que nos está tocando ahora.

Sergio, aire mediante, te estás tocando con tu padre.

Ya nos veremos y brindaremos por el que no está, por el que sí está, por el que no descansa en paz porque descansa en intensidad.

Mi abrazo para ustedes, este largo abrazo.

Rodolfo



En la presentación en La Plata de “El hombre de harina”, abril de 2016.

* * *

Jueves 8 de octubre de 2009

Querido Sergio, buen día a la hora que sea.

He recibido una punta de cartas y de poemas sobre nuestra Negra.

Lo tuyo tiene el relámpago, la punzada de la poesía.

Esa sola línea *Luna, pobrecita del cielo,*

es un poema que merece la página entera.

Y después esa pregunta de hondísima tristeza:

¿dónde te vas compañera,

dónde con tanto frío?

Dejanos la canción

Si ya nos aprendiste el alma.

Sergio, como decírtelo: gracias.

Algo más: sos un pedazo de *hijodeputa*.

Balbuceando declaraciones, ante tanta cámara y micrófonos desde hace varios días vengo diciendo, buscándole la vuelta al dolor y negando la muerte que a la Negra el aire se la aprendió de memoria. Entonces será cuestión de que apoyemos nuestra oreja en el pecho del aire, para escuchar que sigue cantando.

No queda otra.

Mi abrazo, compañero del alma.

Rodolfo

(El libro ya está conmigo. Confirmame tu dirección y allá irá, a buscarse abrigo y un guardaespaldas de ley)

Aquí va el poema entero dedicado a Mercedes Sosa:

DUERME NEGRITA

A Mercedes Sosa, madre nuestra que estás en el canto

La luna, pobrecita del cielo,
alumbra como un farol olvidado
el oscuro corazón de la tierra
que sigue latiendo en tu garganta.

Tu voz, memoria del aire
entretrejida de fuego y miel
dormida en las corolas,
semilla de grito oscuro,
rebelión de sangre,
estallido de capullos,
crujir de hierba que germina,
arcoiris donde anidan
los pájaros últimos de la ternura.

Sigue deshojando la rosa negra de los pesares,
descendiendo a los sótanos
del sufrimiento humano,
sentada en tu piedra de amargura
cantando
con el alma en carne viva,
colgando astros en la soga de tender la ropa,
canta
hasta que todo sea muy claro y muy despierto,
¿dónde te vas, compañera,
dónde, que hace tanto frío?
Dejanos la canción,
si ya nos aprendiste el alma
y bajo el pellejo nos crecen alas
escuchando tu voz, nuestra

golpeándonos el pecho
naciéndonos
de nuevo
un corazón.

Duerme Negrita,
abrigados por tu voz
seguiremos soñando
gracias a la vida.

* * *

Domingo 20 de diciembre de 2009

Querido Sergio, buen día:

(te reitero, no se lo contés a nadie. Escuchando la transmisión por radio, me desconcentré cuando ya no faltaba nada. Gol del Barza. Culpa mía).

De todas maneras, si es que no somos resultadistas como cacarea-mos, este es un buen momento para demostrarlo.

Pasada la bronca del momento lo que tenemos que hacer es celebrar. Lo que han hecho estos muchachos es prodigioso y saludable. Salud con el luminoso vino oscuro.

Tu poema. Qué te parió. Cuántos poemas adentro del poema:
La ocurrencia de regar la luz,
el niño hambriento que quiere morder el cielo,
la rosa que se desviste sin quedar nunca desnuda,
la mano soñando en la tuya
y, en fin, la vida posible.

Mi afecto para toda tu preciosa familia
Y este abrazo. Rodolfo.

* * *

Domingo 22 de noviembre de 2020

Sergio, tengo que decirte que apenas si recordaba el comienzo de los corazones de don Borges.

No imaginé que tuviera semejante desarrollo.

Con tu ocurrencia de publicarlo, me lo alumbraste.

Entre otros, estoy preparando un libro de casi autorretratos de escritores y artistas incommensurables.

Tal vez incluya este Borges. Ya hice a Lorca, Kafka, Van Gogh, Loché, Mozart, Violeta, Rulfo, Vallejo, de Rokha, Miller, Di Benedetto, Cendrars, Nicanor, Niní Marshall, Chaplin, Gelman, Berger, Bellesi, Pizarnik, Alfonsina, Santa Teresa, Gironde, Miller, Arlt, Silvina Ocampo, Melville, Quevedo, Rivera, Sarmiento, Dostoievski, etc.

(Escribo haciéndome el *güevón*, tratando de escaparle a la jodida certeza de que no encontraré editor. Posiblemente porque no tengo semblante ni energía para esa gestión externa que a mí me “(des)corazona”).

Ya es hora de almorzar en La Plata. No te entretengo más.

Va mi abrazo pronto.

Rodolfo

* * *

Viernes 25 de junio de 2021

Qué privilegio, Sergio, sentirme tu hermano.

Me decís: “Tendríamos que habernos convencido el uno al otro para que lo hiciéramos entre los dos” ...

Te digo: en algún momento eso se me pasó por la cabeza, pero enseguida me pareció invasivo de mi parte.

La cuestión es que tenemos que seguir viviendo en las viñas del Señor, y en los asfaltos.

Pregunta:

¿Has observado la cantidad de seres que se nos están muriendo y la cantidad de mal paridos que siguen respirando con absoluta impunidad?

No paro de putear por eso. Dios, el mentado Dios, no está haciendo nada para que yo crea en él.

Como decía mi abuelo bestial: “Me cago en Dios”.

Espero que tu preciosa familia, entera, esté con salud de la buena.

Te abrazo, Rodolfo

Tres días antes de esa carta murió Horacio González. Luego de una mesa redonda que compartimos con Horacio, Rodolfo me tentó que hiciera un libro sobre él. Mi carta decía:

Jueves 24 de junio de 2021. Mi hermano grande, me acordé mucho de vos en medio de esa tristeza sin fin que empezó ayer y que tardará nunca en secar. Me acordaba de ese después con vino y conversa donde deslizaste una propuesta que me quedaba varios números más grande -conversar con Horacio sobre ese océano que llevaba dentro-. Yo quería que lo hicieras vos porque llegarías a zonas de ese ser tan complejo alumbradas por el sol de la sencillez, por el buen día de lo cotidiano, por los olores de esa infancia que mantenía empozada en su mirada. Tendríamos que habernos convencido el uno al otro para que lo hiciéramos entre los dos. En fin, es fácil con el diario del lunes y el mail del jueves.

Te recuerdo mucho, permanentemente, porque en esta casa que es tuya se te quiere como uno más al que siempre se echa de menos.

*Abrazón,
Sergio*

* * *

Viernes 24 de junio de 2022

Sergio, buen día, taaaaaanto tiempo.

¿Cómo pasaste estos días y noches de la pandemia?

Espero que mucho mejor que cierto amigo que en pleno aislamiento abrió una agencia de turismo. Le fue como la mierda, claro. Cerró a la semana de abrir. El porfiado después abrió un restaurante. Lo que se dice, un reverendo *güevonazo*. Tiene asegurado un lugar en el podio de los intuitivos.

Se está cumpliendo un año desde que Horacio González se fue a respirar a otra parte. Me acordé de vos. Y ahora te estoy escribiendo.

Saqué otro libro, se llama “*El error de tener frío*”/*Historias escapadas del periodismo*. Quiero enviarte un ejemplar, confirmame tu dirección postal.

Como podrás ver, sigo mortificándote por aire, mar y tierra.

Saludos y besos para tu preciosa familia.

Y este abrazo para tu luminoso organismo.

Rodolfo

* * *

Viernes 12 de agosto de 2022

Buen día a la hora que sea:

Como diría el Sumo Ciego: Sergio, sos *incorregible*. Si no fuera porque estoy directamente beneficiado por ella, te diría que tu ocurrencia es de la hostia, es decir, *deputamadre*. Creo, además, que has dado con una semilla de consecuencias ilimitadas. Sobre esas consecuencias hago silencio, por ahora. Para no espantar a la preciosa paloma. Paloma esta que tiene aspecto y modestia obrera de gorrión... Podrás adivinar enseguida que, si los gorriones fueran el símbolo de la paz, según mi jodido parecer habría unos gramos más de paz en el mundo y en este pedacito de patria...

En tu correo me decís: “*Pero la ternura está tan en retirada en este mundo, que hasta un lugar común puede volverse consigna revolucionaria*”. En esta frase sola y solita tenés otra flor de idea para semillar un libro de crónicas, de ensayitos, de cuentos para amasar una semblanza que sintetice nuestro (de)solador pestaño de eternidad.

Qué alegría y qué orgullo haber tropezado con tu fulminante amistad.

A todo esto, ¿qué espero para decirte, redondamente, “sí, quiero”?

Valdrá la pena porque valdrá la alegría. Miguel Ángel y vos y Santi mediante.

=====-----> PERO.

Pero debemos resolver antes el tema “zoom”: tengo la camarita desde hace unos diez años. Al parecer está instalada. Recuerdo que la usé para una entrevista que me hicieron por un canal de Chile. Pero, ahora, ¿cómo carajo hago?

Tal vez el Santiago me dé un curso acelerado para desatar este diabólico nudo.

Habrà que ver si puede domar mi acrisolado analfabetismo relacionado con la internet y las redes y el guasà y la madrequemeparió.

Un beso en la mollera para el Miguel Ángel, pendejo eterno.

Y ahí va mi abrazo, ahora.

Rodolfo

Le había propuesto a Rodolfo hacer una reunión por zoom con Miguel Ángel Solá, para celebrar la amistad.



Presentación que organizamos en La Plata del libro de Rodolfo Braceli “Ciento un años de soledad”, junto a Miguel Ángel Solá.

* * *

Miércoles 12 de octubre de 2022

Sergio, le ganaste a todos:

Con tu hondo correo me sacudiste la tristeza.

Yo me pasé la vida aclarando que Braceli se escribe con una ele. Y ahora resulta que, joder, debo aceptar la elle, por ser un Marelli más.

Al oído te digo: yo estoy anotado el 12 de octubre porque nací a la noche de ese día. Pero el caso es que nací a la una y media, cuando ya sucedía el 13.

De todas maneras, tus palabras me vienen bien para despedir el día el último día de mis 81 años.

Qué maneras de cumplir años.

Qué más decirte: esta absurdidad se pasa demasiado rápido, ya se pasó. Que vamos a hacerle.

Gracias, muchas gracias por estar tan presente.

Abrazos para todos y todes, siempre en castellano.

Rodolfo

Yo le había escrito:

“El 12 de octubre es el día del descubrimiento. No vengan los revisionistas a querer cambiarlo todo. En todos los calendarios debiera ser fiesta, en todos los bares tendrían que ofrecer una ronda gratis, y al final del día no debiera haber cuerpo que no estuviera entrelazado a otro cuerpo para arder como animales dorados en la noche. El 12 de octubre: América descubrió a un poeta. La poesía se tendió a su lado y él conquistó una a una las ciudades de su cuerpo, y celebró sus conquistas con una poesía abierta a todos, como una rosa, desnuda y vestida al mismo tiempo.

Hoy cumple años un poeta -por lo escrito y por lo vivido, por los papeles y por los días, por la metáfora de su mano tendida, por su ternura invencible-. Y yo estoy feliz, porque ese poeta es mi amigo.

¡Salud, Rodolfo! -hay un verso de Paco Urondo que te va a medida: “Rodolfo, grande como un niño”-.

Te queremos mucho. Tanto que ya sos un Marelli.

Abrazo enorme,

Sergio

Este no es un libro de memorias pero es un libro que no olvida. Celebra la amistad que busca vencer epistolarmente la distancia, recreando en la escritura de cada carta un espacio de encuentro donde el diálogo sigue siendo posible y crece como una enredadera en recuerdos y fulgores. Se suceden en el libro las cartas que a lo largo de los años el autor recibió de Eduardo Galeano, Osvaldo Bayer, Rafael Amor, Luis Eduardo Aute, Roberto Fernández Retamar y Rodolfo Braceli, piezas que, sin perder su carácter coloquial, mantienen la sensibilidad verbal infrecuente, los relámpagos de poesía, y la repujada elegancia que caracteriza a los autores. Historias que quedan flotando en la memoria como esas pequeñísimas fiestas de la noche que algunos llaman luciérnagas. No se trata del regodeo nostálgico en algo que solo tiene valor personal sino que muchas de esas cartas son verdaderas piezas literarias que permiten completar desde la intimidad un retrato profundo de cada uno de esos grandes artistas y pensadores de nuestro tiempo.

Sergio Marelli

Nació el 24 de diciembre de 1962, en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires. Autor de cuatro libros de poemas publicados: *Poemas de amor y de guerra*, *Mañana seremos niños* –finalista del premio de poesía del Fondo Nacional de las Artes, 2000-; *Los conjurados* –ganador del Premio Marco Fabio Quintiliano, del Ayuntamiento de Calahorra, 2003-; y *El árbol de la poesía*.

Autor de *Cosa de Brujas*; *La poesía en mameluco* –biografía de Javier Villafañe-; *Circunstancias de un Poeta. Biografía de Roberto Fernández Retamar* –Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1917-; y *Póker de Ases* –libro que reúne conversaciones mantenidas a lo largo de treinta años con Abelardo Castillo, David Viñas, Armando Tejada Gómez y Dalmiro Sáenz-. Es autor de dos libros que permanecen inéditos: “El poeta tiene quien le escriba” y “Una voz en el Tiempo”. Ejerció el periodismo gráfico, radial y televisivo, y fue autor de algunos guiones cinematográficos como “El Quijote del Caribe”, “Mora” y “Los zapatos del viento”, entre otros.